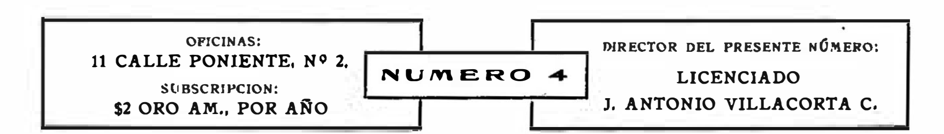

ANALES
DE LA
SOCIEDAD
DE
GEOGRAFÍA
E
HISTORIA
DE
GUATEMALA
CM
4 UAYEB.
25 JULIO
ALFREDO GÁLVEZ S.

ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO II | GUATEMALA, C. A., JULIO DE 1926 | TOMO II


OFICINAS:
11 CALLE PONIENTE, Nº 2.
SUBSCRIPCION:
$2 ORO AM., POR AÑO

NUMERO 4

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO:
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

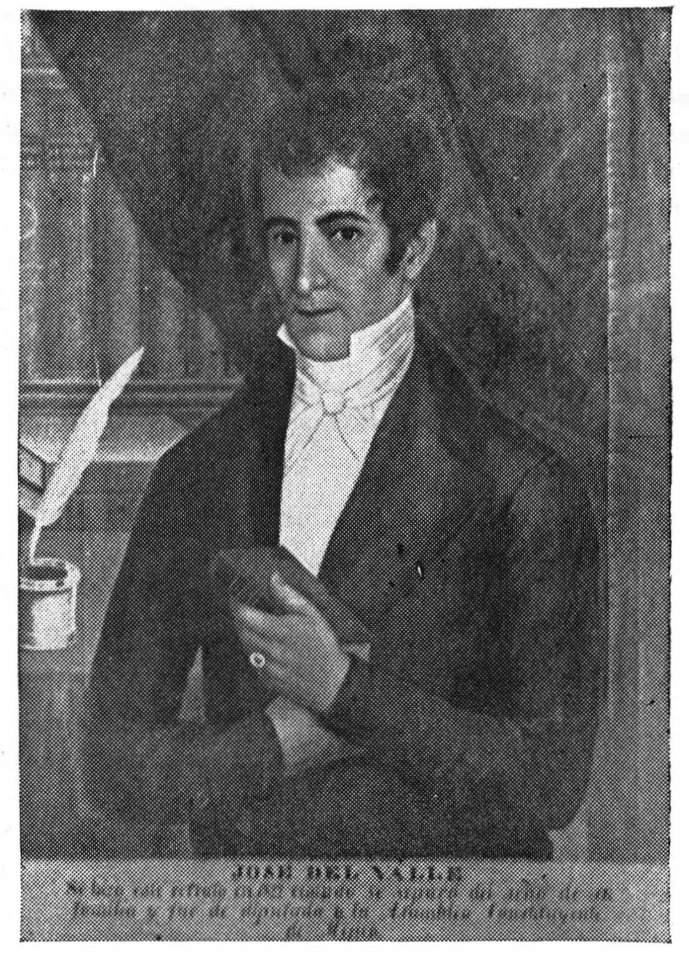
SUMARIO



IMPRESA EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL - GUATEMALA, C. A.

Centro América y el Centenario del Congreso de Panamá

Consagramos las primeras páginas del número 4 del año II de "Los Anales", a la conmemoración del Primer Congreso de las Américas, convocado por el Libertador Simón Bolívar, y



JOSE CECILIO DEL VALLE

Nació en Choluteca, Honduras, el 22 de noviembre de 1780; murió el 2 de mayo de 1834.

reunido en Panamá, a fines de junio de 1826, es decir, hace justamente cien años. En esta forma, fuera de la representación que nuestra Sociedad dió a uno de sus más distinguidos consocios para ser su personal vocero en Panamá durante la cele-

bración del gorioso Centenario, deseamos dejar constancia del espíritu de fraternidad y solidaridad continentales con que nos adherimos a la conmemoración de un acontecimiento tan notable en la historia del Nuevo Mundo y en que tan principal papel jugó la América del Centro.

Comenzamos por reproducir el Decreto de la primera Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas de Centro-América en que, con varios años de antelación a la convocatoria de Bolívar, se lanza a las tres Américas la idea de una reunión semejante. En esta forma reivindicamos para nuestra patria el alto honor de haber sido la primera nación del Continente que pensara en darle vida fecunda a un proyecto acariciado desde los primeros días de la revolución de la Independencia por muchos de los más altos y conspicuos próceres hispanoamericanos.

Un Decreto que debe hacerse célebre en la Historia de América

Las Provincias Unidas de Centro América, antes que ninguna otra nación, piensan en una Confederación de las Repúblicas del Continente y convocan a un Congreso General de las Américas.

He aquí el memorable Decreto a que nos hemos referido:

"La Asamblea Nacional Constituyente del Centro de América penetrada de que el interés grande y esencial de las Repúblicas del Nuevo Mundo consiste en mantener su independencia, paz y libertad, y que nada conduciría tanto a ese importante fin, como la reunión de todos los Estados independientes del Continente Americano, por medio de un Congreso de representantes; ha tenido a bien decretar y decreta:

Que se excite a los Cuerpos Deliberantes de ambas Américas a una Conferencia General, debiendo reunirse sus Diputados en el punto que ellos mismos se sirvan designar.

El Supremo Poder Ejecutivo, al anunciar a las mismas Potencias los deseos de estas Provincias, propondrá a la alta consideración de todos los gobiernos los siguientes objetos:

I.—Representar unida a la gran familia americana. II. — Garantir la independencia y libertad de los Estados, III.—Auxiliarlos. IV.—Mantenerlos en paz. .V.—Resistir las invasiones del extranjero. VI.—Revisar los tratados de las diferentes Repúblicas entre sí y con el Antiguo Mundo. .VII.—Crear y sostener una competente marina. VIII.—Hacer común el comercio a todos los Estados arreglando el giro y los derechos. IX.—Y además, acordar medidas que la sabiduría de los representantes crea oportunas para la felicidad de los Estados.—Comuníquese al Supremo Poder Ejecutivo para su cumplimiento, y que lo haga imprimir publicar y circular.—Dado en Guatemala, a seis de noviembre de mil ochocientos veintitrés. —Juan Francisco de Sosa, Presidente.—Juan Esteban Milla, Diputado Secretario.—José Antonio Azmitia, Diputado Secretario".

El origen de este Decreto memorable de la Asamblea Constituyente de Centro América

Un artículo célebre de JOSE CECILIO DEL VALLE en "El Amigo de la Patria"

Como puede apreciarse por esta transcripción, fué Centro-América, como hemos asentado, la primera nación del Nuevo Mundo que pensó de una manera formal en la confederación de las naciones recién emancipadas del Continente todo, dándole vida a su idea en forma de una ley de la propia Representación Nacional.

Y esta idea, a la vez, fué sugerida en el seno de la Asamblea por un grupo de próceres, cuyos nombres no nos ha sido posible todavía salvar del olvido, ya que no nos ha sido posible encontrar las actas de las sesiones de aquella primera memorable legislatura centroamericana. Pero de lo que no cabe duda, es que fué José Cecilio del Valle, el insigne y clarividente prócer-economista, el alma de tal propuesta. Ello nos lo deja ver sin término de duda el artículo que antes de las deliberaciones de la Asamblea publicó Valle, con fecha 1º de marzo de 1822 (la Asamblea comenzó sus trabajos preliminares el 1º de julio de 1823), en el célebre periódico *El Amigo de la Patria,* bajo el título de: "Soñaba el Abad de San Pedro y yo también sé soñar", y el cual reproducimos más adelante para cerrar estas líneas.

José Cecilio del Valle fué un hombre de ciencia, que gozaba justamente de la reputación de sabio entre sus conciudadanos. No quería la Independencia, sin duda creyéndola prematura: con su talento científico y su profundidad de visión, analizaba todas nuestras circunstancias y comprendía que al desligarse del poder de España, rodaríamos de fracaso en fracaso hasta dar en el abismo insondable, antes quizá de lograr el apetecido fruto de la consolidación de la nacionalidad. Se opuso a la proclamación de la Independencia, pero en su periódico *El Amigo de la Patria,* preconizaba la necesidad de que España cambiara de sistemas para con sus colonias y que por medio de la paulatina libertad y sobre todo del adelanto en todos los órdenes del progreso material, se fueran transformando nuestras condiciones hasta poder asegurarnos el paso del sistema de la esclavitud y el coloniaje al de la libertad y la República sin lágrimas, sangre de hermanos, vertida en insanas y estériles luchas ni sacrificios cruentos que más de una vez expusieran a la patria al fracaso completo.

Efectuada la Independencia, Valle la abrazó con calor, consagrando sus talentos extraordinarios y sus energías a hacer viable la obra que él juzgaba tan difícil de enderezar hacia derroteros seguros. Diputado de una provincia centroamericana al Imperio Mexicano de Iturbide, brilló en aquella Asamblea a tal punto que, cuando el dictador disolvió el Congreso y Valle, lo mismo que otros representantes, fueron aherrojados en una cárcel, salió de allí, instado por el Emperador para ocupar el puesto de Secretario de Estado del Imperio.

En Centro-América, durante el triste período de los primeros años de la Independencia, que se iniciaron con la más afrentosa de las luchas civiles y concluyeron con la ruptura en cinco fragmentos de la Patria que había nacido unida el 15 de septiembre de 1821, Valle mereció los honores más altos del pueblo, habiendo sido elegido para ser el primer Presidente de las Provincias unidas. Un "chanchullo" en el seno del Congreso, que no quería a Valle, lo privó de la Presidencia, y mucho más tarde, en tiempos del General Morazán, compitiendo con éste que terminaba el primer período de la Presidencia y era proclamado por un grupo numeroso para el segundo volvió a ser electo Presidente. Esta vez nuevamente el hado se interpuso a su paso, y la muerte le sorprendió cuando venía a hacerse cargo del más alto puesto de la nación. De esa suerte, dos veces estuvo el porvenir de Centro-América jugándose y quién sabe hasta donde los acontecimientos hubieran sido modificados, en ambas ocasiones, por la presencia de Valle al frente del Ejecutivo!

Valle aparece en nuestra historia como el primer gran patriota americano. Su patria no se limitaba a la América Central sino a todo el Continente. La América era el objeto constante de sus estudios, de sus comparaciones, de sus predicciones, de sus ansias y sus anhelos. Su periódico *El Amigo de la Patria,* merece más bien llamarse *El Amigo de la América.* Señaló, antes que ningún otro americano que sepamos, los derroteros naturales por los que el Continente emancipado debería enfrentar su proa. Estudió los problemas magnos que confrontaba el Nuevo Mundo, señaló los vicios del sistema imperante en todo él, bosquejó los supremos remedios que deberían aplicársele. Repetimos que no hay en toda la historia del Continente, al menos que sepamos, un publicista que se consagre con más fervor al estudio de la situación de las tres Américas ni con más fe a señalar sus gloriosos destinos mediante la urgente aplicación de trascendentales medicinas.

Dado este antecedente, no es de extrañar que José Cecilio del Valle concibiera el siguiente proyecto de panamericanismo, de confederación de los países de las tres Américas, en el que supera a los cálculos que con el mismo objeto se habían trazado en otras partes de Sud-América los más avanzados potriotas. El proyecto de Valle es, sobre todo, de esencia netamente económica. Lejos de dejar desbordar la fantasía, funda la confederación de nuestros pueblos en la suprema razón de los intereses económicos, con el indestructible lazo de las comunes y recíprocas conveniencias. Solo casi medio siglo el gran argentino Alberdi preconiza una confederación sobre bases análogas de un contenido tan práctico y sólido.

He aquí el célebre proyecto de Valle, sobre confederación panamericana, que sirvió de suprema inspiración a los legisladores centroamericanos que tuvieron la gloria de ser los primeros en el continente que llevaron al terreno de la ley la ejecución de ese proyecto grandioso. (1)

---

(1) Para más detalles sobre la labor americanista de Valle y sobre su célebre plan de confederación con inental, véase el libro "Ideologías de la Independencia", por Virgilio Rodríguez Beteta, Imprenta París-América. París, 1926.

La reproducción necesaria del célebre artículo de "El Amigo de la Patria", que dió origen a la convocatoria del Congreso de las Américas

La América estaba dividida en dos zonas contrarias entre sí, obscura la una como la esclavitud, luminosa la otra como la libertad.

Nueva España, Guatemala, San Salvador, Comayagua, León y Panamá formaban una extensión inmensa de territorio sometido al gobierno español. El nuevo reino de Granada, Santa Fe, Caracas, Buenos Aires y Chile formaban un estado dilatado de tierra libre e independiente.

Si en el antiguo mundo los países septentrionales eran el suelo de la libertad, en el nuevo los australes fueron la tierra venturosa donde brotó primero. (a)

El Sur se cubría de sangre por defender sus derechos y el Norte mandaba millones al gobierno que intentaba sofocar aquellos derechos.

No hubo simultaneidad en la causa justísima de nuestra independencia; y esta falta grave aumentó las fuerzas de España: entorpeció la marcha de América; y fué origen de males que llora el amigo de los hombres.

La unidad de tiempo es en los grandes planes la que multiplica la fuerza y asegura el suceso: lo que hace que dos tengan más poder que un millón. Cien mil fuerzas obrando en períodos distintos sólo obran como uno. Diez fuerzas obrando simultáneamente obran como diez.

No marchó la América con el plan que exigía la magnitud de su causa. Lo que hace derramar más lágrimas: lo que penetra más la sensibilidad: lo que más horroriza a la naturaleza es lo que se vió en los países más hermoseados por ella. Sangre y revoluciones son los sucesos que refiere la historia; muerte y horrores son los hechos de sus anales.

La pluma se resiste a escribirlos: la memoria se niega a recordarlos.... Volvamos los ojos a lo futuro. Ya está proclamada la independencia en casi toda la América: ya llegamos a esa altura importante de nuestra marcha política: ya es acorde en el punto primero la voluntad de los americanos. Pero esta identidad de sentimientos no produciría los efectos de que es capaz, si continuaran aisladas las provincias de América sin acercar sus relaciones y apretar los vínculos que deben unirlas.

Separadas unas de otras siendo colocadas en un mismo hemisferio, el medio día no existe para el Norte y el Centro parece extranjero para el Sur y el septentrión. (b) El reposo de las unas no es un bien para las otras: las luces de aquellas no son una felicidad para éstas. Chile ignora el estado de Nueva España; y Guatemala no sabe la posición de Colombia.

(a) No hablo de toda la América. Hablo de lo que se llamaba América Española.

(b) Hablo del Istmo de Panamá, del cual no sabemos si ha pronunciado su independencia.

La América se dilata por todas las zonas; pero forma un solo continente. Los americanos están diseminados por todos los climas; pero deben formar una familia.

Si la Europa sabe juntarse en Congreso cuando la llaman a la unión cuestiones de alta importancia, ¿la América no sabrá unirse en Cortes cuando la necesidad de SER, o el interés de EXISTENCIA MAS GRANDE, lo obliga a congregarse?

Oid, americanos, mis deseos. Los inspira el amor a la América, que es vuestra cara patria y mi digna cuna.

Yo quisiera:

1º Que en la provincia de Costa Rica, o de León se formase un Congreso general, más respetable que el de Viena, más importante que las dietas donde se convinan los intereses de los funcionarios y no los derechos de los pueblos;

2º Que cada provincia de una y otra América mandase para formarlo sus Diputados o representantes con plenos poderes para los asuntos grandes que deben ser el objeto de la reunión;

3º Que los Diputados llevasen el Estado político, económico, fiscal y militar de sus provincias respectivas para formar con la suma de todos el general de toda la América;

4º Que unidos los Diputados y reconocidos sus poderes se ocupasen de la resolución de este problema: TRAZAR EL PLAN MAS UTIL PARA QUE NINGUNA PROVINCIA DE AMERICA SEA PRESA DE INVASORES EXTERNOS, NI VICTIMA DE DIVISIONES INTESTINAS;

5º Que resuelto este primer problema trabajasen en la resolución del segundo; FORMAR EL PLAN MAS EFICAZ PARA ELEVAR LAS PROVINCIAS DE AMERICA AL GRADO DE RIQUEZA Y PODER A QUE PUEDEN SUBIR;

6º Que fijándose en estos objetos formasen: 1º, la Federación grande que debe unir a todos los Estados de América; 2º, el plan económico que debe enriquecerlos;

7º Que para llenar lo primero se celebrase el pacto solemne de socorrerse unos a otros todos los Estados en las invasiones exteriores y divisiones intestinas: que se designase el contingente de hombres y dinero con que debiese contribuír cada uno al socorro del que fuese atacado o dividido; y que para elejar toda sospecha de opresión en el caso de guerra intestina, la fuerza que mandasen los demás Estados para sofocarla, se limitase únicamente a hacer que las diferencias se decidiesen pacíficamente por las Cortes respectivas de las provincias divididas, y obligarlas a respetar la decisión de las Cortes;

8º Que para lograr lo segundo se tomasen las medidas, y se formase el tratado general de comercio de todos los Estados de América distinguiendo siempre con protección más liberal el giro recíproco de unos con otros y procurando la creación y fomento de la Marina que necesita una parte del Globo separada por mares de las otras.

Congregados para tratar estos asuntos los representantes de todas las potencias de América, ¡qué espectáculo tan grande presentarían en un Congreso no visto jamás en los siglos, no formado nunca en el antiguo mundo, ni soñado antes en el nuevo!

No es posible numerar los bienes que produciría. La imaginación más potente se pierde desenvolviendo unas de otras sucesivamente todas las consecuencias que se pueden deducir.

Se crearía un poder que uniendo las fuerzas de 14 o 15 millones de individuos haría a la América superior a toda agresión: daría a los Estados débiles la potencia de los fuertes; y prevendría las divisiones intestinas de los pueblos sabiendo éstos que existía una federación calculada para sofocarlos.

Se formaría un foco de luz que iluminando la causa general de América enseñaría a sostenerla con todos los conocimientos que exijen sus grandes intereses.

Se derramarían desde un centro a todas las extremidades del Continente las luces necesarias para que cada provincia conociese su posición comparada con los demás, sus recursos e intereses, sus fuerzas y riquezas.

Se unirían sabios que teniendo a la vista el mapa económico y político de cada provincia podrían meditar planes y discurrir medidas de bien para todas las provincias en particular y para la América en general.

Se estrecharían las relaciones de los americanos unidos por los lazos de un Congreso común, aprenderían a identificar sus intereses; y formarían A LA LETRA una sola y grande familia.

Se comenzaría a crear el sistema americano o la colección ordenada de principios que deben formar la conducta política de la América ahora que empieza a subir la escala que debe colocarla un día al lado de la Europa que tiene su SISTEMA y ha sabido elevarse sobre todas las partes del Globo.

La América entonces: la América, mi patria y la de mis dignos amigos, sería al fin lo que es preciso que llegue a ser: Grande como el Continente por donde se dilata. Rica como el oro que hay en su seno; majestuosa como los Andes que la elevan y engrandecen.

¡Oh Patria cara donde nacieron los seres que más amo! Tus derechos son los míos, los de mis amigos y mis paisanos. Yo juro sostenerlos mientras viva. Yo juro decir cuando muera: HIJOS DEFENDED A LA AMERICA!

Recibe, patria amada, este juramento. Lo hago en estas tierras que el despotismo tenía incultas y la libertad hará florecer.

Cuando no era libre, mi alma, nacida para serlo, buscaba ciencias que la distrajesen, lecturas que las alegrasen. Vagaba por las plantas: estudiaba esqueletos: medía triángulos o se entretenía en fósiles.

La América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América, de día, cuando escriba: América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es la América.

En este suelo nacimos: este suelo es nuestra patria, ¿será el patriotismo un delito?

JOSE CECILIO DEL VALLE

(Ultimo número de "El Amigo de la Patria", 1º de marzo de 1822).

Cablegrama dirigido por la Sociedad de Geografía e Historia al Congreso de Panamá

Guatemala, 19 de junio de 1926.

Congreso Panamá.—Panamá.

El plan completo de una confederación continental fué publicado por el periódico "El Amigo de la Patria", en Guatemala, el primero de marzo de mil ochocientos veintidós, habiéndolo acogido la Asamblea Centroamericana, quien convocó a un Congreso general de las Américas para establecer tal confederación el seis de noviembre del año siguiente. Más tarde, recibida la convocatoria de Bolívar, Centro-América apresuróse a concurrir a Panamá, siendo siempre ferviente defensora de las más avanzadas doctrinas proclamadas por el Congreso. Basada en tales antecedentes la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala saluda al Congreso de Panamá en este glorioso centenario haciendo votos por el creciente progreso y la realización de los ideales de Bolívar.—(f.) *Batres Jáuregui*, Presidente; *Rodríguez Beteta*, Vicepresidente; Vocales: *Falla, Montúfar, Villacorta;* Secretarios: *Fernández Hall, Pacheco Herrarte; Lily de Osborne*, Tesorero.

La participación de Centro América en el Congreso de Panamá de 1826

Las Provincias Unidas de Centro América colaboran estrechamente en los vastos planes de Simón Bolívar.

Hemos trascrito los antecedentes indispensables, y por ellos se comprenderá, que habiendo surgido de Centro-América la primera convocatoria a una confederación de los pueblos de las Américas, no podía la naciente República dejar de concurrir con todos sus entusiasmos a la convocatoria de Bolívar. Aun más; hemos visto cómo el plan más completo y más avanado para una confederación semejante había brotado de la docta pluma del sabio José Cecilio del Valle: ¿era posible que Centro-América dejase de tomar una activa participación en el Congreso de Panamá cuando precisamente era uno de los jefes de aquella, en el primer triunvirato adoptado como forma del Ejecutivo, el propio José Cecilio del Valle?

En cuanto se recibió la convocatoria de Bolívar, que tendía a realiar el sueño de los próceres centroamericanos, ya que las circunstancias perentorias de exhaustés de fondos y disturbios de toda clase y malestar interiores no pudo progresar sobre el terreno de los hechos el Decreto de la primera Asamblea Constituyente, el Ejecutivo procedió a nombrar los Delegados que deberían llevar la representación de Centro-América. Se hicieron algunos tanteos. Las difíciles condiciones económicas en que se vivía impidieron a varias personas aceptar. Tras reiteradas instancias, llevado de su más puro patriotismo, aceptaron el Doctor Pedro Molina y el Canónigo don José Antonio Larrazábal, ambas figuras conspicuas de la época. El primero había sido uno de los más vehementes partidarios de la Independencia. Médico notable, estaba henchido su espíritu de todas las ideas novedosas proclamadas por la enciclopedia y la revolución francesa. Había fundado, en 1820, *El Editor Constitucional,* periódico donde se hio profesión de las ideologías más avanzadas sobre política y derecho constitucional, luchando lenta pero seguramente por abrirle paso a la difusión del anhelo de independencia. El Canónigo Larrazábal, de ideas moderadas por razón de su estado eclesiástico, educación y fuertes vinculaciones de familia, había hecho brillantísimo papel en las Cortes de Cádiz, poniéndose siempre a la cabeza de las ideas favorables a la América. Fué Presidente durante ellas y padeció luengos años de prisión cuando el restablecimiento de Fernando VII y el absolutismo. A la hora de la definición de los dos partidos en que la América Central se dividió, el primero se puso al frente entre los liberales y el segundo entre los conservadores, pero antes de que esas esciciones se hicieran profundas en el interior del país ambos podían estar unidos en una obra general y de hondo patriotismo como era la que iba a intentarse en Panamá.

Las actas de aquellas sesiones memorables, recientemente publicadas por el Gobierno de Panamá, nos demuestran que los dos conspicuos ciudadanos centroamericanos hicieron un papel dignísimo y que estuvieron siempre dispuestos a defender las doctrinas más avanzadas en pro de la libertad, la autonomía, los derechos soberanos y los ideales que en aquel entonces estaban a la orden del día. No fueron ellos jamás del número exiguo de los Diputados que pusieron valladares y restricciones a la labor benéfica del Congreso. Todas las causas más nobles, artitramento, respecto a los límites territoriales de los países vecinos, necesidad de ligarse las naciones de América para la defensa de la integridad territorial, tratados amplísimos, concesiones recíprocas, todo lo que era amplio de mirajes, todo lo que tendía a asegurar rápidamente las consecuencias de una sólida confederación, halló en nuestros Diputados la más inmediata acogida. De una manera especial trabajaron por que no se consumara la iniquidad de la desmembración del territorio de Centro-América, que acaba de iniciar México con la anexión de Chiapas y que amenazaba consumarse en un futuro no muy remoto sobre el partido de Soconusco, defendiendo doctrinas que la confederación debía profesar y que consagradas como el Código internacional de nuestros pueblos atajara, la desenfrenada ambición de los vecinos fuertes y poderosos. De la misma manera, con tesón trabajaron porque se eligiera un punto de la América Central, y mejor la capital, Guatemala, como sede del próximo Congreso. En una palabra, en todas las páginas de esa publicación histórica, Molina y Larrazábal aparecen como los nobles adalides de las más justas causas, que de haberse llevado al terreno de la práctica hubieran evitado el azote de tantos males que durante un siglo enlutaron la historia de estos pueblos.

Fuera del Decreto general de la Asamblea Centroamericana, nuestros Diputados llevaron un plan completo para el desarrollo de la idea de la confederación. Terminado el Congreso de Panamá, Centro-América estuvo siempre pronta a enviar sus Delegados al punto que fuera necesario. Puede asegurarse que la causa de la confederación continental no tuvo en América partidarios más fervientes. Bien comprendían los próceres ilustres que sólo asegurando la fortaleza del conjunto podían salvar a Centro-América del caos en que sus precarias circunstancias de fondo la precipitaban. Los centroamericanos, al igual que los colombianos y al igual que otros cuantos Diputados de diferentes orígenes, forman la pléyade de patriotas americanos que quisieron en aquel entonces dar cima gloriosa y fecunda al pensamiento de Bolívar de salvar a la América por medio de una estrecha unión solidaria.

Discurso de Recepción

del socio Dr. PEDRO S. FONSECA,
en la noche del 13 de abril de 1926.

Señores:

La Academia Salvadoreña de la Historia me dió el grato encargo de hacer presente a la prestigiada Sociedad de Historia y Geografía de Guatemala los homenajes de su simpatía y manifestar el más vivo agradecimiento por la visita con que se dignó honrarnos el señor Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta, Vicepresidente de esta misma Corporación, y que tan gratos recuerdos dejó en El Salvador.

Sólo un ambiente de paz y de confraternidad es propicio para disfrutar del supremo goce de convivir siquiera por momentos entre hombres dilectos, enamorados de un ideal patriótico.

Vine a Guatemala en mi juventud; y, desde entonces, supe que la hospitalidad es la flor más preciada de esta encumbrada tierra donde la radioac ividad del aire es un suave tónico para hacer más amable la vida.

Y faltaría a mi deber si en un acto tan solemne como el presente, no dedicara sentido y respetuoso recuerdo a la memoria de Maestros ilustres y condiscípulos queridos, como Francisco Vela, Lucas T. Cojulún, Jorge Vélez y Guillermo Stein; Leopoldo Orellana, Luis García León, José Morán, Jacinto Motta y J. Antonio Camey.

El ilustre conferenciante Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta, que hace poco regó en suelo hermano semillas de saber y confraternidad, expuso nuevas ideas sobre la interpretación de la historia centroamericana mediante la inducción científica. El señor Rodríguez Beteta, de pensar luminoso y reflexivo, considera felizmente la nueva historia como una ciencia positiva y no meramente expositiva.

No he espigado en esos trigales, pero con criterio de otras disciplinas positivas, juzgo, que el ilustre señor Rodríguez Beteta sigue el único camino para la interpretación real de los hechos históricos: desechar el fatalismo y considerar como básico el principio de causalidad modificable por la evolución de las ideas.

No somos, porque así somos. *El destino manifiesto* es una frase hecha e inaceptable por grupos étnicos que tienen materia prima para ser pueblos libres.

El médico moderno recurre al Laboratorio Químico-Biológico como auxiliar para determinar las causas de la enfermedad y combatirla mejor. Ya no hay diagnósticos *a priori.*

Y si el historiador centroamericano hubiera encontrado informes precisos sobre el desarrollo económico, su labor sería más concluyente, porque la historia de los pueblos ha sido de lucha entre codiciadores y codiciados.

Se puede aún formar el proceso económico de Centro-América para ser aprovechado por las futuras generaciones.

Que los intereses centroamericanos, morales, económicos y políticos, son comunes, es un postulado; y son tan amplios que no caben en

los viejos moldes de la rutina. En el organismo centroamericano es uno el sistema nervioso para sentir y moverse, y uno el sistema vascular por donde deben circular todas sus riquezas.

Los problemas sociales y económicos centroamericanos son de pensamiento. Que también oficie el corazón para formar ambiente de amor, indispensable en toda obra constructiva; que canten mientras tanto los poetas las bellezas de lagos, valles y volcanes; que los pintores tomen la luz de nuestro cielo, y los músicos los trinos del boscaje. La armonía del pensar y del sentir es necesaria; pero no se debe confiar al corazón lo que es del cerebro, ni al cerebro lo que es del corazón.

Pienso, tal vez sin autoridad, que hay un medio posible para formar mejor conciencia de lo que valemos, y es dar especial importancia a los estudios de Geografía Económica en Escuelas y Liceos.

Le Geografía Económica centroamericana está por formarse.

Bajo un plan uniforme los Gobiernos deberían compilar los siguientes datos:

a) GEOLOGIA ECONOMICA: petróleo, carbón, hierro, cobre, oro, plata, etc.;

b) Inventario de la hulla blanca;

c) Estudio de la Flora y de la Fauna como inagotable fuente de materias primas;

d) Un plan de ferrocarriles y de carreteras interiores e internacionales;

e) Una encuesta rigurosa sobre los presupuestos de familias campesinas y obreras para legislar sobre salarios mínimos.

f) Hacer censos decenales y formar estadísticas de producción, consumo y comercio.

Con informes verídicos y propios se escribiría la verdadera Geografía Económica de Centro-América. y se pondría al entendimiento de la juventud esta advertencia: aquí tienes los problemas de tu Patria; si quieres cumplir con tu deber, estúdialos y resuélvelos.

Ha llegado el momento de ver nuestras cosas con lentes acromáticos. Un siglo de fracasos nos enseña que otros derroteros debemos seguir.

Casi todas las Repúblicas de Centro-América preparan un porvenir mejor por la paz, por la Ley y por la cultura.

Y en esa labor meritísima las asociaciones científicas y literarias son faros solitarios que envían a lo lejos haces luminosos; y, en su pedestal de roca se estrellan como olas, las pasiones políticas y los intereses creados.

Voy a concluír. No toméis mis palabras como discurso académico; es más bien un pasaje emotivo, tan breve como intenso.

¡Que la Sociedad de Historia y Geografía de Guatemala continúe triunfando para honra de Centro-América!

Este es el sentir y querer de los salvadoreños todos, y en especial de la Academia Salvadoreña de la Historia, naciente institución que busca en la investigación del pasado, las fuentes de vida del porvenir.

Yo os saludo, señores, en nombre de aquella Sociedad, hermana de la vuestra, que me confió ese encargo especial.

Palabras del Licdo. Falla en la Recepción al Dr. Fonseca

Señores:

Séame permitido unir mi débil voz al aplauso espontáneo que el selecto público que nos escucha ha tributado al distinguido ciudadano salvadoreño Ingeniero Pedro Salvador Fonseca por la brillante conferencia con que se ha servido honrarnos con su palabra correcta, concisa y nutrida de pensamientos. No podía ser de otra manera, cuando se trata de un personaje que viene precedido de meritorios antecedentes, como funcionario, como escritor, como hombre de ciencia y de estudio, miembro de sociedades científicas en el extranjero y en su patria.

El tema elegido por el conferenciante no podía ser de más actualidad y más adecuado a la índole de nuestra Sociedad de Geografía e Historia: *Necesidad de impulsar los estudios de Geografía e Historia económica en Centro-América.*

Vosotros sabéis señores, que los problemas económicos son los que más preocupan al mundo contemporáneo, porque de su solución depende la solución de problemas políticos, sociológicos y hasta internacionales. Producción abundante, consumo barato, fáciles medios de transporte, vivienda sana, salario remunerador; democratizada la propiedad; generalizándola, no destruyéndola; en una palabra, el mayor bienestar posible para el mayor número posible. ¿Pero cómo resolver estos vitales problemas tan fáciles de decir, pero tan difíciles de comprender, si no nos inspiramos en el espíritu democrático de nuestra época; si no comenzamos por estudiar y conocer las múltiples riquezas con que nos ha dotado la pródiga naturaleza?: su Flora, su Fauna, las capas geológicas de sus montañas: la composición física y las combinaciones químicas de nuestros terrenos para llevar a ellos cultivos adecuados al clima; nuestros ríos, esos caminos que andan según el decir de Pascal, propios para la irrigación, para la navegación o aprovecharlos como fuerza motriz, si no aprendemos desde la escuela los hábitos moralizadores del ahorro; si no damos a nuestros indígenas sobre quienes pesan en la mayor parte, las duras faenas del trabajo, conocimientos útiles: saber leer y escribir es bueno pero no basta: es indispensable una educación práctica, industrial o agrícola: conozco indios que no tienen aquellos conocimientos, manejan una máquina de vapor, un aserradero mecánico, un beneficio de café, y conozco también indios que saben leer y escribir pero que no leen ni escriben, que con la llave en la mano permanecen estacionados ante la puerta cerrada del saber: si no brindamos las debidas seguridades al capital extranjero para que venga a nosotros; si no abrimos de par en par las puertas al emigrante extraño, trabajador y honrado para que llegue aquí a cultivar nuestras tierras, a levantar su taller, a plantar su tienda, a comunicar sus ideas científicas o artísticas en el seno de nuestras poblaciones solitarias?

El desconocimiento de estos derroteros, nos acaba de decir el señor Fonseca, ha sido la causa del fracaso, secular de nuestras Repúblicas.

Por no contar con el hecho geográfico de las distancias, de la falta de comunicaciones expeditas, el Gobierno federal de Centro-América no podía extender la mano de su autoridad, al través de bosques vírgenes, a poblaciones lejanas que se sustraían a toda presión administrativa como a toda explotación agrícola o industrial Por haber olvidado el elemento geográfico del territorio la constitución federal de 1824 no cuidó de asignar un distrito propio al Gobierno central, y las autoridades de la federación no tenían donde reclinar su cabeza: los funcionarios federales eran huéspedes molestos para los estados, y cuando el Doctor Mariano Gálvez, jefe del Estado de Guatemala, calificó de ***huéspedes ilustres*** a los salvadoreños aquí residentes, aquellas palabras causaron una tempestad.

No se tomó en cuenta el hecho económico de la pobreza de estos pueblos para cargarlos con dobles presupuestos y dobles erogaciones: era un campo de batalla la línea divisoria entre las autoridades federales y las de los estados, y cansados éstos de mantener dos gobiernos, uno que los azotara y otro que los defendiera, para valerme de las palabras del prócer Doctor Pedro Molina, se negaron al fin a contribuír con sus cuotas respectivas al sostenimiento del gobierno federal; y la federación se derrumbó como se derrumban las instituciones inadecuadas.

Costa Rica, alejada un tanto de sus hermanas por la geografía, fué el primer Estado en comprender aquellas anomalías, y trató de separarse en 1829 por su famosa ley APRILIA, que no significaba un rompimiento absoluto, un libelo de repudio. Con esa ley los costarricenses querían decir a los demás centroamericanos: nosotros agricultores y descendientes de agricultores, queremos vivir en paz: dejadnos tranquilos cultivar nuestros campos: no nos mezcléis más en vuestras luchas sangrientas y fratricidas.

Hoy todo va cambiando y todo debe cambiar. Los Estados de Centro-América han abjurado de sus viejas rivalidades, comprenden la necesidad de la paz entre ellos y que necesitan de autoridades que los gobiernen con la ley y la justicia

La hermana República de El Salvador, poco favorecida en la distribución geográfica, con el territorio más pequeño y la población más densa, se ha visto estimulada por esas circunstancias a ser activa y emprendedora, tratando, con cultivos intensivos, de sacar el mejor partido posible de su pequeñez territorial. Hoy produce más que nosotros con nuestro extenso territorio. Arruinadas sus ciudades y poblaciones por los frecuentes terremotos, se ha esforzado siempre en reconstruírlas. Tiende rieles desde el Pacífico para conectarlos con los ferrocarriles guatemaltecos, y tener así una fácil salida al Atlántico, que la Geografía no le concediera. La carretera entre esta capital y Santa Ana nos pone a diario en diez o doce horas en contacto: una corriente humana va y viene, y con ella una corriente de amistades y de mutuas simpatías, porque no es dable amar sino a quien se conoce y se trata. Jóvenes guatemaltecas se casan con salvadoreños, o viceversa: capitales de El Salvador

vienen aquí en busca de colocación remuneradora: la colonia salvadoreña residente en Guatemala, se organiza y constituye con altos fines de amistosa cordialidad (aplausos); y la juventud amiga del sport, viene también aquí a medir su agilidad y sus fuerzas con la juventud guatemalteca, y esas luchas son luchas de alegría, de salud y de vida.

Pero aún hay más: aquí tenemos al distinguido señor Fonseca, personalidad conocida en Centro-América, que con el recuerdo de una parte de su juventud pasada en este país, siempre hospitalario, y el de sus antiguos queridos condiscípulos, algunos de ellos para siempre desaparecidos, viene a nosotros trayéndonos un saludo fraternal y cariñoso de la *Academia Salvadoreña de la Historia,* para corresponder al que de igual manera le llevara nuestro Vicepresidente, Licencido Virgilio Rodríguez Beteta, en nombre de nuestra Sociedad de Gografía e Historia; y viene también a tomar su puesto como nuestro compañero, porque el señor Fonseca es miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, aunque sentimos esté a nuestro lado tan sólo por breves instantes, cuando deseáramos retenerlo siempre entre nosotros.

El distinguido conferenciante, al trazar derroteros de carácter geográfico y económico, dice a la juventud: estudiadlos: agrupaos en asociaciones científicas alejadas de pasiones mezquinas y rencorosas, problemas son estos de pensamiento positivo, prácticos; pero poned también vuestro corazón, poner vuestro amor. He dicho.—(Aplausos).

Biografía del Doctor Mariano Gálvez

que alcanzó el primer premio en el Concurso de Maestros de Instrucción Primaria, abierto por la Sociedad de Geografía e Historia, con motivo de la repatriación de los restos de aquel patricio.—Por José A. Lemus, Director de la Academia de Estudios Primarios de Zacapa.

En la calurosa noche del 26 de mayo de 1794, manos mercenarias conducían por la 5ª Calle Oriente de la capital de Guatemala, la nueva, una pobre cesta con destino a la casa que el pueblo llamaba "de Cadenas", donde residía doña Gertrudis Gálvez de Fadrique y Goyena, hermana del Capitán General don Matías de Gálvez, quien gobernó la Colonia de 1779 a 1783. En la cesta se llevaba un niño recién venido al mundo, de facciones nada vulgares, de tez sonrosada y cubierto con ricos pañales dentro de los cuales había un papel que decía: "No está bautizado". Todo demostraba que aquella embrionaria vida, que se depositaba en la citada casa, no había surgido en el arroyo y que se tenía plena confianza en la persona a quien se le confiara y de seguro ya se le había puesto en autos del asunto. El romanticismo de la época, a despecho de la unción mística que predominaba, se prestaba admirablemente a más de un desliz, sobre todo entre personas de la mejor posición social, y se temía más a la murmuración que a la satisfacción de la conciencia. Además, por esos días, fué nombrado Capitán General de la Colonia don José Tomás y Valle, anciano enfermo y falto de energías, a quien poco le interesaban las andanzas de sus gobernados; la dirección espiritual y casi la material, estaba relegada a los Conventos, y los sacerdotes sabían absolver aún los pecados capitales de los nobles y los actos de éstos, de cualquier clase que fuesen, recibían pronto la más cumplida sanción social. La señora Gálvez, caritativa por excelencia, sin muchos familiares que compartieran su vida desahogada y acaso por intuición, acogió al expósito con benevolencia y tal vez con amor, prodigándole cuidados de madre cariñosa y lo mandó a bautizar con los nombres de José Mariano Felipe, dándole su propio apellido, en la Iglesia del Sagrario, el 28 del mismo mes. De esta manera misteriosa y romántica le tocó nacer al Doctor Mariano Gálvez, el más ilustre de los gobernantes que ha tenido Guatemala, el implantador de la primera reforma nacional en casi todas sus manifestaciones, y que, sobreponiéndose a los prejuicios y pasiones desenfrenadas de su época, supo adelantarse a ella, y dió un vigoroso impulso a la educación popular, a la legislación del país, al comercio, a la industria, a la agricultura en general y al ornato e higiene capitalinos.

Sus progenitores permanecieron ignorados por muchos años—tal el especial empeño que se tuvo en ocultárselos—hasta que el rumor público sindicó como su padre al Doctor José Mariano López Rayón,

distinguida personalidad de la Colonia y con fama de elocuente orador. No fué sino, después de su caída del poder, el año 1838, y ya para marchar a su destierro, que fué revelado al Doctor Gálvez, el nombre de la señorita María Felipa Larrazábal, perteneciente a la nobleza guatemalteca, pues era de la familia del célebre Canónigo don Antonio de Larrazabal, como el de su señora madre. (La coincidencia de nombres y los entronques de familia, nos hacen creer en la intuición de la señora Gálvez; intuición que muy bien pudo tener conocimiento de causa).

La primera educación la recibió el Doctor Gálvez en el Colegio de San José de los Infantes de Guatemala, habiendo sido en él, un alumno modelo que supo granjearse el afecto y distinción de sus mentores. Se había prometido corresponder, con su dedicación al estudio y con la adquisición rápida de los primeros conocimientos, los desinteresados esfuerzos de su madre adoptiva, y aquella noble señora que tanto le amaba y que solo deseaba hacerlo un hombre útil que pudiera valerse por sí mismo, muy pronto comenzó a saborear los opimos frutos de sus constantes desvelos.

Luego ingresó a la Real y Pontificia Universidad de San Carlos Borromeo, fundada desde el 6 de diciembre de 1678 en la Antigua Guatemala; trasladada a la nueva, con motivo de los terremotos de 1773 y que el mismo Gálvez sustituyó por la Academia de Estudios cuando fué Jefe del Estado en 1835; hoy es Escuela de Derecho y Notariado y Ciencias Políticas y Sociales del Centro. En esa Universidad, gloriosa en los anales del país por la pléyade de brillantes inteligencias que en ella se desarrollaron, desde José Felipe Flores, el Maestro, hasta José Cecilio del Valle, el sabio; y desde Mariano Gálvez, el reformador, hasta Lorenzo Montúfar, el innovador y verbo purísimo de la Democracia, obtuvo el título de Doctor en leyes el 16 de septiembre de 1819. Desde esa época —y aunque en ella escribió poco, porque tal vez el medio asfixiante le cohibía—se hizo notar por sus trabajos en favor de la independencia; se asoció al bando político de los "cacos", más tarde llamados "fiebres" o "anárquistas" por el ardor con que defendían la libertad, y en él descolló de manera prominente por su decidida y brillante cooperación en pro de la gran causa. Cuando José Cecilio del Valle, en la memorable sesión del 15 de septiembre de 1821, en el Salón de Honor del Palacio de los Capitanes Generales, opinaba por aplazar la proclamación de la independencia hasta que se supieran los resultados del Plan de Iguala, acordado en México por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, Gálvez se opuso abiertamente a ese sentir, en unión del padre Matías Delgado y del Jurisconsulto don Miguel Larreinaga y apoyaron la elocuente exposición del ilustre Canónigo don José María Castilla, quien justamente puede conceptuarse como el heraldo de aquella evolución política. Conseguido ese objeto trascendental, el Doctor Gálvez fué nombrado Prosecretario de la Junta Provisional Consultiva, que debía ayudar y aconsejar al Presidente de la nueva nacionalidad, General Gabino Gainza, que también presidía la propia Junta. En ese puesto cumplió fielmente su deber, laborando por vigorizar la entidad que nacía a la vida de la libertad.

Algunos escritores le han hecho el cargo de haber estado de acuerdo con Gaínza para procurar la anexión de Centro-América al irrisorio Imperio de Iturbide y lo tildan de imperalista, pero un patriota de los quilates del Doctor Gálvez, no podría haber deseado para su patria una ridícula testa coronada, después de coadyuvar, como el que más, para salvarla de la de España agobiada de laureles, y un hombre de talento, por voluble que sea, no va a trocar sus convicciones ante un miraje más o menos bello, pero de problemática realidad. Si no renunció su puesto, en vista del violento e ilegal escrutinio de los votos ofrecidos por el plebiscito con que los imperialistas quisieron disfrazar sus ambiciones de mando o de *cruces guardalupanas,* fué porque, como dice Marure, se lo impidieron "sus relaciones y compromisos de gratitud con algunas familias nobles, más que sus verdaderos sentimientos". El, refutó victoriosamente ese cargo y otros varios que le hicieron sus enemigos políticos, entre los cuales son dignos de mención, don Juan de Dios Mayorga, don Francisco Barrundia y su mismo Vicejefe don Pedro José Valenzuela. Tales cargos se originaron indudablemente de resquemores personalistas y de bajas rencillas de partido, ya que la acción justiciera y depuradora de los tiempos, ha pasado sobre su memoria como una consagración sin lanzar un sólo veredicto condenatorio. ¡ Si no fué un inmaculado, hoy es un glorificado, y eso basta a su grandeza!

En la Asamblea Nacional Constituyente de 1823, la primera que se reunía en Centro-América, Gálvez fué electo Diputado por Totonicapán, figurando en la presidencia de la Comisión de Hacienda; colaboró en la redacción de las Bases Constitucionales de la naciente República con los Doctores Matías Delgado y Pedro Molina y el señor Barrundia, mostrándose como decidido republicano y en sus disertaciones atacaba rudamente al imperialismo de los diez y ocho meses, pues ya sin compromisos que obstaculizaran sus propios impulsos, pudo dar expansión a sus ideas y libertad a su corazón. En el año siguiente y en la misma Asamblea, el Presbítero José Simeón Cañas, presentó la memorable moción sobre suprimir la esclavitud en Centro-América y Gálvez fué uno de los primeros en apoyarla y en enaltecer la enorme trascendencia de ese paso, el cual dijo el Gobierno federal que "merecía tablas de bronce". En 1825, fué electo Presidente del Primer Congreso Legislativo que se reunió el 6 de febrero en Guatemala y en él, apoyó la candidatura del General Manuel José Arce, para Presidente Federal, no porque éste tuviera las dotes intelectuales de su contrincante don José Cecilio del Valle, sino porque entonces aquel era aclamado por los liberales y éste por los conservadores, y Gálvez creyó sinceramente que su candidato haría un gobierno liberal o cuando menos nacional. Si él y sus correligionarios se engañaron, no son culpables, porque no eran sibilas y ni siquiera videntes. También fué el Doctor Gálvez, Síndico de la Municipalidad de la capital y sus decisiones en ese puesto, siempre fueron respetadas y atendidas aún por los más recalcitrantes.

Disuelta la Asamblea por las maquinaciones de Arce y los conservadores, a cuyo lado ya se habían pasado el Presidente, Gálvez se retiró a la vida privada y entonces contrajo matrimonio con la señorita María

de la Cruz Figueroa, de noble e importante familia capitalina, de cuya unión nacieron sus cuatro primeros hijos: Lola, Rafael, María de la Cruz y Tula Soledad, de los cuales el varón, no cabe duda que había heredado el talento de su padre, pero muy prematuramente le arrebató la muerte en la ciudad de México, cuando en ella imperaba el cólera morbus; su hija María de la Cruz también murió temporalmente para el mundo profano, pues dispuso encerrarse en un Convento, profesando de monja carmelita, aunque poco después tuvo que dejar aquel asilo, cuando en México fueron suprimidas las comunidades religiosas.

Elevado a la primera magistratura de la nación el General Francisco Morazán, el 16 de septiembre de 1830, tomó el mando de manos del Presidente del Congreso, Senador Francisco Barrundia, quien a su vez fué electo Jefe del Estado de Guatemala, pero renunció el cargo, encomendándosele al Vicejefe don Gregorio Márquez; éste, por motivos de poca salud, lo depositó en el Senador Francisco Javier Flores. El Congreso convocó a elecciones para nuevo Jefe y no habiendo obtenido ninguno la mayoría de votos establecida por la ley, ese alto Cuerpo, eligió para desempeñarlo, al Doctor Mariano Gálvez, el 24 de agosto de 1831, tomando posesión del 28 del mismo. Esta administración fué prolífica en bienes para el Estado. Gálvez se propuso implantar la verdadera reforma en Guatemala, no con el localismo que se le achaca, porque sabía que engrandeciendo el pedazo de tierra que lo vió nacer, engrandecía la gran Patria que él mismo ayudó a formar, y mal podía usurpar atribuciones que sólo correspondían al Gobierno federal, ensanchando su radio de acción a los demás Estados. Comenzó, pues, por fomentar la educación popular, introduciendo programas modernos de enseñanza y estableciendo escuelas y bibliotecas públicas en los centros de poblaciones y aún en regiones apartadas; fundó la Academia de Estudios en lo que fuera antigua Universidad, poniéndola bajo la acertada presidencia del Doctor Pedro Molina, eminencia político-científica de la época. Impulsó la industria del país, que aún estaba embrionaria, dando facilidades para la importación de maquinaria; activó el comercio, abriendo vías de comunicación y habilitando puertos, como el de Iztapa, que entonces prestaba magníficos servicios por su posición sobre el Pacífico. Protegió la Agricultura, promoviendo nuevos cultivos e introduciendo modernos sistemas; así como abriendo escuelas para su aprendizaje. Se preocupó por la higiene pública, entonces olvidada o acaso desconocida. Mandó exhumar los cadáveres del Cementerio de la Plaza del Sagrario, donde hoy está el Mercado Central y ordenó la construcción de la Necrópolis de San Juan de Dios, hoy Cementerio Viejo, para nuevos enterramientos. Trató con el arquitecto Miguel Rivera Maestre la construcción de un Teatro y al efecto este señor levantó los planos respectivos. No cabe duda que ese Teatro fué una obra de arte, cuya terminación tocó al Gobierno de Rafael Carrera, inaugurándose injustamente con el nombre de este gobernante; después se llamó Teatro Colón, por la estatua del Descubridor que estaba en su plazuela y se destruyó con los terremotos de 1917 y 1918. También suprimió los diezmos y primicias que robaban su trabajo a labradores y artesanos y confiscó para ponerlos en actvidad en beneficio del

Estado, los bienes en poder de manos muertas. En resumen, casi no hubo ramo de la Administración pública, que no preocupase hondamente, en su primer período, a aquel ilustre mandatario.

En 1832, prestó ayuda al General Morazán para debelar la conspiración conservadora de El Salvador, contra el Gobierno Federal, encabezada por José María Cornejo; sin embargo, bien pronto surgieron dificultades entre el Jefe del Estado y el Presidente de la República, por la cuestión del sitio donde debía residir aquel Gobierno. Gálvez quería quitarse de ensima una tutela que limitaba los vuelos de su atrevido pensamiento y en su Mensaje del año siguiente a la Asamblea, llamó a las Autoridades federales: "Huespedes respetables", logrando por fin, que éstas se trasladasen al Salvador. Estas diferencias comenzaron a minar la Jefatura del Doctor Gálvez, pues se iniciaba la división, arma poderosa del Conservatismo. A principios de 1835, Gálvez enfermó de algún cuidado, lo que motivó que solicitara del Congreso licencia para separarse del poder, precisamente cuando iba a terminar su período y ya se practicaban elecciones para Jefe del Estado. Conocidas sus altas dotes de gobernante, el núcleo casi completo de liberales de la región y el pueblo casi en masa—no solo los artesanos como se pretende por algunos—lo reeligieron para ese cargo el 9 de febrero del mismo año, tomando posesión e inaugurando su segundo período el 25 de ese mes. Gálvez no deseaba el empleo, porque lo renunció repetidas veces; de manera que no pudo haber influído en lo más minimo para su reelección; su popularidad en el gremio obrero se debió a su obra de redención para las clases trabajadoras y a su empeño por regenerar el trabajo, labor reconocida por propios y extraños, y por amos y vasallos.

En este segundo período de su administración, el Doctor Gálvez, consecuente con su política anterior, siguió su programa de innovaciones, tocando el turno a la legislación. Al efecto, comisionó a don Francisco Barrundia para que tradujese al idioma castellano el Código Penal del Doctor Eduardo Lívingston, que establece el juicio por jurados, el cual tal vez no encajaría del todo en nuestro ambiente latino, pues había sido escrito expresamente para un estado norteamericano donde ya imperaban las costumbres sajonas, pues desde 1803, se había separado de Francia, que antes pertenecía la Luisiana; sin embargo, nadie negará que su adopción fué un paso muy avanzado hacia los modernos procedimientos penales y la patentización del deseo del Gobierno de hacer entrar precozmente a su pueblo al rol del mundo civilizado. También Gálvez, estatuyó el matrimonio civil, echando por tierra una de las tantas formas del predominio sacerdotal sobre las conciencias; decretó el divorcio como medio legal único para la separación de bienes y personas en las sociedades conyugales; instituyó el derecho para testar a voluntad, sin la coacción interesada que antaño ejercía el clero; estableció los derechos correspondientes a los hijos ilegítimos y otras varias disposiciones encaminadas a reformar la legislación civil y económica del país.

Naturalmente el clero — eterno enemigo de toda innovación — debía resentirse en sus intereses personales con tales acuerdos y decretos, y muy pronto se inició una campaña abierta contra el Gobernante,

instigada por esa casta, que fué tomando mayores proporciones ante la conflagración de causas imprevistas que inconscientemente vinieron a ayudarla. Se comenzó en los templos a vomitar excomuniones y calumnias contra la primera autoridad local, a quien llamaban hereje, enemigo de la religión y al influjo de esa inicua propaganda se insurreccionaron varios pueblos fanáticos. Desgraciadamente en esos días apareció en el país la terrible epidemia llamada "Cólera Morbus", dando margen a que los conservadores imaginaran y pusieran en práctica el ardid de hacer creer a las masas ignorantes que la enfermedad era originada porque el Jefe Gálvez había mandado envenenar las aguas para deshacerse de sus enemigos. Tal medida surtió sus maléficos efectos al propagarse juntamente con la epidemia, por todo el territorio. El Oriente se convulcionó, surgiendo movimientos armados en algunos puntos, y el 9 de junio de 1837, se levantó una formidable revolución en la Villa de Santa Rosa, del Distrito de Mita, encabezada por el joven campesino Rafael Carrera, máquina propicia que la clerecía manejaba a voluntad. Gálvez, para hacerlos entrar al orden, envió un ejército para aquel lugar, al mando del General don Carlos Salazar, quien logró derrotar a los facciosos en ese y otros puntos. Además convocó violentamente a la Asamblea del Estado, que se hallaba en receso por causa de la peste, para que dictara las disposiciones conducentes, y mientras se reunía, emitió las suyas que, como la famosa "Ley de los Sargentos", resultaron un tanto drásticas tal vez, pero convenientes en aquel trance desesperado. Estas medidas le valieron acérrimas censuras aun de varios miembros de su mismo partido, al extremo que los liberales se dividieron en dos bandos: el de "La Oposición", que reconocía por Jefe a don José Francisco Barrundia y el de "Los Ministeriales" o "Galvistas", con el Gobernante a la cabeza. Los periódicos políticos y oficiales y hojas sueltas en profusión dieron a conocer al público los acerbos ataques que se dirigían ambos connotados ciudadanos, con gran regocijo del partido servil que veía colmados sus deseos y comenzaba a entrever el triunfo.

Gálvez no debió enrolarse en esa contienda escrita ni fundar periódicos con ese objeto, pues bien comprendía que le acarreaba más enemistades, pero pudo más en su criterio el deseo de sincerarse y sacar al flote su honradez. Se dijo que una noche en que los Galvistas celebraban un triunfo electoral, fué apedreada la casa de Barrundia a ciencia y paciencia del Jefe del Estado, pero éste refutó el cargo hasta demostrar su inocencia en tan salvaje atentado.

El Gobierno Federal, por toda ayuda al de Guatemala, nombró delegados para entenderse con Carrera que se hallaba en Mataquescuintla, a fin de procurar la pacificación de los rebeldes y una comisión de tres personas marchó para aquel lugar, aunque no pudo abocarse con el guerrillero; además, uno de los comisionados era Barrundia, que como sus compañeros, Orantes y Castilla, no deseaban otra cosa que la caída del Jefe del Estado. Morazán pudo haber ayudado a Gálvez en tan peligrosa emergencia, para rechazar la fuerza con la fuerza, pero, aquel generoso y valiente militar quería ahorrar sangre y no le dió al asunto la importancia que merecía. Viéndose Gálvez, casi abandonado, que-

riendo ganar tiempo y creyendo que se calmarían un tanto los ánimos, introdujo en su gabinete ministerial a los conservadores Juan José Aycinena y Manuel Zebadúa; mas, con ello solo consiguió exacerbar la animadversión de los liberales opositores y la prensa de éstos halló nuevo material para injuriarlo.

Los ministeriales para su resguardo, establecieron en la capital un cuerpo de tropas que llamaron "Legión Cívica" o "Batallón Concordia", el cual manifestaba su adhesión al Gobierno local y sostenía a los Ministros conservadores; pero Aycinena al comprender lo delicado de la situación y ver que no podía enfrentarla, renunció su cartera y eso dió lugar a la sublevación de la "Legión Cívica", el 26 de enero de 1838, reagravando la crisis del Gobierno.

Mientras tanto fuerzas de la Antigua—que también se habían sublevado—se aproximaban a la capital, llegando hasta el Guarda Viejo Entonces Gálvez propuso arreglos convenientes para obtener un avenimiento que evitara el derramamiento de sangre, pero los sublevados piden la separación del Jefe del poder, y no hubo más remedio que la guerra. Sin embargo el Doctor Gálvez depositó su mando en el Vicepresidente, Doctor don Pedro José Valenzuela, y como el Consejo aun no había tenido conocimiento de su retiro y él tenía que cumplir con el compromiso de conceder la renuncia a uno de sus ministros, que ya se la había ofrecido, reclamó de nuevo el poder después de varias horas de estar vacante. No se le negó y se propuso defenderlo a toda costa, pues sus partidarios estaban decididos a sostenerlo. Carrera y sus numerosas hordas de indígenas estaban a las puertas de la ciudad y ya atacaban por la Parroquia Vieja, de modo que los Galvistas se vieron sitiados sin esperanzas de auxilio y convinieron en la capitulación, retirándose Gálvez del poder, lo resignó en el mismo Valenzuela y se ocultó de sus enemigos que de seguro lo hubieran asesinado. Esa capitulación fué firmada por Carrera y se componías de 16 artículos, en los cuales se estipulaba entre otras cosas: "el inmediato retiro del Gobierno del Doctor Gálvez; la supresión del fuero militar, delegando a las autoridades comunes la tramitación de todo juicio; que los curas fuesen nombrados por elección popular; que se activara la venida de un Obispo; que no se diera empleos ni tierras a los extranjeros con perjuicio de los nacionales; que se reconociera como General en Jefe de las tropas al propio Carrera; que se gratificase a cada uno de los soldados de la montaña con 5 pesos y se les garantizase con la impunidad de sus crímenes, y otras cosas curiosas que dan la medida de las aspiraciones de los invasores.

Se había acordado que las tropas de la Antigua ocuparan la plaza; pero los salvajes montañeces que no sabían de tratados, se precipitaron a ella, como avalancha devastadora, cometiendo toda clase de atropellos y atentados criminales, siendo uno de los más notables y horrorosos, el asesinato del Vicepresidente de la República, General don José Gregorio alazar, quien refugiado en la casa del Doctor Quirino Flores, sostenía un niño en sus brazos cuando fué ultimado por la soldadesca.

Chiquimula y Verapaz se insurreccionaron también contra el Gobierno y Gálvez viendo que su horizonte se obscurecía por todas

partes y a instancias del Canónigo Larrazábal, que entonces le hizo grandes revelaciones como ya se dijo en párrafos anteriores de esta relación biográfica dispuso salir de la capital, haciéndolo disfrazado en medio de unos comerciantes, el 2 de febrero de 1838, dos días después de haber caído del poder y con él el Partido Liberal de Guatemala, que como dijo alguien, "se había suicidado".

Gálvez pasó a Quezaltenango, que ese mismo día y en unión de Totonicapán y Sololá, se habían constituído en un nuevo Estado de la Federación y desde allí combatió por la prensa el régimen conservador que acababa de iniciarse y que por más de treinta años debía imperar en nuestra patria. Luego pasó a México donde pensaba radicarse definitivamente.

Algunos han asegurado que en este viaje, Gálvez llevaba, como único haber, una onza de oro, pero un pariente cercano de su esposa, desmintió esa especie hace unos veinte años, poco más o menos, en un periódico capitalino estableciendo que el Doctor llevaba suficiente dinero, que ciertamente creyó perdido, porque lo confió a uno de sus acompañantes que se extravió en el tránsito; pero, según dice, lo recobró. Sea de eso lo que fuere, lo cierto es que al arribar a México, Gálvez no era un capitalista ni mucho menos. En esta ciudad comenzó a sonreírle la fortuna y amó a México como a su segunda patria; pero nunca olvidó a su tierra natal que recordaba con cariño.

Sus mismos enemigos políticos, como don Juan y don Manuel Montúfar, le ofrecieron su amistad en el exilio y lo presentaron a muchas familias honorables. Por esos días se ventilaba en los tribunales de justicia mejicanos un escandaloso asunto entre el erario y una hermandad religiosa y habiéndose ausentado el abogado de ésta, fué recomendado el Doctor Gálvez para sustituírlo. Su talento y sus relevantes dotes de jurista puestos en juego, dieron cima, en favor de los religiosos, al famoso juicio valiéndole una gruesa suma de dinero que, según dice, le fué llevada en un carro tirado por bueyes, al propio tiempo que su nombre volaba en alas de la fama por todos los confines de aquella gran nación. Así pudo establecerse decorosamente con su familia en la bella Ciudad de los Palacios, donde nacieron sus cuatro últimos hijos: Antonio, Luis, Anita y Mariano, que completaron los ocho vástagos de su vida vigorosa. Allá fueron muy estimados él y los suyos por todos los elementos sociales, habiendo sido nombrado profesor de Economía Política en la Universidad, miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística y últimamente se ha sabido que también fué nombrado Ministro Plenipotenciario de México en el Perú, designación que para un guatemalteco y en aquellos sombríos tiempos, era una honra inestimable, pues el país azteca no carecía de mentalidades notables de que poder echar mano, y se prefirió al ilustre proscrito sólo recomendado por la potencialidad de su cerebro de que siempre supo dar muestras. Se dice también que en el país de los incas, tuvo oportunidad de salvar la vida al Presidente de la República en un atentado que se fraguó contra su persona. (Estos datos los divulgó la prensa guatemalteca hace muy poco). Después de una vida laboriosa y fecunda en bienes para su patria, para su familia y aun para

extrañas tierras, el Doctor Mariano Gálvez falleció en la ciudad de México el 29 de marzo de 1862 a los 68 años, menos dos meses de existencia, dejando en magnífica posición a su esposa y cinco de sus hijos, pues los demás habían muerto; aquella le sobrevivió solo cuatro años, falleciendo en 1866 y de éstos solo Mariano dejó una honorable familia. Este casó con la señorita Elena Larrainzar y Córdova, nieta del célebre Jurisconsulto, don José Francisco Córdova, a quien llamaban amigablemente Cordovita, de muy grato recuerdo en Guatemala.

Esa señora representó por mucho tiempo la herencia del Doctor Gálvez y al morir, hace pocos años, dejó como albacea testamentaria a su hermana María Ernestina, que falleció el año pasado (1924), también en la ciudad de México a la edad de 60 inviernos, no sin antes haber otorgado la licencia para la exhumación de los restos de su ilustre ascendiente político, venerables restos que pronto serán repatriados a iniciativa de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Por algún tiempo permaneció ignorado el verdadero lugar donde reposaban las cenizas del Doctor Gálvez; muchas personas interesadas intentaron localizarlas, pero en vano; la lápida recordatoria de su sepulcro había desaparecido, cayendo sobre él la nieve del olvido. Hasta que los esfuerzos de nuestro Ministro en México, unidos a los de otras personas y la ayuda de la señorita Larrainzar, la última sobreviviente de la familia del Doctor, lograron averiguar con certeza que aquellos restos dormían el sueño eterno, bajo la capilla del Señor de Contreras de la Iglesia del pueblo de San Angel, muy cerca de la capital mejicana; de allí serán transportados solemnemente a Guatemala en el mes de abril de este año, donde se depositarán en el Panteón Nacional que el Gobierno de la República ha mandado construír en el Cementerio General, para guardar los cadáveres de los hombres que hayan consagrado o consagren su vida al beneficio de la patria. Además, el mismo Gobierno ha ordenado la erección de un monumento a la memoria del esclarecido hombre público que nos ocupa, en la plazuela y parque que ya llevan su nombre.

Gálvez, como escritor, dió a luz, muchos folletos, periódicos y artículos sueltos; que manifestaban ostensiblemente la fecundidad de su talento, manejó magistralmente la sátira picaresca, tanto que se le atribuyeron algunos diálogos del "Don Melitón y don Epifanio", hoja periódica de carécter irónico-jocoso que se publicó en Guatemala, por don Antonio Rivera Cabezas; pero en lo que sobresalió fué en la polémica, política o científica, en la cual siempre obtenía el triunfo, sea porque la razón estuviese de su parte o porque su cerebro era un venero inagotable de ideas que sabían sesgar la discusión en su favor. Sus "Memorias" que todavía no se han publicado harán mucha luz en los pasajes ya azarosos o bien felices de su vida, cuyos mejores años supo consagrar con amor y desinterés al bienestar y grandeza de su patria.

Tal fué el Doctor Mariano Gálvez, eminente hombre público, modelo de gobernantes, jurista de nota, escritor galano y uno de los muy pocos que merecen la glorificación de los guatemaltecos.

Algunas consideraciones sobre el Templo del Sol de los Mayas

Orientación astronómica del observatorio maya de UAXACTUM y estudio del verdadero significado de sus monumentos.
Por MARIANO PACHECO HERRARTE

Honorable Sociedad de Geografía e Historia:

Agradezco el honor que se me hace al pedirme un comentario sobre el interesante informe del señor Frans Blom, de la Universidad de Tulane, quien practicó exploraciones arqueológicas por cuenta de la Institución Carnegie, en las ruinas de Uaxactún, Petén, en el año de 1924, y cuyo informe sobre el Observatorio más antiguo del Continente Americano dedicó especialmente a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Es indudable que el conjunto de construcciones que rodean la plaza principal de Uaxactún constituyen un Observatorio Astronómico.

Su construcción recuerda el Observatorio solar de los caldeos, 18 siglos antes de Cristo; el Observatorio de los druidas, cuyas ruinas se conservan en Stonohenge, Condado de Wilts, Inglaterra, 17 siglos antes de Cristo; el plano de las pirámides de Egipto, cuya construcción se calcula datar 37 siglos antes de Cristo.

Todas estas construcciones de monumentos tuvieron por objeto el estudio de los movimientos del Sol para calcular la duración del año y atender con más cuidado la agricultura de aquellos pueblos antiguos.

La inmigración de pueblos del Oriente a la América, trajo también esos conocimientos científicos. Nos lo demuestran las pirámides antiquísimas descubiertas en el valle del Mississippi, en la Luisiana; las pirámides mexicanas de Cholula y Teotihuacán, situadas y orientadas en grupos; estas ruinas de Uaxactún, y además otro sitio descubierto por el Profesor Morley entre las ruinas mayas, con inumerables columnas, que sin duda constituyen otro Observatorio.

¿De dónde adquirieron los mayas estos conocimientos?

Se ha creído que de los toltecas, porque las ruinas mexicanas son análogas y más antiguas. La era tolteca, según el célebre Calendario interpretado por sabios mexicanos, comienza en el año 809, antes de Jesucristo.

Pero los toltecas según la tradición procedían de países lejanos, llegaron atravesando el mar, en busca de tierras para sus cultivos, y en ellas implantaron su manera de conocer el tiempo.

¿Eran egipcios, etruscos, mongoles o indostanos? Quien sabe.... Problemas en manos del sabio Hrdlicka, que investiga con tanto empeño. Sin embargo, debemos mantener la convicción de que todas estas ruinas

con monumentos tan semejantes, son de razas que tuvieron tal vez un mismo origen étnico o, por lo menos, fueron influenciadas por el mismo elemento migratorio.

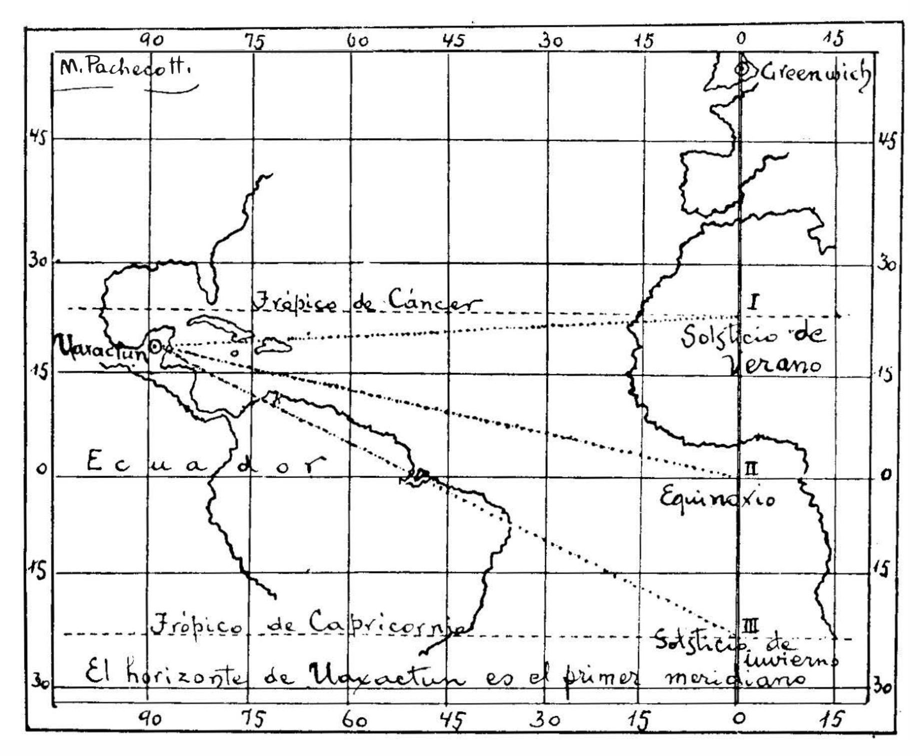
Que los mayas tenían relaciones con los mexicanos, no hay duda. El Doctor Lehmann nos ha confirmado que muchas de sus ruinas son netamente nahoas; y su lengua es hermana de la *huaxteca,* de México.

Quiere decir que estos pueblos tuvieron mucha afinidad, y de allí es el origen de los conocimientos astronómicos de los mayas.

Ahora examinemos las ruinas del Observatorio de Uaxactún.

Transcribamos la parte conducente del informe del señor Blom:

"Al Este de la plaza, tenemos una terraza de 68 metros de longitud, con tres templos: I. II y III.



Posición astronómica de Uaxactún. departamento del Peten, Guatemala.

"Al Sur, una terraza grande con los montículos IV, V y VI, y hacia el Oeste, la pirámide VII. Tres estelas se encuentran en el costado Este de la plaza, número 18, número 19 y E. 1. Una sola estela se encuentra en el lado Oeste, número 20.

"Se encontró que una línea tirada desde la estela número 20 sobre la estela número 19 y el templo II, apuntaba directamente al Este.

"Se tomaron todas las direcciones con una brújula, encontrando el Norte polar, usando una declinación de 7° E.

"Se señaló como posición geográfica de Uaxactún: 17° 23′ 8 Lat. N. y 89° 38′ 4 Long. Oeste Greenwich.

"Como se ha indicado, la línea entre los monumentos número 20 y número 19, está perfectamente orientada de Este a Oeste.

"Los otros rumbos fueron tomados desde la estela número 20 sobre la estela número 18, y sobre la E. 1, resultando 14° al Norte, y 14° al Sur de la línea Este-Oeste.

"Finalmente se tomaron los rumbos desde la estela número 20, sobres los centros de los templos I y III, resultando 24° al Norte y 24° al Sur de la línea Este-Oeste.

"Comparando estos ángulos con la información que da el departamento de Magnetismo Terrestre de Washington, se observa que la visual desde la estela número 20 sobre los templos I y III, es de 24° Norte y Sur del Este real, coincidiendo con los solsticios.

"Hasta ahora no se ha podido averiguar el objeto de las líneas desde la estela número 20 sobre las estelas números 18 y E. 1. Parece que demuestran la dirección precisa del Sol un mes antes y un mes después del equinoccio; pero me sospecho que algo han de tener con el planeta Venus, como estrella de la mañana". (Frans Blom).

Estudiando detenidamente el plano enviado por el señor Blom, resulta que como Uaxactún no está situado en la línea del Ecuador, sino en un paralelo 17° 23′ 8 al Norte, una visual desde la estela 20, sobre la estela 19 y el templo II, señalarían la salida del Sol muchos días después del Equinoccio, por eso creo que desde este punto de mira, los astrónomos mayas calculaban la época en que debían comenzar las lluvias, el 10 de mayo, aproximadamente. (El Sol, declinación, 17° 26′ Norte).

La equivocación contenida en el informe del señor Blom, está en que el rumbo Este de la brújula en Uaxactún, no señala el punto Equinoccial sino el Este del paralelo en que se observa. Lo mismo sucedería en cualquier otro lugar que no sea situado en el Ecuador.

Para que sea más clara esta explicación, acompaño un mapa con líneas dirigidas desde Uaxactún hacia el horizonte matemático. Se verá allí que la línea dirigida al punto equinoccial es oblícua en relación con el Ecuador, formando un ángulo de 17° 23′ 8.

Así resulta que hay que modificar completamente la apreciación hecha por el señor Blom.

Es muy probable que desde la esquina Norte de la pirámide VII los mayas hayan tenido otro punto de mira.

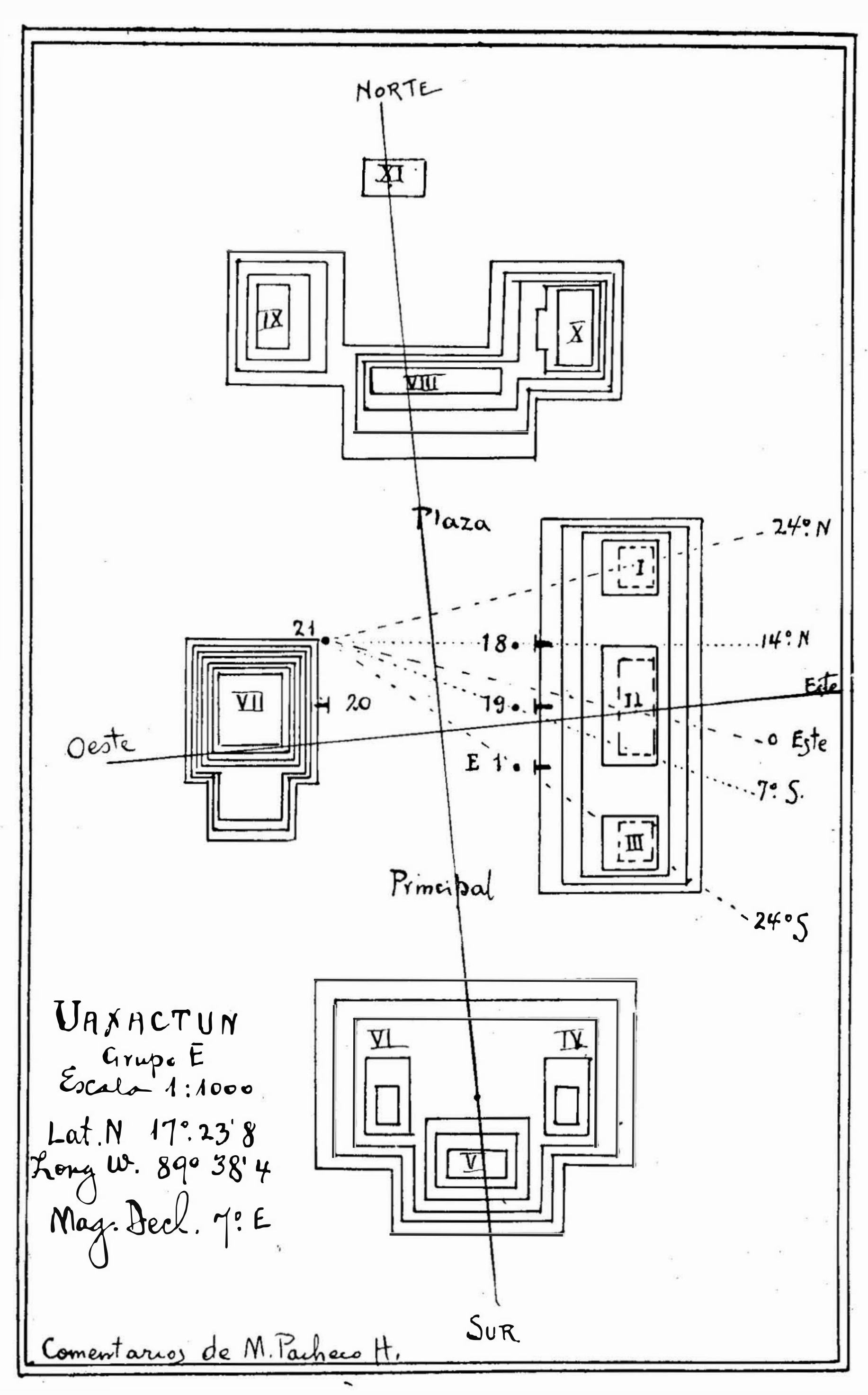
Solo así se podría confirmar cierta exactitud en sus observaciones de los equinoccios y de los solsticios.

Vamos a explicarnos:

Desde ese punto que se ha marcado con el número 21, una visual sobre el centro del templo III, resultaría 24° al Sur del punto equinoccial. Allí observaban la salida del Sol en el solsticio de invierno, el 22 de diciembre.

Otra visual desde la estela 21 sobre el centro del templo II, llegaría precisamente al punto equinoccial. (21 de marzo y 22 de septiembre, próximamente).

Y otra visual desde la estela 21 sobre el templo I, señalaría 24° Norte, correspondiente al solsticio de verano, el 21 de junio.



El observatorio astronómico más antiguo de los mayas, en Uaxactún, República de Guatemala.

Cómo explicar ahora el papel que desempeñaban las estelas 18 y 19. Desde luego ningún punto de referencia tienen con los movimientos del planeta Venus.

En un año de 365 días nunca está Venus, en dos fechas fijas, 14° al Norte y al Sur del paralelo que corresponde a Uaxactún ni del Ecuador.

Su revolución sinódica dura 584 días, mucho más que un año. Durante ese tiempo su declinación a veces llega hasta 27° 30′ al Norte o al Sur, y otras veces solo llega a 20°. Esto depende de su latitud y longitud heliocéntricas poco después de los solsticios.

La declinación es una coordenada ecuatorial, y el plano de referencia de la Latitud y Longitud heliocéntricas, es la eclíptica. De esa manera creo que las estelas 20 y E 1, nunca pudieron servir a los mayas para determinar movimientos de Venus.

En el templo del Sol, de ser exacto el ciclo principal de los mayas según estudios del Profesor Spinden, sólo pudieron ellos determinar las conjunciones inferior y superior de Venus en los solsticios.

Ahora estudiemos el objeto de estas estelas.

La marcada E. 1, ya vimos que coincide con la línea que pasa de la estela 21 sobre el centro del templo III, en el solsticio del invierno.

Ya hemos demostrado la posibilidad de esa estela derruída en el punto 21 de la pirámide VII.

Dirijamos la vista desde esa estela 21, sobre la estela 19 señala el sol al nacer el 7 de marzo (declinación 7° Sur). y otra visual hacia la estela 18, señala el Sol al nacer el 28 de abril (declinación, 14° Norte).

Si tomamos en cuenta que todas estas construcciones fueron hechas sin ninguna duda para observar el Sol, la luna y las estrellas, con el fin de fijar la época de las siembras y de las cosechas, el principio y fin de las lluvias, con facilidad se puede establecer que, cuando veían el Sol nacer en dirección de la estela 19, el 7 de marzo, comenzaban a preparar las tierras y las semillas, y cuando cerca del 28 de abril lo veían nacer en la estela 18, los sacerdotes daban la señal de proceder a sembrar.

Pocos días después comenzaban las lluvias.

Así creemos que los templos I, II y III y las estelas cercanas eran exclusivamente para observar el Sol desde la pirámide VII en el servicio de la Agricultura.

Las otras observaciones astronómicas de los mayas, la ascensión recta de los planetas y de las estrellas, lo mismo que de la luna, era apreciada desde el punto medio de los montículos IV, V y VI, en dirección del monumento XI marcando esta línea, en nuestro concepto, el verdadero rumbo Norte que tenían los mayas.

Creemos ésto, porque perpendicular a esta línea meridiana puede estar el Ecuador formando un ángulo de 17° 23′ 8 con la visual del punto 21 sobre el centro del templo II, en que se observaban los equinoccios.

No pudieron los mayas determinar exactamente el Norte por la Estrella Polar. De ser ciertas las fechas señaladas por el señor Morley en los monumentos de este Observatorio, por la precesión de los equinoccios, el verdadero Polo estaba en aquellos tiempos, 27° distante del punto

que hoy ocupa, con rumbo a *epsilón* de la Osa Mayor, y para determinar el Norte probablemente observaban el movimiento de la Osa Mayor sobre el horizonte de los monumentos VIII, IX y X, cuyo punto medio, observando desde el Sur, era el monumento XI.

Y esto tiene cierta exactitud, no siendo difícil que para otras observaciones del cielo, hayan tenido señas en forma de líneas o de piedras indicadoras sobre el pavimento de aquella plaza.

Aunque se ha negado que los mayas conocieran la brújula, creemos que muy bien pudieron conocerla, dado el origen probable de los antiguos americanos. Los chinos ya se servían de ella desde el siglo XII antes de Cristo, y conocían la declinación magnética. Es fácil calcular por los cambios seculares de la declinación en otros países (Francia por ejemplo), si esa línea que sospechamos el meridiano de que se valían los mayas, está orientada en ese sentido.

Y volviendo al templo del Sol, es muy probable también, que sobre los templos I. II y III, se descubran los lugares en que aquellos astrónomos ponían reglas de madera (gnomones), para señalar la dirección de la sombra y facilitar la observación del Sol, costumbre muy antigua en las islas orientales y en Egipto; o que como en las pirámides de este último país hubiera en las mayas, gradas especialmente dispuestas para calcular por la sombra de los contornos vecinos con la luz del Sol, las fechas y los cambios del tiempo; y ésto muy bien puede estudiarse en la pirámide VII.

Es muy probable también, que se descubra otro Observatorio como ya dijimos, en un sitio maya descrito por el señor Morley, con innumerables columnas.

No nos queremos referir a la oblicuidad de la eclíptica, cuyos cambios en el movimiento de inclinación, son de alguna importancia para establecer las verdaderas fechas de los monumentos de este Observatorio, hasta que una nueva exploración pueda comprobar si existe o no la estela número 21, a que nos hemos referido.

Hemos copiado el plano del señor Blom, trazando las líneas de orientación que corresponden, según nuestro modo de pensar, y las visuales desde el punto 21 hasta el templo del Sol.

Quedando el principio de la estación lluviosa, desde la estela 20 sobre el centro del Templo del Sol. Esto es muy probable por la importancia que se le daba a la estación lluviosa.

Enero, 5 de 1926.

NOTA:—En carta del Sr. Blom, fecha 4 de junio, recomienda hacer la siguiente rectificación: "En el mapa del grupo E de Uaxactum, la aguja del Norte está marcado "Norte Polar", debe ser NORTE SOLAR, o sea el Norte Astronómico y no el Norte Magnético".

El Tzultacá y el Mam, los dioses prominentes de la religión Maya

Conferencia de ERWIN P. DIESELDORFF,
leída ante la Sociedad de Geografía e Historia
de Guatemala, el 23 de noviembre de 1925.

El objeto de esta conferencia es el de inducir a ustedes a tomar interés en los estudios arqueológicos de su país, ya que los alcances de la civiliación maya todavía no se conocen por completo: sabemos su gran importancia y debemos tratar de descubrirlos.

Para que no se pierda mi esfuerzo, si puede ser de alguna utilidad, lo he resumido en un libro, sobre ARTE Y RELIGION MAYA, que actualmente se está imprimiendo en Alemania.

El hallazgo principal de mis primeras excavaciones consiste en dos vasijas, una pintada y otra grabada: en la primera se ve la figura de un dios joven, mientras que en la otra aparece un dios viejo. En las excavaciones posteriores encontré dos veces la misma agrupación de figuras cuya repetición comprueba que el entierro de ambos dioses juntos no fué casual, sino intencional, pudiendo deducirse que formaba parte de un sistema.

Cuando se quiere explicar lo que no es conocido, debe buscarse un sistema y ponerlo en relación con la historia que nos dieron a conocer Landa, Cogolludo y Pío Pérez, con respecto a las cosas de Yucatán.

Al comprobarse la repetición del entierro ha podido hallarse su explicación en los relatos de los historiadores y las ilustraciones de los Códices Mayas.

Al llegar los españoles a Yucatán, ya la cultura Maya declinaba, ya habían dejado de construírse templos y monolitos como los que encontramos en Quiriguá, Copán, Tikal, Piedras Negras, Palenque, Menché-tenamit, Chichén-Itza, etc.; pero, aunque se había perdido la disciplina y obediencia de las masas, sin la cual es imposible construír obras magnas, y que los sacerdotes mayas habían perdido el poder absoluto sobre el pueblo, quedaba aún intacta la fuerza de la religión y los mayas conservaban todavía sus libros antiguos escritos en jeroglíficos. Mas como los sacerdotes católicos veían en estos libros, así como en los propios ídolos un lazo de unión con la antigua religión indígena que tenían que destruír, para implantar la fe cristiana, quemaron todos estos libros que contenían las ciencias mayas salvándose únicamente tres, que están en los museos de Europa, el Cortesianus-Troano, en Madrid; el Persinus, en París y el Dresdensis en Dresden.

Como esta última obra indígena es notable por sus artísticos dibujos, por el orden y perfección de sus pinturas y el buen estado en que se halla, es el documento más importante de la Civilización Maya; gracias a él los sabios alemanes han tenido predilección por los estudios Mayas,

comenzados por tres alemanes: el bibliotecario de Dresden, Ernesto Forstemann, el conocido americanista Eduardo Seler y por Pablo Schellhas, quien al ver este fabuloso libro, picado de curiosidad, se empeñó en hacer algo para comprenderlo. Forstemann se ocupó en cálculos astronómicos y de fechas, estudio que ha sido proseguido y ampliado por el americano Silvanus G. Morley, bien conocido y estimado en Guatemala. Seler ha escrito cinco libros profusamente ilustrados, que constituyen la fuente más importante para todos los estudios arqueológicos de las razas mejicanas y maya. Schellhas dió una nomenclatura alfabética para distinguir los Dioses Mayas y descubrió el jeroglífico correspondiente a cada uno. Actualmente prosiguen estos estudios, en Alemania. Valerio Lehmann y el que tiene el honor de dirigiros la palabra, mientras que hay varios especialistas en Estados Unidos, entre los que sobresalen, además del señor Morley, el señor Spinden, Tozer, Franz Blom y Saville, como también el Doctor Gann, de Belice.



El sacrificadero del Volcán.—Los indígenas acuden a él y a otros similares a practicar sus ceremonias religiosas en honor de sus antiguos dioses.

El objeto principal de estos estudios es el de descifar los jeroglíficos mayas, de los cuales unos están determinados, y son los que se refieren a las fechas y al transcurso de tiempo entre una fecha y otra. Pero, hasta ahora, falta aun la explicación de lo ocurrido en tales fechas. No sabemos si se refieren a hechos de significación religiosa o política, o a notables fenómenos de la naturaleza, tales como eclipses del sol y de la luna, movimientos estelares, erupciones volcánicas, pestes, guerras y hambres.

Ninguna inscripción ha sido descifrada por completo y, al establecerse la certeza de la primera, las demás se comprenderán con menos dificultad.

En mis estudios he buscado principalmente la explicación de las figuras de los dioses representadas en los cacharros y en los ídolos. Para eso me he valido de las tradiciones de los kekchíes, de la Alta Verapaz, y de sus creencias y ritos antiguos estableciendo así el carácter de sus dioses y buscando la relación que existe entre ellos y los dioses de los libros antiguos y demás obras de arte.

Me indujeron a estos estudios las observaciones hechas por don Carlos Sapper. Durante el viaje que hizo este geólogo por las montañas inexploradas de la colonia de Belice, se les agotaron los víveres; él y dos mozos de la Alta Verapaz estaban a punto de morirse de hambre. En tan angustiosa situación uno de los acompañantes, Sebasián Botzoc invocó en alta voz a su dios pagano, al Tzultacá, rogándole que mandara un animal de la montaña, de cuya carne pudieran sostenerse. Así tuvo Sapper el conocimiento de la fe indígena, recogiendo después todas las oraciones que dirigen al Tzultacá y al Sol, pulicadas por él en un libro sobre la Alta Verapaz. La creencia de un dios benéfico de la naturaleza, existe aún hoy entre todos los indígenas de Guatemala que siembran sus maizales, porque creen que el dios de sus antepasados protege sus milpas, mientras que el Dios cristiano gobierna el alma. Como el bienestar y la felicidad del indígena dependen del resultado de la milpa, no nos debe extrañar que, al mismo tiempo que acepta el dogma cristiano, siga reverenciando al dios antiguo y observando los ritos de sus antepasados. Este dios protector de las milpas, es el dueño del cerro y se conoce con el nombre de Cerro-Valle en todo idioma indígena. Se llama, pues, en Kekchí, Tzul-tacá; en Pokomchí, Yut-Kixkab; en Quichechi, Huyub-tacaj. Sería muy interesante establecer su nombre en los otros idiomas indígenas.

A este dios se erigen, aún hoy, las cruces de madera que encontramos en las cumbres de los caminos. Delante de ellas se ven montones de piedras y sobre éstas ramitas con hojas que han servido a los mozos camineros para golpear sus pantorrillas, creyendo que así se pasa el cansancio a las ramitas y sienten que se les vigorizan las piernas para proseguir su camino. Otra costumbre muy observada es la de depositar en las fuentes de agua caliente manojos de ramitas secas, como para prender el fuego, creyendo que la diosa de la fuente caliente mira con agrado este acto de reverencia y que estas ramitas le sirven para calentar el agua dentro de la tierra. Creen que la diosa así aplacada les dejará pasar por esos lugares sin contagio de calenturas, porque creen que esta diosa, además de hacer hervir el agua de las fuentes, produce el hervimiento de la sangre—las calenturas en el hombre.

Tales son las manifestaciones religiosas que cualquier pasajero puede observar. Los demás ritos casi nunca trascienden al público, salvo cuando su fanatismo les hace cometer homicidios, como sucedió con aquella desgraciada excursión al Volcán Santa María, en 1917, en que el joven Bornholt y sus compañeros fueron cruelmente matados por los brujos de la localidad.

Las ceremonias que acostumbran los indígenas de Guatemala, consisten en la separación conyugal durante 13 días (su semana antigua) antes de la siembra del maíz, en quemar copal y en oraciones, sobre cuyos actos religiosos mantienen el más estricto secreto.

El indígena adora la naturalea en sus diversas manifestaciones, que pueden consistir en cerros, valles, peñascos, cuevas, árboles, fuentes, ríos, etc. Cada cosa extraña en el paisaje puede ser para el indígena una manifestación del dios Cerro-Valle, del Tzultacá; y para ganarse la voluntad de estos dioses, imaginando que tienen deseos y pasiones como los hombres, hacen lo posible para satisfacerles espontáneamente, antes que el dios les arranque lo que necesita.

Como ven que los volcanes nuevos crecen, se imaginan que todo cerro quiere ser más grande que el vecino; creen, que los árboles altos que han quedado aislados en los rastrojos quieren crecer aún más; que el lugar sin vegetación quiere tenerla y que las fuentes cálidas necesitan leña para mantener su calor. Así los indígenas dan a cada Tzultacá lo que creen que cada uno necesita: los indios cargadores suben del Valle piedras hasta las cumbres del camino, otros amarran leños a los vejucos que cuelgan de los árboles solitarios, otros dejan sus bastones de viaje en lugares carentes de vegetación, como en Selapaxuc, nombre que en Kekchí quiere decir *aquí clavas tu bastón,* lugar que queda en un camino poco transitado entre Cobán y Chisec; y en Boloneb, en dirección a las Salinas de los Nueve Cerros debe bailar el transeunte.

La importancia del Tzultacá proviene de su poder sobre el maíz, y como el dios del maíz es conocido en los Códices, lo podemos establecer entre los ídolos. En el Códex Cortesianus-Troano está pintada la siembra del maíz y el crecimiento de la planta, la que se va transformando en la figura de un dios, quien, por esta razón es la personificación del maíz. Es el maíz, que se ha transformado en un dios con cuerpo alto y el pelo abundante de la mazorca. Como la figura erguida y el cabello abundante son símbolo de juventud, al dibujar la fisonomía del dios, éste tenía que ser joven, con frente aplastada, cara redonda, los ojos rasgados, de labio superior arqueado, los dientes como granos de maíz en el elote y la cabeza alargada. Como el maíz es el principal sustento de la vida indígena, el carácter del dios tenía que ser benigno y tomar la forma del ideal de hermosura. Así lo encontramos en los Códices y en los ídolos. A veces tiene el pelo recortado en gradas, como las de los templos y a veces los ojos rasgados recuerdan a Budha, a pesar de no haber habido contacto con el Asia.

En todas las religiones, en contraposición con el "dios bueno" existe la idea del genio del mal, que en la creencia indígena quiere la destrucción del hombre y de sus sementeras, porque así obra la naturaleza que deja crecer el maíz y lo destruye en el momento menos pensado con furiosos huracanes.

Al genio del mal de la naturaleza, al dios malo, atribuían los aguaceros torrenciales, las inundaciones, las erupciones de los volcanes que todo lo destruyen, los temblores de tierra, las nubes de chapulín, las pestes y el hambre. Este genio malo, que llaman Mam, tenía necesaria-

mente que ser en su figura, como lo era en su carácter, lo contrario del Tzultacá. En vez de joven tenía que ser viejo, encorvado y con arrugas; en vez del pelo abundante le representan calvo, en vez de buena dentadura había de tener colmillos de fiera, ojos sumergidos, pómulos saltados y boca grande. Como el Tzultacá vivía en las cuevas, tenía el Mam que vivir en las entrañas de la tierra, en los ziguanes, que son profundos agujeros en la roca caliza, en donde le imaginaban amarrado. A este dios aún hoy los kekchíes le atribuyen los retumbos y, cuando los oyen, exclaman: *Guabi li Mam* (oye al dios Mam).

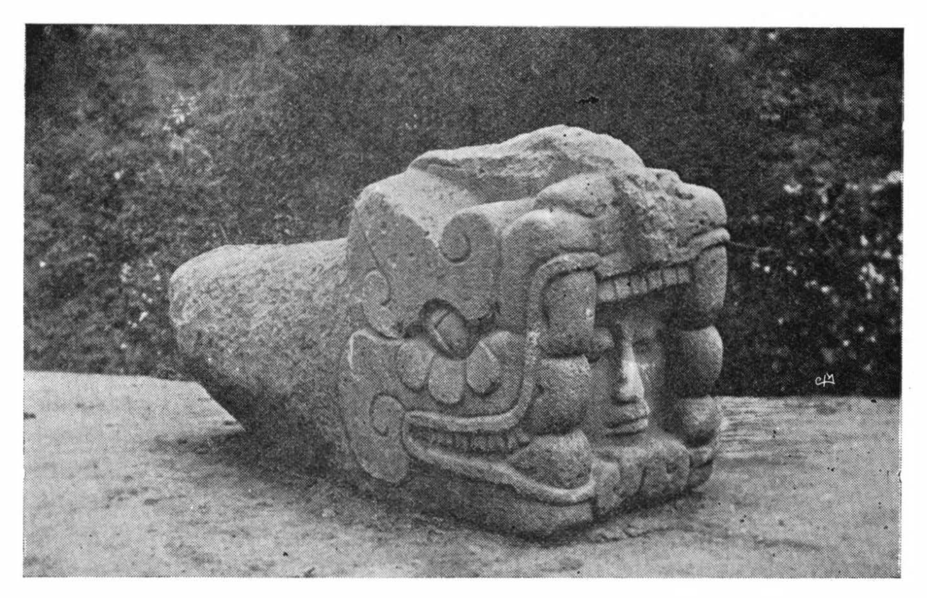
Conocemos al dios de este nombre por las relaciones sobre los Mayas de Yucatán que nos dejaron los historiadores Cogolludo y Pío Pérez, quienes cuentan que la palabra Mam significa abuelo, que los indígenas lo tenían por demonio, a quien veneraban durante los últimos cinco días del año solar. El año Maya se divide en dos partes: una benigna de 360 días que se llama TUN y otra de 5 días aciagos, que llamaron RAIL KIN (días de dolor). Esta palabra, transformada por los Kekchíes en RIL KUTAN y por los Pokomchíes en KAXIK LAJ KIRJ, la usan ahora para designar los días de la Semana Santa. Durante los cinco días aciagos veneraban, pues, al demonio Mam, a quien llamaron también Guayeyab, lo que quiere decir *Padre del Año.* En esa época aciaga apagaban el fuego, ayunaban y hacían sacrificios de su sangre, se pintaban los cuerpos con ceniza, rompían los trastos y quemaban sus perlas y los espejos mágicos junto con hule y copal. Estos días de dolor caían a fines del mes de julio, tiempo en que suelen haber fuertes temporales en Guatemala y en que al mismo timpo florece el maíz. Las tempestades les daban la sensación de que el genio del mal pretendía la destrucción del mundo. En la florecencia del maíz vieron la iniciación de la vida del grano que había de sustentarles en los días venideros, y por eso fijaron en tal época el principio del año nuevo.

El dios Mam, con la vejez en la figura, representa el final del año y el Tzultacá, joven y hermoso, es el año nuevo, que comienza con la formación del grano.

Y de ahí que encontremos frecuentemente los dos dioses juntos, como los encontré varias veces en la Alta Verapaz, y se han encontrado también en otras partes de Guatemala y México. En el valle de México se ha podido establecer en las arenas depositadas en las orillas de los ríos el carácter de los ídolos hechos en diferentes épocas, encontrándose en la estratificación más baja, o sea la de mayor edad, las figurinas del Tzultacá y Mam, con los mismos caracteres aquí apuntados, de lo cual se deduce que la veneración de estos dos dioses data de la época más remota. Estos dos dioses presentan una ligera variante en su forma, en las arenas superiores, comprobando que todas las naciones que ocuparon el valle de México desde la venida del hombre, se atenían a la misma veneración. Solamente la pequeña faja superior, la que encierra los objetos de la raza azteca, contiene dioses distintos, de lo cual se deduce que los Aztecas eran de raza y culto distinto de los antiguos pobladores Toltecas y que su reino duró pocos siglos, terminando con la llegada de los españoles, comprobándose así lo dicho por la historia.

Las vasijas de la Alta Verapaz dedicadas al dios Mam, frecuentemente le muestran sólo con cabeza y brazos, como si saliera de la tierra, donde aún quedara el cuerpo escondido. Esta manera de dibujarlo está conforme con las creencias actuales de los indígenas de aquella región, que el Mam se levanta de su lecho, dentro de la tierra, cuando oye los pasos de la muchedumbre, que va al pueblo para celebrar la fiesta titular, y entonces aparece su cabeza y los brazos desde un ziguán y pregunta a los transeuntes en qué día se celebrará la fiesta. Todos saben, que si tal cosa ocurre, deben engañar al Mam, diciéndole que la fiesta ya pasó, porque si éste supiera el día exacto en que se reune la multitud, sería tanta su ansia por comerse a la gente, que reventaría los lazos que le amarran.

Como el dios Cerro-Valle, el Tzultacá, era todo lo que para el hombre es bueno y útil en la naturaleza, trataban de representarle según cada cual imaginaba el ideal de belleza y de bondad y, según la fisono-



Cabeza gigantesca de *Gucumatz*, una de las deidades zoomorfas de los quichées de Guatemala.

mía de cada tribu; así encontramos variaciones en la forma y expresión de los Tzultacáes y de sus diferencias, podemos atribuír su fabricación a una u otra tribu.

También el dios Mam tiene sus variaciones, según el día de su reinado. Cuentan los historiadores que la adoración al Mam era intensa el prmer día, pero iba disminuyendo después hasta el quinto, en que lo echaban fuera del pueblo para que pudiera comenzar el año nuevo. Por eso va cambiando la cara del dios Mam: en su primer día, después de los 360, en que se lo figuraban dentro de la tierra, lo representan alegre con los muchos sacrificios de sangre y regalos que se le hacían, pero en el tercero, ya le representaban con los colmillos afuera y la cara enfurecida para demostrar el disgusto y la ira de que su adoración fuera terminando.

La figura del Mam se encuentra en Costa Rica enteramente igual a las vasijas de Alta Verapaz, de modo que debe haber habido contacto íntimo entre los pobladores de estos lugares y aún con los del Perú, en donde se halla la misma figura del demonio con los mismos caracteres de Dios viejo y feroz. Más aún, mientras el Tzultacá es representado con el Sol en el pecho, al Mam le ponían la cara de la luna en la espalda o colgando el cuarto creciente de la frente del dios, o bien llevando el escudo de la luna arriba de la cabeza, como se ve en los ídolos zapotecas. Lo esencial de este escudo es una línea ondulada con una depresión curva en medio y con los dos extremos caídos, como bigote con las puntas caídas. Este dibujo místico sugiere los dos cuernos de la luna o sean el cuarto creciente y el menguante y se encuentran no sólo en México, en razas tan diferentes como las Aztecas y Zapotecas, sino en las tribus Mayas de Guatemala y también en el Perú.

El monumento más notable de Sur-América, es la piedra de Chavín, que se conserva en Lima (Perú). Esta representa al demonio, muy parecido al Mam, sólo que el adorno que lleva en la cabeza, si se voltea la figura, representa cinco escudos de la luna, comprobados por el extraño signo de que hemos venido hablando, con lo cual se comprueba que hubo contacto entre todas estas naciones. Las diversas tribus que poblaron el Perú, tenían una cultura avanzada, probablemente mucho más antigua que la cultura Maya, la que se conceptúa superior por haber tenido un complicado sistema de escritura en jeroglíficos ideográficos, mientras que los peruanos solamente tenían los Quipus: cordeles que cuelgan de un hilo principal con un sistema de nudos para expresar cantidades. Pero mientras la naturaleza exuberante de Centro-América (la mucha lluvia), ha destruído toda obra de arte que no fuera elaborada en piedra o en barro, en el Perú, donde llueve rara vez, se ha conservado todo: momias de hombres y de perros, trabajos de madera, magníficas telas de algodón y lana, de vicuña, alpaca y llama, inimitables ponchos cubiertos de plumas de distintos colores que formaban los dibujos. Se ha conservado todo lo que enterraban, y así podemos formarnos una idea exacta de las riquezas que poseían.

Una de las cosas extrañas de aquella civilización es que no se han encontrado vestigios del *chompipe*, o sea el pavo, ni dibujado en los trastos, ni se hallan sus plumas en los mantos, siendo de creerse que los antiguos peruanos no conocieron esta ave doméstica, haciendo pensar ésto, que, así como hubo contacto entre la América del Sur y la del Centro, y como en la del Sur no tenían pavo, mientras que sí se hallaba en Centro-América, el origen de la cultura debe haber sido en el Perú y que de allá vinieron los hombres que fundaron la civilización Tolteca y Maya. Es claro que si en tiempos posteriores hubiera salido alguna embajada de los mayas para el Sur, habría llevado el chompipe, como el animal doméstico de la mayor importancia para pueblos productores de maíz, por conservarse así lejos de la persecución del gorgojo y de los ratones.

La importante cuestión del contacto entre continentes y pueblos, en tiempos prehistóricos, no debe resolverse por las semejanzas entre las figuras de sus dioses u otras formas del arte, porque las agrupaciones de hombres, aún completamente aisladas, llegan a encontrar las mismas ideas y expresiones artísticas, porque éstas emanan del alma y cuerpo humanos. Además influye la naturaleza en la formación del arte: así el arte egipcio se manifestaba en líneas y masas simples que concuerdan con el ambiente en que se desarrollaba, mientras que el arte maya, con su recargada ornamentación, da una idea de la exuberante vegetación tropical.

Para resolver la procedencia de los pueblos debe tenerse en cuenta qué animales domésticos y qué semillas de granos tuvieron esos pueblos para el sustento y abrigo de sus cuerpos, por ser éstas las dos cuestiones primordiales de la vida.



Vasija de factura cakchiquel, que probablemente servía en los sacrificios de orden religioso.

Es indudable que, cuando los pueblos abandonan una localidad en busca de nuevos domicilios, llevan consigo sus animales domésticos y las semillas de los granos que suelen sembrar y por esto, como en América había animales domésticos y granos distintos de los que había en el Asia y Europa, es claro que no hubo contacto entre estos Continentes. Si los indígenas de este Continente hubieran llegado al Asia antes de la conquista, habrían llevado el maíz, el tabaco, el chile, la papa y el chompipe, que no tuvo el Asia antes del descubrimiento de América; y, si por el contrario, los asiáticos hubiesen venido a este Continente, habrían traído el arroz, el coco, el banano, el mango, la gallina y quizás el marrano y el chivo, lo que no había a la llegada de Cristóbal Colón.

Esto no quiere decir, que por vía de Alaska, donde los Continentes quedan cerca, no haya habido contacto en tiempos muy remotos, pero esta cuestión en la actualidad no puede resolverse científicamente, aunque sí se puede aceptar que los pueblos civilizados nunca la tuvieron y que por eso la cultura americana es autóctona.

Como se ve, la cuestión de las peregrinaciones de las razas y del origen de las culturas americanas dependen del único animal doméstico que además del perro tenían las razas centroamericanas en el tiempo de la conquista y si las nuevas excavaciones en el Perú no nos traen pruebas de la existencia del pavo en Sur-América en tiempos de Pizarro, quedará establecido que no hubo contacto entre estas razas en dirección de Norte a Sur. Como hay pruebas absolutas de que existió un intercambio de ideas, porque la Luna y el Demonio se expresaban de la misma manera entre los pueblos del Norte y los del Sur, puede deducirse que la civilización salió del Perú, cuya cultura es por consiguiente la cuna de las civilizaciones americanas.

De ahí se desprende, que, para las cuestiones más importantes de la humanidad, a veces las cosas más insignificantes son las que las resuelven y de ahí se desprende la necesidad de conservar en museos y colecciones todo lo que se encuentra en la tierra. He dicho.

El proceso de demolición en las masas sueltas volcánicas de la República de Guatemala

Por JOSE LENTZ,
Consejero de Instrucción Pública,
en Berlín.— Traducción del alemán
por el socio don David Sapper.

LAS TERRAZAS

La formación morfológica más extraordinaria, juntamente con los barrancos, es la de las terrazas en los distritos de masas sueltas. No hay clase de roca que permita mejor la formación tan marcada de terrazas como las masas sueltas.

Desde la cumbre de la tierra alta de la capital, la superficie baja al lado del Pacífico con poco declive; está resquebrajada por los barrancos, que luego se vuelven valles horizontales; sigue una grada más baja, en la que la formación de valles horizontales está más desarrollada, de modo que esta grada en algunos lugares está deshecha en terrenos peninsulares. La primera grada, lo mismo que la segunda, baja con más declive que el suelo de los valles incrustados en ellas. Estos últimos pasan con poco declive al lago de Amatitlán, cuyo nivel puede considerarse como una tercera grada (1,200 metros sobre el nivel del mar). Estas tres gradas están formadas por grandes terrazas de masas sueltas (según parece también la primera que aparece en el fondo (Sur), cuyo nivel pudiera corresponder al de la altiplanicie de masas sueltas de Guatemala, y la cual pudiera tener su continuación en las terrazas de la izquierda (Este). Se compone de masas sólidas, jóvenes, eruptivas, pero las cuales están cubiertas de masas sueltas. No puede definirse, hasta donde la existencia de roca viva sólida se extiende en las otras terrazas. Pero en algunos lugares también aparece bajo las masas sueltas, donde las terrazas terminan a orillas del lago). Los valles laterales que desembocan en los valles horizontales todavía demuestran la formación típica de los barrancos.

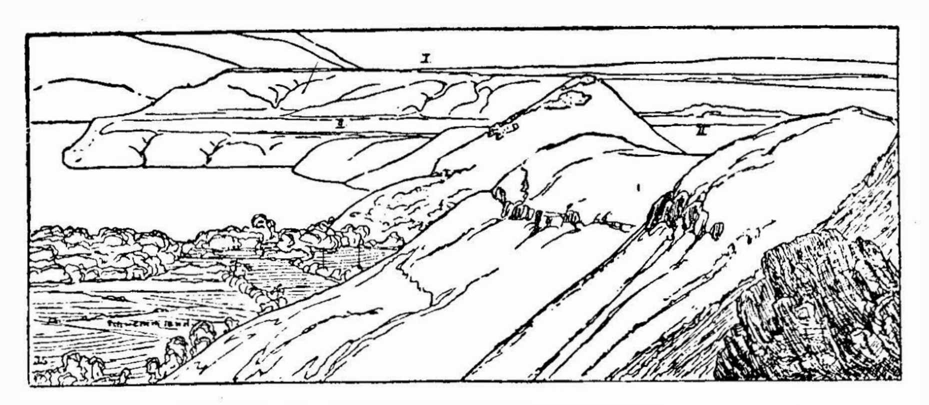
Un río importante en un valle horizontal de más de 100 metros de anchura y con ángulos empinados de tajos, interrumpe la grada número 2, y se emboca bajo precipitación relativamente considerable de residuos arenosos, comparada con la cantidad de agua llevada a la laguna. Esta anteriormente se extendía más, valle abajo, donde ahora en el cauce del Michatoya que desagua la laguna, existe un terreno pantanoso con fuentes calientes y iodosas. También fuentes calientes y sulfurosas prueban reciente labor volcánica. 15.2 km. más abajo de la desembocadura del Michatoya se halla el recodo de la caída de Palín. En el suelo plano del valle, arriba del pueblo, se continúan las terrazas en los eruptivos sólidos como trozos y espolones. Todas las terrazas de la región de Amatitlán se inclinan por pocos grados detrás de la brecha del Michatoya hacia

la costa, exceptuando la primera que demuestra leve inclinación en dirección casi opuesta y de la cual aparece roca eruptiva. Esta naturalmente ha sido menos corroída por la demolición y ostenta solamente barrancos cortos y nichos. A poca distancia de esta terraza, se irguieron cúpulas volcánicas de fuentes, como por ejemplo el Cerro de Morán cerca del pueblo del mismo nombre. El precipicio abrupto del terreno cerca de la laguna insinúa la conclusión de recienes trastornos, mas éstos no pudieron probarse con certeza. Pero de todas maneras, en esta región de terrazas ha tenido lugar un removimiento por sacudidas de las masas sueltas. El nivel de la altiplanicie desde la cumbre interoceánica tiene un ángulo de caída más marcado que los suelos de los actuales valles incrustados en esta llanura. Esta inclinación podrá atribuírse a los efectos de una base inclinada montañosa, pero más bien a la actividad de los ríos viejos, mecionados arriba. Leves huellas de valles y espolones antiguos, aunque seriamente desmoronados, se han conservado en la grada superior. En consecuencia, el amontonameinto debe haber sido provocado por disturbios volcánicos, de resultas también fué la formación de la laguna en un valle antiguo, probablemente trazado por disturbios tectónicos. Esta afirmación la prueba el precipicio abrupto del terreno hacia la laguna, la aparición repentina de los eruptivos sólidos cerca de las masas sueltas, las cúpulas de fuentes cercanas, tal vez también la inclinación de la terraza 1, contraria a aquella de las demás terrazas, y la que asemeja a un terruño oblicuo y, finalmente, los numerosos temblores de Palín y Amatitlán, que no siempre coinciden con los de la altiplanicie de Guatemala. Las masas amontonantes primitivamente fueron cortadas entre los volcanes de Agua y Pacaya, donde anteriormente estaba la orilla meridional del lago. El terraplén de masas sueltas ocurrido por los ríos delante de esta barra volcánica, fué cogido por el río, reaccionando hacia atrás desde la costa; la fuerte erosión sin embargo aún no ha alcanzado al lago, de modo que este último todavía es la base de erosión de la altiplanicie de masas sueltas, inclinada hacia él y que los barrancos que conducen a él se convierten en valles horizontales, acontecimientos que actualmente todavía están sucediéndose. La terraza 1 hace suponer, que por ella pasa un disturbio considerable, tal vez de Noroeste hacia Sudeste, en el que las masas sueltas terminan, pero en el que se eleva la roca viva de la terraza. Es probable que aquí también, parecido a como lo demuestra Hettner para los tabiques argelinos, existe una plancha de roca en la que penetra la demolición desde el distrito húmedo de la orilla. En la orilla meridional del Atitlán aparecen al pie de los volcanes de Atitlán terrazas parecidas, aún más considerables, que en sus extremidades tienen una superficie casi horizontal. Apenas es de suponerse que sean líneas de playa antiguas del lago, por su situación demasiado elevada, de 200 a 400 metros encima de éste.

En la orilla septentrional no pude constatar líneas de playa correspondientes, aunque aquí en algunos lugares aparecen fajas y bancos de materias desplomadas, largos y en forma de terrazas, incrustados en la roca viva, pero de las cuales las primeras con seguridad son terrazas de denudación, mientras que los últimos deben haber sido formados por

ríos antiguos. En la orilla meridional bien pudieran ser arroyos de lava, corridos uno encima del otro, originarios de los volcanes de Atitlán, porque aquellas terrazas también se componen enteramente de enormes trozos de lava. Como estas formaciones no pertenecen realmente a las masas sueltas, no me ocupo más de ellas.

Un cuadro efectivamente diferente, y más regular que el distrito de Amatitlán da el largo valle relleno de masas sueltas desde el nacimiento del Samalá hasta Totonicapán, es decir a lo largo de la corriente superior del Samalá y de su afluente que viene de Totonicapán. Todo el ancho del valle está relleno con una gran capa casi horizontal de masas sueltas, en la cual los mencionados ríos han cortado un valle horizontal, que al principio es angosto, pero que cerca de la salida a la costa (arriba de Cantel), es de varios cientos de metros de ancho; en este valle los ríos, cuanto más abajo, más serpentean hasta salir a la costa a través de la montaña volcánica. Cerca de Totonicapán y San Juan la diferencia es más considerable entre el actual suelo del valle y el nivel superior de la capa (aproximadamente 70 m.), que más abajo, cerca de Quezaltenango,



Montañas que forman la cuenca del lago de Amatitlán, cerca de Morán, y terrazas próximas al lago.

donde llega solamente a 40 m. La superficie de la capa, cerca de esta última ciudad, 2,350 m., sobre el nivel del mar, forma una terraza de valle de enorme extensión, por consiguiente baja hacia la salida a la costa de los mencionados ríos, a través de la barra de montaña. Además, se inclinan las diferentes partes de terraza desde sus asientos junto a la montaña circundada y marcadamente limitada por los precipicios, por pocos grados hacia su orilla interior.

Reconstruyendo esta capa, su superficie se presentaría como una inmensa sabana, extendida de falda en falda y con una leve depresión en el centro del valle. Más río arriba y más altas, marcadas y empinadas en el ángulo de principio son los terrazas, ostentando con frecuencia matorrales o bosques de ciprés. Por valles laterales y excavaciones barrancoformes en muchos casos están divididos. Río abajo llegan a ser más coherentes, uniformes, bajos, sus bordes se redondean. Cerca de la brecha del Samalá, poco antes de la desembocadura del río Totonicapán, continúan en diferentes, grandes y marcantes trozos de terraza. Como

allí el río sigue con mayor declive por la montaña, también la altura relativa de la terraza sobre el cauce del río es más elevada. Al comienzo de la brecha, la superficie de la terraza tiene una elevación de 2,160 m. sobre el nivel. Sobre la terraza principal aparecen en las pendientes del suelo del gran valle de Quezaltenango, partes de una terraza más antigua, y sobre ésta diversos espolones y trozos de una formación de terraza más antigua aún; sin embargo esta última no pertenece enteramente al radio de las masas sueltas, pudiendo atribuír su origen a la erosión antigua, ya mencionada en otra parte.

El suelo actual, más bajo del valle a algunos kilómetros arriba de la brecha, es tan ancho, que el río puede serpentear en él fácilmente, sin cortar la terraza. Solo poco arriba de la brecha en la unión de los dos mencionados ríos, está colocado en algunos puntos en empinadas faldas, altas, verticales. Antes de la embocadura de su afluente, el Samalá forma una gran gaza, después de haberse arrimado muy cerca a la pendiente septentrional del valle. Pero aún un cauce antiguo corta la terraza cerca de la ciudad de Quezaltenango, de la que algunos barrios quedan sobre la terraza. Este brazo ciego del río tiene un cauce ancho con orillas bajas y empinadas, éstas parcialmente están conservadas en su formación empinada por plantas de maguey protectoras. Como muchos "ríos secos" que con ocasión de tempestades están llevando agua y arena, desembocan en este brazo del río, éste a veces lleva agua y también en verano es pantanoso en algunos puntos. Brazos similares se hallan también sobre la misma llanura. Si se ha de considerar al cauce antiguo de Quezaltenango como cauce viejo del Samalá, habiendo sido trasplantado en su curso por recientes erupciones volcánicas del Cerro Quemado, al Sur de la ciudad, hacia el Norte hasta la pendiente opuesta de la montaña, parece dudoso; puesto que entre el cauce antiguo y el cauce actual del Samalá que cerca de Quezaltenango están a 4 km. de distancia uno del otro, no existen serpentinas ni otras huellas de ríos antiguos. El cambio de curso sobre la llanura deberá haber ocurrido repentinamente, induciendo al actual Samalá a formar su gran gaza; tal vez ambos brazos de río han existido por algún tiempo juntos, uno cerca del otro; de todas maneras son prueba inequívoca para un amontonamiento considerable delante de una valla. Allá, donde al presente el Samalá corre arrimado contra la pendiente septentrional de la montaña, la terraza está conservada en diferentes partes que marcadamente están pegadas a la pendiente de la montaña. Naturalmente aquí está despedazada por muchos barrancos laterales del Samalá, que cortan la pendiente de la montaña. Sobre estos restos de terraza queda muy pintoresca la aldea de Olintepeque. El mismo río, cuanto más se acerca a la salida hacia la costa, tiene menos declive, está lleno de arena movediza y por todas partes deja grandes bancos. Cerca de Olintepeque, su valle queda más bajo que la ramificación cerca de Quezaltenango mencionada arriba, de suerte que las terrazas quedan 70 m. sobre nivel. Por donde quiera, en las terrazas se abren empinadas quiebras laterales, aquellas formaciones producidas por erosión de fuentes y pequeños barrancos "ríos secos", hacia el Samalá, que después de las lluvias le llevan

grandes cantidades de agua y arena movediza, que durante la temporada de sequía se mantienen quietos y que casi recuerdan a vados. Generalmente corren en horteras planas y comienzan como delta. Algunos se ensanchan mucho en su desembocadura y forman valles anchos, en los que principian a serpentear, pero los cuales están bordados de orillas empinadas. Valles laterales del Samalá aún demuestran tipo de barranco, es decir formas recientes, como aquellas cerca de Guatemala, hasta que se acercan a la desembocadura del río y que entonces forman valles. De suerte que mientras el valle actual del río con sus terrazas, que están sin vegetación, tienen poco suelo de eflorecencia y han perdido sus bordes agudos teniendo un aspecto de vejez, aquellas formaciones frescas dan a conocer una demolición viva, aunque ésta por el cambio de lluvia y sequía sigue solamente a golpes. Los ríos se encuentran en acción muy acumulativa, en algunos lugares se ha iniciado la regulación artificial para evitar la enarenación del suelo del valle, que con su verdor sirve de pasto, también durante la sequía, cuando todo el demás valle está gris y desierto.

La sequedad sobre las terrazas es tan grande que muchas veces rinden solamente milpas miserables y por grandes espacios están enteramente desnudas; los magueyes y cacteas apenas protegen aquí y allá de la demolición por aguas de lluvia.

Al pie occidental del Cerro Quemado, aparacen en la planura del valle filas de cordilleras de masas sueltas, que tiene un aspecto de dunas. Enormes trozos eruptivos se levantan de ellos y parecen yacer en su interior. Estos tal vez llegaron al valle con arroyos de piedras y lava, y se han agrupado en filas y en forma de arco alrededor del pie del cerro. El material fino de masas sueltas fué llevado por el viento, halló protección en estos amontonamientos de trozos y se acumuló alrededor de ellos, hasta formar tales dunas. Campos de granos encierran su pie, y con sus diminutas formas, con su superficie seca y estéril, con algunos cipreses, magueyes y aquí y allá dispersos ranchos, hacen un aspecto rarísimo en el paisaje, por lo demás amplio y grandioso. No tienen que ver con las terrazas vecinas.

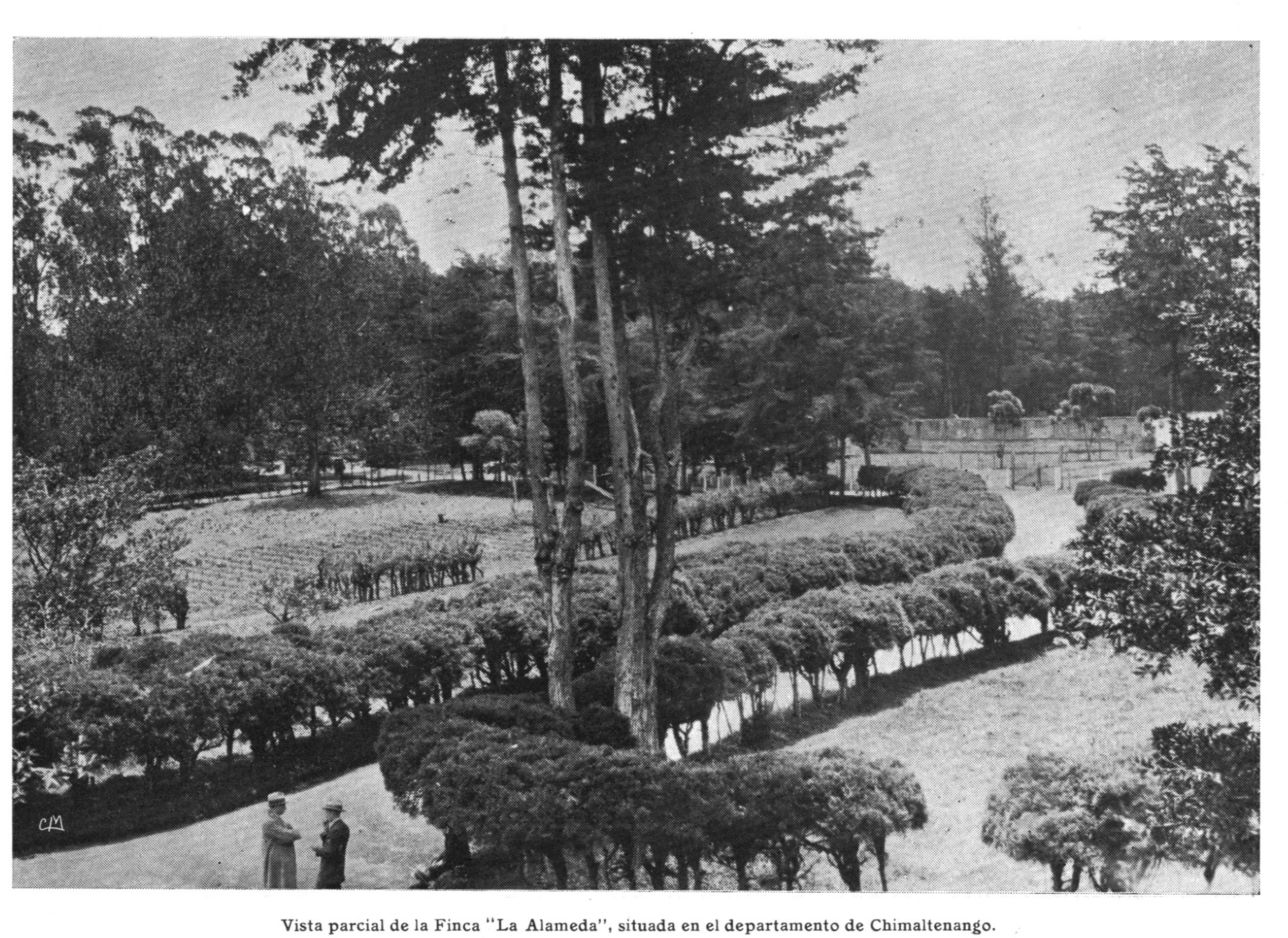
Mientras que el suelo del valle en su parte principal se compone de arenas diluviales y aluviales, mezcladas con material volcánico, los que ambos están muy descompuestos hacia el fondo, las terrazas generalmente se componen de masas sueltas limpias y no descompuestas. Debajo del suelo del valle en las arenas se encuentran bancos de suelo antiguos caído en eflorecencia, los cuales provienen aquí de erupciones más antiguas, en parte eolias y en su mayor parte fluviales. También contienen bancos delgados de barro kaolínico. En el año de 1923 se encontraron a cinco metros de profundidad restos fósiles envueltos en capas de barro, que pertenecían a un mastodonte. En otros lugares hay enormes bancos de ceniza puramente volcánica y gris, que en algunos lugares han sido descubiertos por el actual río. También se encuentran en ellos horizontalmente puestos en bancos agudos, piedra almendrilla, piedra menuda volcánica y grandes rozos eruptivos sólidos y de piedra

pómez. Es difícil determinar hasta donde las masas que componen el suelo del valle inferior, son eolias o fluviales; también la formación de laguna pudiera ser tomada en consideración.

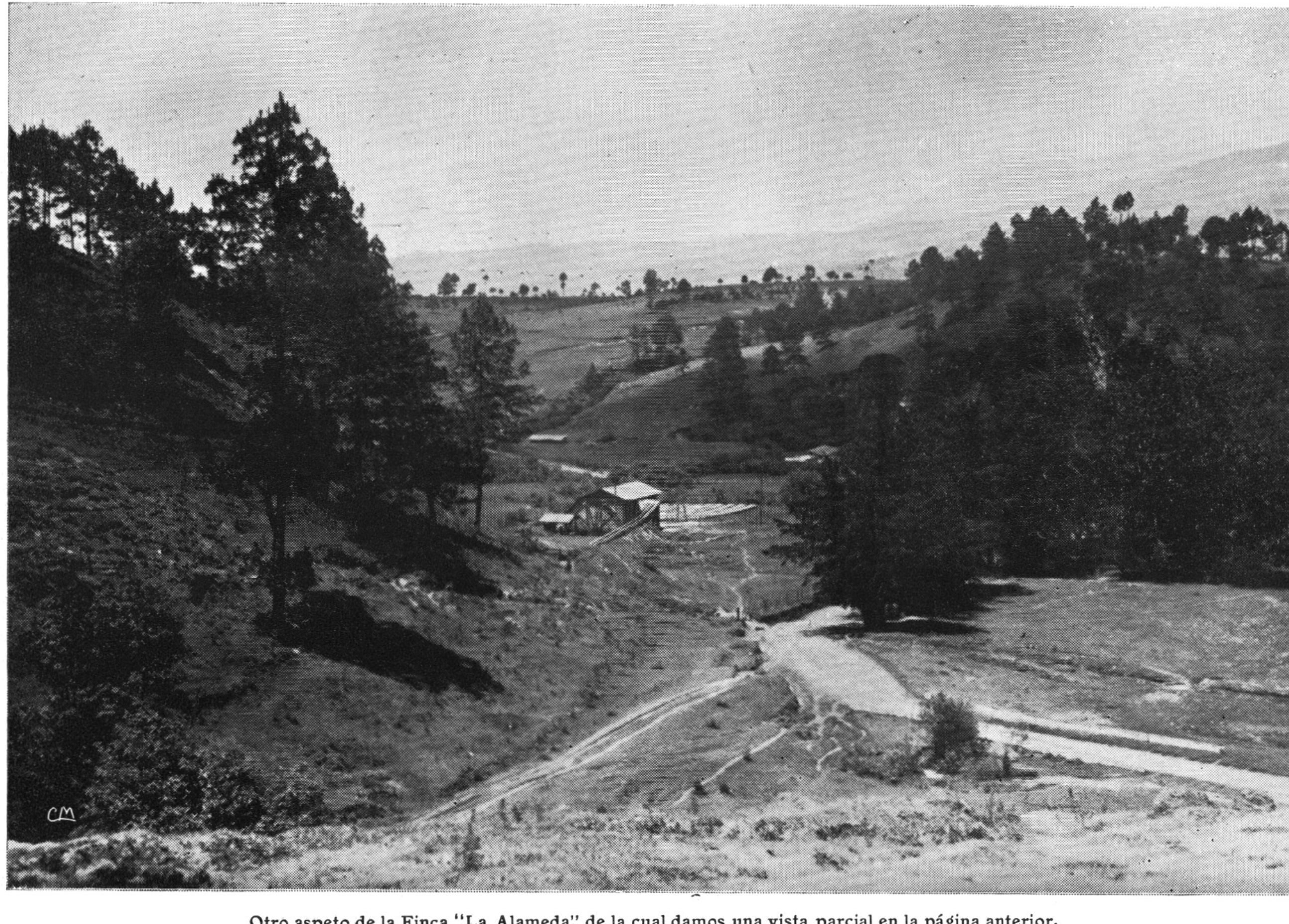
El nivel del agua subterránea cerca de Quezaltenango queda a 10 m. de profundidad debajo del valle. Los indios tienen pozos a los que bajan en gradas de piedra; los caminos están cercados con los trozos eruptivos sacados de los campos, magueyes y cacteas completan el cerco; todo esto especialmente en verano le da al paisaje un aspecto raro que recuerda cuadros subtrópicos.

Las masas sueltas de las terrazas, que uno pudiera estar inclinado a considerar como puramente eolios a causa de sus formaciones grandes de yacimientos diluviales de arcilla margosa, muestran en ocasionales aperturas bancos fluviales de piedra pómes en parte bien redondeada con irrupción de piedra volcánica, sólida y no redondeada. Con frecuencia éstos se agrupan en bancos marcada y correctamente bordeados y se alternan con material más fino. Sobre las terrazas se encuentra, como queda dicho, sólo una capa escasa de eflorecencia, o ésta falta por completo. Cerca de muchas aperturas aparecen formaciones con aquella tierra escasa y roja de eflorecencia que las cubre, induciendo a pensar en laterita. No puede haber duda que allí tenemos que habérnoslas con terrazas de balasta que se componen de masas sueltas, las que tal vez contienen partes eolias, pertenecientes al aluvio, pero que hoy están sujetos a una nueva descomposición. Si en ellas son raras las aperturas indudables de balastas de río en proporción a su extensión, el hecho se explica en que las terrazas en su mayor parte se componen de material fino de cenizas, como hoy día aún lo lleva y deja el río. Con respecto al material fino, a menudo la decisión, si es eolio o fluvial, se hace difícil. Si bien sobre las terrazas no se hallan guijarros de río, estos con ocasión de la descomposición de las terrazas, por ejemplo en los "ríos secos", son sacados por las lavaduras. Pero de la superficie lisa y estéril de la terraza han sido lavados, porque principalmente se componen de piedra pómes y casi en ninguna parte están protegidos por vegetación; tal acontecimiento puede observarse sobre las terrazas del Motagua.

De suerte que en la altiplanicie de Quezaltenango deberá haber habido un período de un enorme relleno por ríos, tal vez también por la crecida de una laguna en una antigua forma hueca. Antes y también durante este tiempo se regaron repetidas veces grandes cantidades de ceniza sobre el terren. La formación de las orillas de la gran forma hueca, rellena con masas sueltas, infiere que disturbios tectónicos fueron su causa, aunque haya encontrado su demás perfección por erosión de ríos, lo que indican los restos altos de terrazas más elevadas que las terrazas de masas sueltas. Tampoco aquí no han sido probados con certeza trastornos. Sin embargo, justamente aquí son muy numerosas las inundaciones volcánicas y cúpulas de fuentes agrupadas en hilera. Es posible que estos distritos temporalmente no han tenido vertiente alguna. De todos modos aquí también tuvo lugar un gran amontonamiento de masas sueltas, como en el distrito de Amatitlán; aunque hubiera habido un derramamiento perpetuo hacia la orilla pacífica, en aquel tiempo el



Vista parcial de la Finca "La Alameda", situada en el departamento de Chimaltenango.



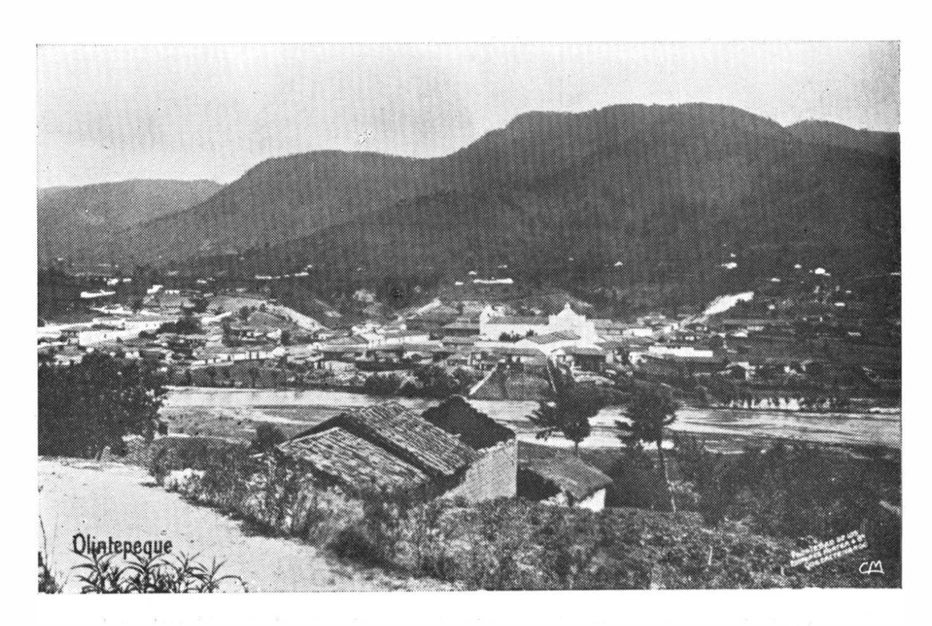
Otro aspeto de la Finca "La Alameda" de la cual damos una vista parcial en la página anterior.



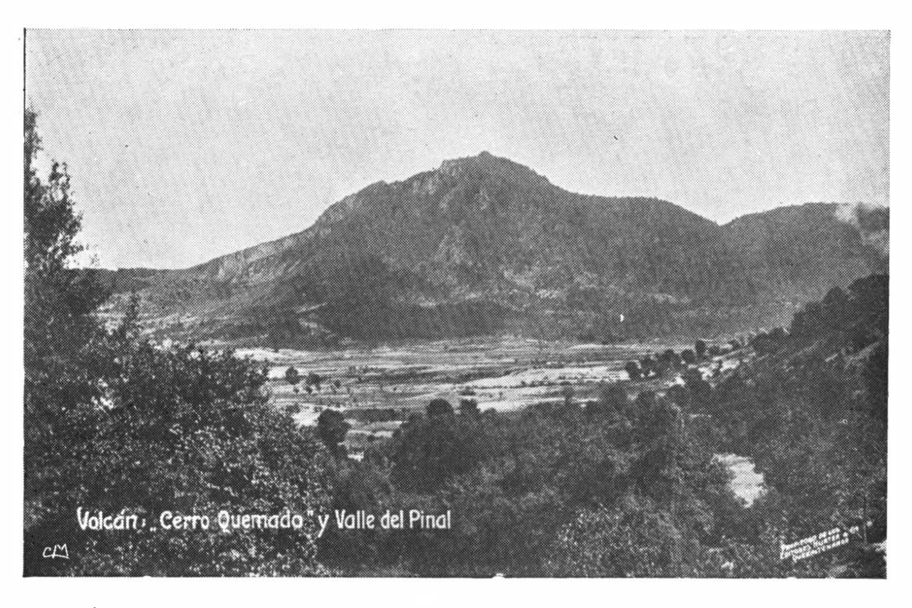
El volcán de Zunil, y en la torrentosa cañada del Samalá el pueblo de Zunil (departamento de Quezaltenango).



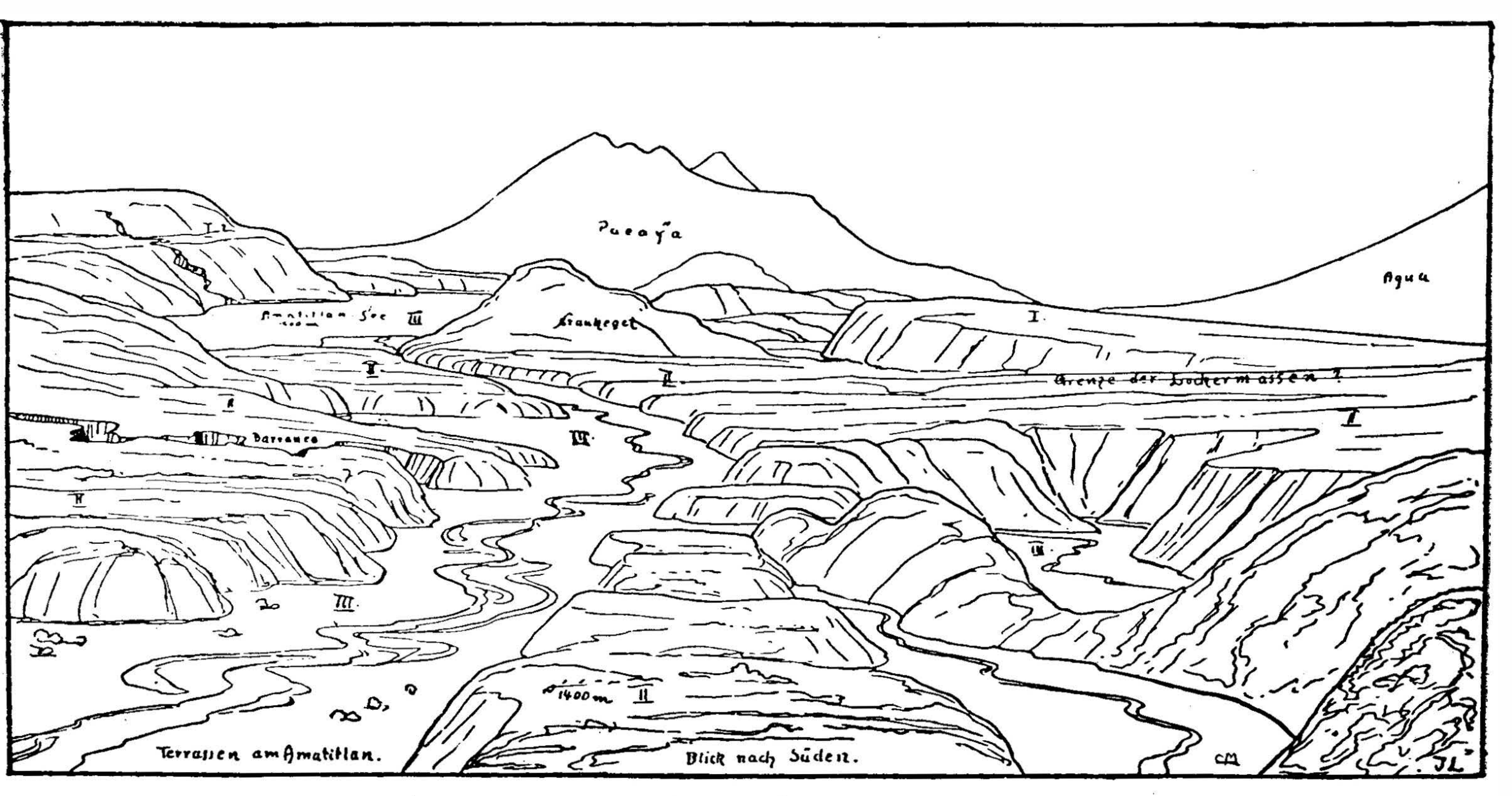
Rinconada encantadora en las inmediaciones de Panajachel, departamento de Sololá.



Olintepeque, pintoresca población del departamento de Quezaltenango.



Volcán Cerro Quemado, departamento de Quezaltenango, al Sur del que se extiende el espléndido valle del Pinal.



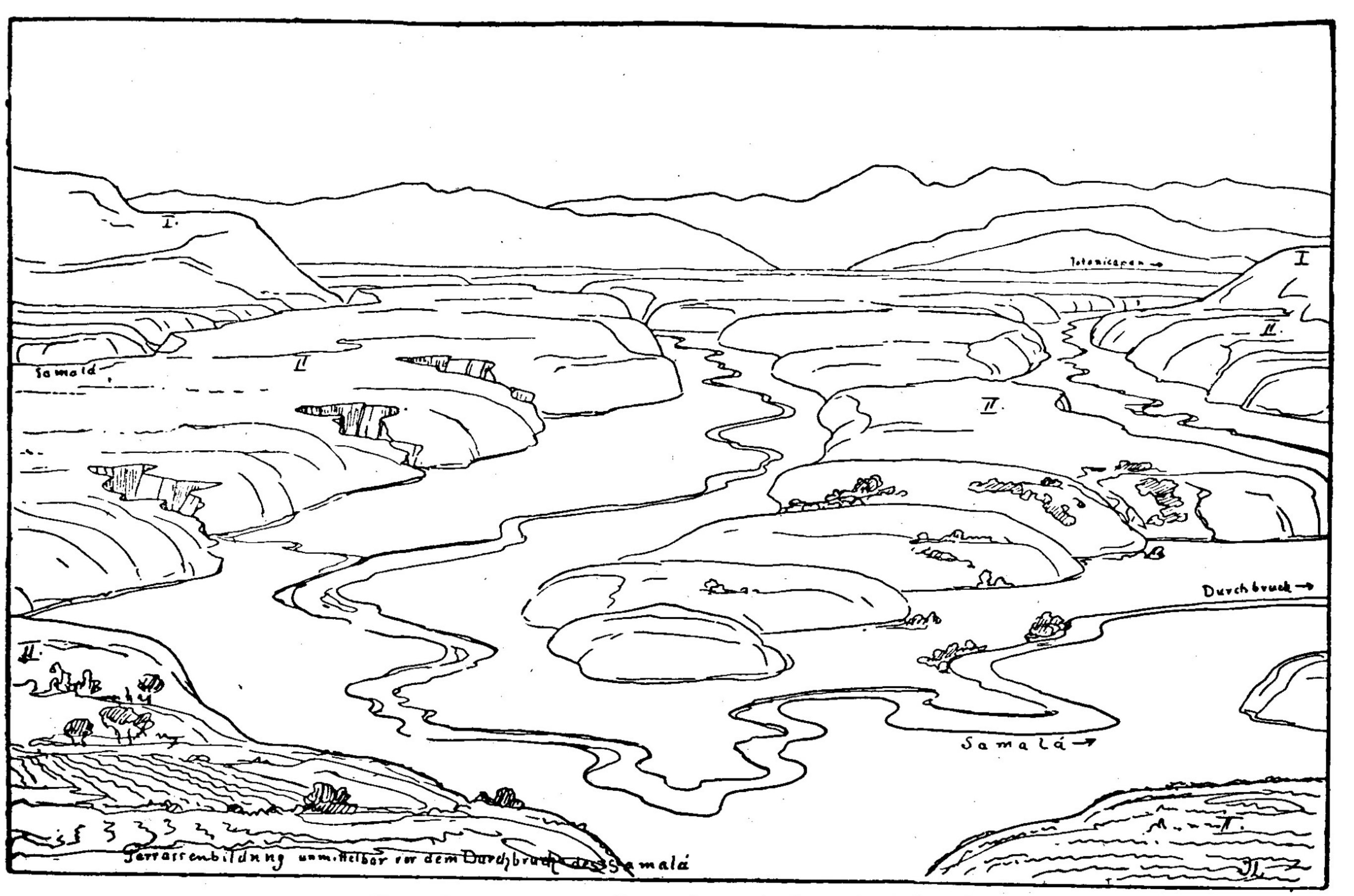
Sistema de terrazas cerca del lago de Amatitlán.—En el fondo, el volcán de Pacaya.

amontonamiento siempre era mayor y el derramamiento hacia la orilla no progresaba al mismo paso durante mucho tiempo. Este amontonamiento ocurría más arriba de barras de montaña que fueron formadas por enormes erupciones volcánicas. De qué clase y cuán grandes fueron estas masas, lo demuestran las recientes aperturas del Ferrocarril Muluá-Quezaltenango, donde han sido descubiertas masas sueltas con arroyos de lava y piedras, piedra almendrilla, lapilli y guijarros de río hasta de 100 m. de altura.[1] No solamente las barras se formaron por tales erupciones, similares también cayeron en la misma altiplanicie especialmente en las cercanías de la actual ciudad de Quezaltenango. El relleno de un valle, en menor escala, con masas sueltas, al presente está en viva actividad en las cercanías, por el cono amontonado del Santa María, cuya formación comenzó en junio del año 1923.

Hettner supone el origen de terrazas situadas sobre barras de montañas, a amontonamiento por ríos, de consiguiente a elevaciones o plegaduras. En este sentido debe considerarse en primer lugar derramientos volcánicos. Estos provocaron el detenimiento de los mencionados ríos, a saber, como lo hace suponer la formación de las terrazas y los guijarros de río descubiertos cerca de Santa María, un repetido detenimiento o a lo menos una considerable paralización de desagüe, de suerte que ésto ocasionó el amontonamiento de la gran capa de masas sueltas; siguió entonces, al removerse lentamente las partes tal vez más fácilmente destructibles de la barra, corte reiterado y la formación de las terrazas. Debe considerarse como terrazas de paralización erodentes. Cuando nueva erosión y con ella la formación del actual valle en las terrazas había comenzado, sucedió nuevamente otro amontonamiento, de suerte que los ríos comenzaron a serpentear y poner el suelo más reciente en las terrazas, en el que actualmente están corriendo aún. Que el primer período de paralización deberá haber sido más importante, lo demuestra el desarrollo enorme de la terraza principal que por ejemplo cerca de Cantel sigue todos los recodos de la montaña.

También allí, como en la grada de Amatitlán se ha llegado nuevamente a una terminante de erosión. Tenemos, pues, un paisaje fluvial "señil" con serpentinas y acumulación y con erosión lateral alternativa. Pero formas jóvenes intervinieron en las viejas y la destrucción de las últimas está desarrollándose.

Es la cuestión qué sea la causa de la nueva, cada vez más enérgica erosión que formó los valles en las terrazas. ¿Habrán tenido lugar alteraciones climáticas que aumentaron la cantidad de agua de los ríos? ¿O la habrán logrado por una sangría a otros ríos, como sería muy posible, dado el carácter plano del país? Alteraciones de clima deberían haber dejado sus huellas, tal vez por la formación más acentuada de suelo en eflorecencia; pero éstas no se han encontrado en ninguna parte de la región de las terrazas. Sangrías son localmente más limitadas en sus efectos para haber podido formar tales sistemas de terrazas mediante aumento de la conducción de agua. La formación de terrazas además se extiende sobre grandes espacios, sobre regiones completamente diferentes desde el punto de vista geológico y es realmente típica para el

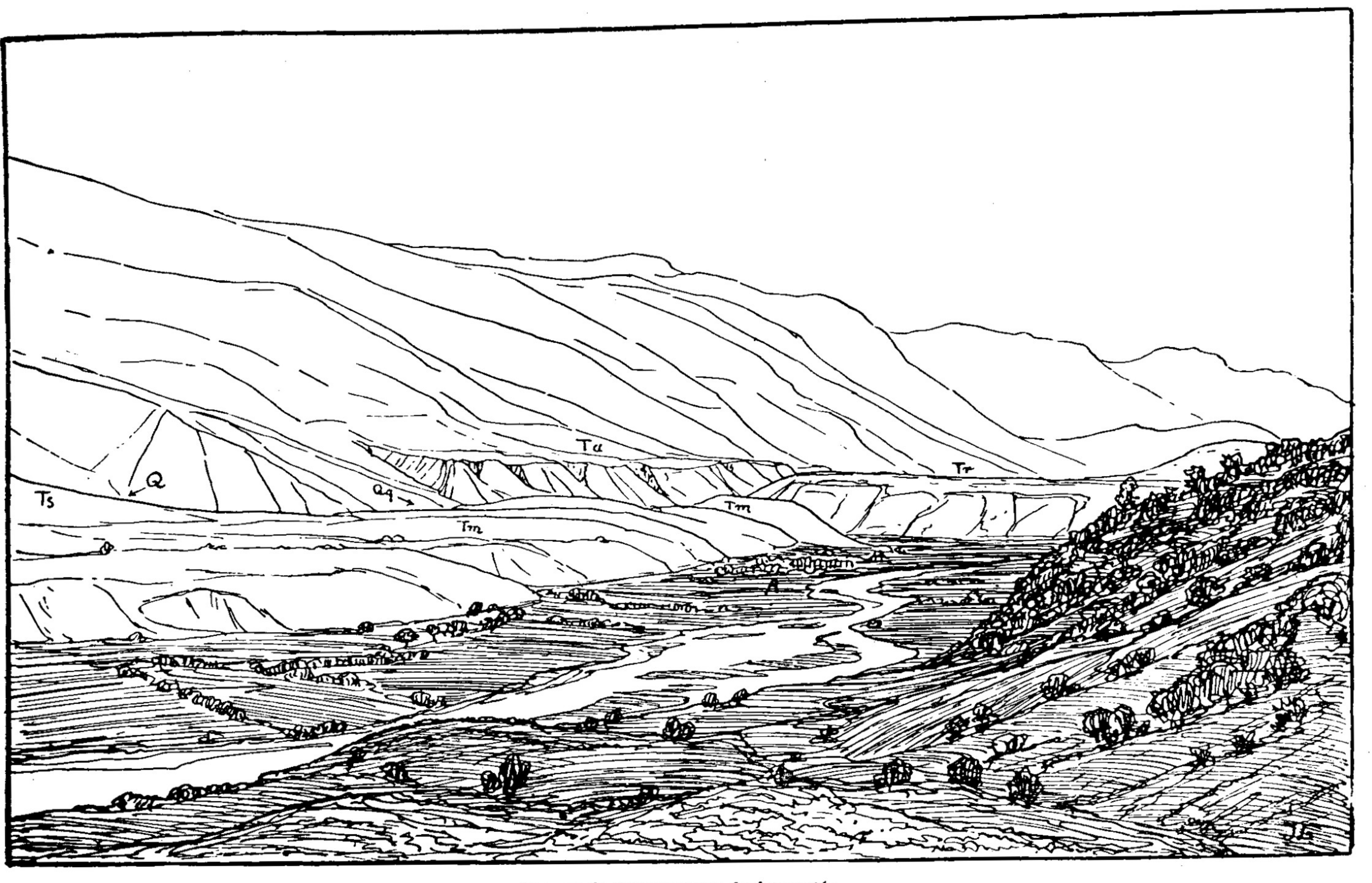


Sistema de terrazas que contribuyen a formar el valle alto del río Samalá.

paisaje de masas sueltas, así como para los tifones y generalmente para todo el país. O tal vez vacilaciones en el trabajo de erosión en la región baja de los ríos ocasionaron el amontonamiento y nueva erosión en la corriente superior? ¿Han sido removidos obstáculos que la impedían? ¿La altura del terreno interior habrá cambiado en proporción a la del terreno de la orilla? ¿O toda la masa de terreno sufrió una elevación que ocurrió por golpes y que cada vez ocasionó una nueva erosión, un ciclo? La gran cantidad de terrazas hace suponer el suceso anterior.

El amontonamiento aún existe actualmente; pero la destrucción de la barra ha comenzado por los ríos de la costa que cortan para atrás. Estos, así como el Samalá, se precipitan hacia abajo en valles jóvenes, no terminados. Los enormes derramamientos entre el Santa María y el Zunil, de lava, trozos, ceniza, lapilli, alternados con guijarros de río, muchas veces en 10 capas, una encima de otra, son cortados bajo grandiosas formaciones de erosión. El valle en parte tiene forma de barranco, con pendientes muy empinadas, a menudo verticales, que tienen varios cientos de metros de altura y de las cuales resaltan pedazos de terraza y espuelas, un valle de brecha típico, no terminado; grandes masas de balasto han sido traídas por los arroyos laterales y son cortadas por el río. Trozos de más de 2 metros cúbicos están mezclados a las masas y son rodados y redondeados por el agua; rebotes, caídas, atraviesos locos apretándose por peñascos y angosturas, testigos rezagados de la erosión, de lava, picos, etc., caracterizan el valle joven. También fumarolas han sido cortadas, y en algunas partes suben vapores fuertes de los barrancos obscuros y profundos por las pendientes verticales. De vez en cuando el río forma ante una barra de piedra eruptiva más sólida, cuya cortadura todavía necesita de algún tiempo, una pequeña llanura de valle, la riega de abasto y trozos y la atraviesa en un cauce abrupto de balasto. El río Samalá y luego otros ríos al profundizarse rápidamente su cauce, intervendrán destructivos pronto más enérgicamente en las altiplanicies de masas sueltas y removerán enteramente el amontonamiento, si el gran levantamiento continuo no sigue al mismo paso que la cortadura hacia atrás. La tendencia a una erosión más fuerte en la altiplanicie ya se hace notar; la mayor parte de las serpentinas entre las terrazas allí ha disminuído de ancho; es pequeña en proporción al actual suelo de valle más joven.

Si la superficie de estas terrazas de masas sueltas del interior queda casi horizontal y con poco declive hacia la salida del valle, las terrazas que acompañan los valles de montaña hasta la tierra fuera de los diques tienen inclinación continua más marcada. Aunque predominantemente no se componen de masas sueltas, sino de abasto de diferentes tamaños, las menciono por su conexión evidente interior con las terrazas de masas sueltas. Estas últimas continúan en las salidas de los valles, a menudo interrumpidas, volviendo a aparecer como partes en los valles jóvenes fuera de la tierra alta. Las terrazas mejor formadas de esta clase, por ejemplo en los valles de los alrededores del Tajumulco, tienen aproximadamente 40 m. de altura sobre el río; por lo regular quedan dos bien formadas, una encima de otra. Los valles de brecha en



Sistema de terrazas cerca de Aguacatán.

la montaña misma generalmente no tienen suelo, aunque están sometidos a clima tropical continuamente húmedo, y están cortados agudamente y con pendientes empinadas. Las últimas terrazas tienen declive hacia la costa, es decir en la dirección del curso de los ríos y entonces pasan a aquellas terrazas extendidas, que cubren la mitad del país bajo, como una pizarra inclinada levemente hacia el mar, cortada por los ríos primero en llanuras angostas y después en llanuras muy anchas, ya mencionadas. Está especialmente bien formada ésta cerca de Patulul, Pajapita y Tumbador y con ella está principalmente conectado el cultivo de caña de azúcar, maíz, y café. Le da una señal grandiosa al país bajo, que está abierto e inclinado hacia el océano, pero que por otra parte está limitado por la enorme cordillera de la montaña volcánica con su sublime hilera de volcanes. La pizarra de terrazas tiene una capa muy gruesa, caída en eflorecencia; debajo de esta queda el guijarro volcánico, a menudo mal redondeado y mezclado con bancos de barro y grandes trozos, que son llevados por los ríos hasta cerca del mar.

También aquí en la tierra baja hay terrazas de guijarros de gran extensión. Demuestran, que en una cierta época los ríos ya no tuvieron la fuerza de vencer las masas bajadas y de llevarlas al mar, porque ni su declive, ni su cantidad de agua han de haber alcanzado. Con el fuerte declive adentro de la montaña, la gran cantidad de ríos en su parte exterior y el trasporte proporcionalmente fácil de las masas consistentes en gran parte de material suelto volcánico, la bajada de este debe haber progresado rápidamente; pero en consecuencia debe haber resultado una acumulación considerable en la llanura. El nivel de la tierra baja se elevó, el declive de los ríos disminuyó; numerosos ríos de la pendiente de la montaña se reunieron en pocos, que todavía tienen la fuerza de conservar su salida en valle ancho hacia el mar.

La formación de terrazas que Hettner encontró en las Cordilleras de Bogotá, pudiera ser parecida a esta. También en Guatemala no puede considerarse ningún efecto de formación de ventisqueros, también aquí las terrazas en el país bajo quedan a menos de 2,000 metros de altura y bajan hasta 600 metros, es decir hasta la tierra caliente. Tampoco en la cúspide del Tajumulco (4,200 metros), se encuentran señas de formación diluvial de ventisqueros.

Es muy probable que por la fuerte acumulación en la tierra baja, el total de la fuerza de erosión de los ríos fué debilitada, los cuales ya habían penetrado conquistando hasta las orillas de la montaña hacia el interior, de modo que aquí las altiplanicies interiores ya intervino una detención en la erosión y una acumulación. Habiendo seguido por derramamientos volcánicos el detenimiento o el impedimento de la corriente superior de estos ríos y de este modo la crecida del agua y la formación de una fuerte capa de masas sueltas, debe haber intervenido una elevación general que trajo la nueva y fuerte erosión. Sin ella no se hubiera podido verificar la formacón de terrazas también en los valles de brecha hasta en la llanura de la costa. Esta nueva erosión

Sistema de terrazas en el valle del Motagua.

ahora está para atacar los terrenos interiores de masas sueltas. La destrucción de ellas se verificará entonces bajo desarrollo del curso de formas mencionado.

También el Guacalate que penetra profundamente en el interior de la montaña volcánica desde la costa pacífica, lo mismo que el María Linda y el Aguacapa con sus afluentes demuestran marcadas y parecidas formaciones de terrazas en las llanuras de masas sueltas, por las que corre su corriente superior. Estas últimas quedan a una altura aproximada de 1,000 metros sobre el nivel del mar. En el distrito del Guacalate las terrazas a menudo se trasforman en anchas planuras, pizarras, especialmente en su corriente superior en el interior, donde dan abundantes campos de maíz y trigo. Formaciones parecidas se repiten en la corriente superior del Motagua y de sus afluentes del Sur. Una enorme región de terrazas, hecha por capas de masas sueltas de más de 100 metros de grueso, se extiende, formando una vasta y fértil altiplanicie de los macizos de la montaña volcánica al Sur de Santa Cruz Quiché, cerca de Chichicastenango hacia el Norte hasta el Motagua superior, cortada en diferentes planuras por profundos barrancos, que conducen a este río.

Asimismo vuelve a aparecer un relleno más denso de formas huecas por masas sueltas en las regiones extendidas de Oeste a Este de los grandes disturbios tectónicos al pie meridional de los Altos Cuchumatanes, donde estas masas cerca del cauce superior del Grijalba (Selegua), principalmente están incrustadas en valles ayacentes en granito folicular y serpentina. También aquí los valles tan pronto que de la roca viva llegan a las masas sueltas se convierten en barrancos y éstos desembocan cerca de la fuente en las inmediaciones de Chiantla en el cauce del mencionado río de más de 100 metros de ancho. Este tiene desarrollado un sistema de terrazas bastante perfecto sobre las que aún yacen espolones viejos y principios de puras terrazas de denudación de los Altos Cuchumatanes. Hasta allá donde en las cercanías de la cumbre interoceánica de esa región los ríos serpentean por llanuras bajas y se estancan casi durante gran parte del año, los valles en las masas sueltas han formado ángulos de pendiente empinados. Desde la cumbre aludida entre Selegua y Chixoy comienzan primeramente cerca de los menos importantes afluentes de ellos y siguiendo la dirección del Chixoy hacia Oriente también extensas terrazas. Estas hacia el Norte se apoyan en las calles y serpentinas del pie meridional de los Altos Cuchumatanes, hacia el Sur en granitos. Especialmente en estos territorios más exentos de influencia del mar las terrazas de masas sueltas se distinguen por su pobreza de vegetación y se destacan como formaciones largas y desnudas de color claro en el paisaje interrumpido, tan solo de vez en cuando, por un ciprés obscuro. Conociendo yo esta región, sólo superficialmente quiero aludir a ella únicamente en breves palabras.

Los Altos Cuchumatanes que seguramente deben considerarse como un terrón levantado; extienden hacia abajo de los mencionados valles, espolones y principios de terrazas. En estos se apoya en el afluente del Chixoy arriba de Aguacatán una enorme terraza de masas sueltas.

Aún se reconocen dos terrazas más viejas en la corriente superior del río. Todas estas formaciones, también los espolones que yacen en los Altos Cuchumatanes en su final, vuelven hacia la dirección del río, de modo que la siguen algún trecho. Al alcanzar los canalizos, que caen en valles cortados muy empinados de los Altos Cuchumatanes, el suelo del valle respectivamente, el cause de guijarros del río, cortan en formaciones de barranco las masas amontonadas al pie de la montaña de modo que aquí se repite el mismo cuadro que al otro lado de la cumbre. En aperturas de la terraza aparecen bancos de ceniza y arena pómez, parcialmente muy inclinados, y material de cenizas finamente colocado en capas con algunos trozos grandes. No me fué posible definir hasta donde las terrazas son fluviales o eolias. Al Norte de Aguacatán, entre el pueblo y el pie de los Altos Cuchumatanes, la gran terraza de masas sueltas, que pudiera tener el doble de altura de las terrazas de Quezaltenango, ha sido vaciada por un río que baja de la mencionada montaña, el Río Seco, de modo que aquí un gran pedazo de terraza se apoya solamente con su principio en la montaña y se extiende entonces en forma de península entre el Río Seco y el Río Aguacatán, varios kilómetros hacia el Este, río abajo. El total de la terraza se quiebra pues, aquí, en tres pedazos: en este pedazo de en medio, de forma peninsular y en las dos alas de terraza, pegadas en la pendiente del valle, que consiste de piedra sólida. El Río Seco raramente tiene agua, pero muy luego, antes del trecho central de terraza y el pie de los Altos Cuchumatanes tiene un gran afluente, el San Juan, que brota como fuente importante de la zona calcárea de la montaña. Al final del trecho de terraza de en medio yacen en la planura del valle, cerca de la unión del San Juan con el Río Aguacatán, ruinas y túmulos de pasados tiempos indios. La formación total de terrazas, en su magnitud, su monotonía y su probeza de vegetación, y su desamparo y vacío desierto, con sus pendientes por la sequedad del clima apenas desmembradas, lindada por la enorme montaña con la pesadez de sus pendientes abruptas, sus flancos cortados regularmente por barrancos que bajan en línea recta y empinada, la dilatación de todos los contornos, la espaciosidad del valle con las serpentinas de los ríos, la gran tranquilidad de este lugar remoto bajo el azul tranquilo del cielo, de la sequía, todo esto se reune en un paisaje de enorme magnitud.

El vaciamiento de esta región de masas sueltas deberá verificarse mucho más despacio que el de las capas de masas sueltas de la región de la orilla pacífica, por la gran distancia de la base de erosión.

Tal vez se encuentra la formación de terrazas más grandiosa y marcada del país a orillas del Motagua, arriba de la desembocadura del Río de las Vacas. Aquí se levantan terrazas y pedazos de terrazas de masas sueltas y de roca viva sólida en ambos lados del río, especialmente en su orilla septentrional, la pendiente meridional de la Sierra de Chuacús, varios cientos de metros uno encima de otro formando un panorama de terrazas de real sublimidad, cortado de profundos barrancos.

Las masas sueltas que han sido trasportadas en mayor cantidad lo más lejos de su procedencia, son las del valle abajo del Motagua. Aquí donde corre el río con poco declive en una ancha planura de valle for-

mada por acontecimientos tectónicos, pudieron volver a formar capas extendidas. Mientras que en las tierras altas a orillas del Río Plátanos y Guastatoya, que de las montañas volcánicas llevan al Motagua material volcánico de todas clases y también masas sueltas, tales masas en hoyadas, especialmente a inmediaciones de las cumbres (cerca de Sanarate), en apariencia se presentan sobresalientemente eolias, se encuentran en los valles y en pequeñas planuras formando diferentes nidos fluviales. Los ríos que aquí cortan masas azoicas, granitos y cales, han llevado las masas sueltas del lugar de su procedencia, desde la montaña volcánica y las han dejado allí, donde especialmente, en desembocaduras de afluentes, se forman planuras. De esta suerte estas aparecen aquí aisladas en forma de espolones, picos y pedazos de terrazas de diferentes alturas, y residuos de erosión en gazas de ríos. En espolones viejos de roca viva quedaron ellas protegidas de la erosión como nidos semicirculares aislados. Donde los ríos en estrechos valles barrancoformes están rompiendo la roca viva en curso abierto, se han llevado las masas sueltas sin dejar restos, para acumularlas finalmente y por última vez en el gran valle del Motagua inferior. Allí aparecen 200 metros sobre nivel, más arriba de El Rancho, comenzando en ambas orillas y marcadamente formadas dos terrazas de masas sueltas una encima de la otra. Se inclinan en la pendiente septentrional del valle en la zona de serpentinas de Sierra de las Minas y en la pendiente meridional en los macizos existentes de serpentina y granito. Se están prolongando río abajo llenando a veces la anchura total del valle hasta el mero cauce y a veces asomando en las pendientes de los valles como trozos pequeños hacia más allá de la ciudad de Zacapa. Es el sistema de terrazas horizontalmente más extenso y mejor formado del país. En el gran amontonamiento más arriba de Zacapa y el que debe considerarse como cavidad de laguna, ambos laterales de terraza retroceden en los dos lados hasta las pendientes del valle en este punto muy distantes una de la otra; se descuelgan allí de espolones viejos de serpentinas, perdiéndose a veces para aparecer nuevamente cerca del lugar mencionado. También se extienden lejos en los valles laterales. En la gran llanura del valle existen numerosos restos de terraza eximidos por la lavadura del río en parte muy desnudos y que cual dunas interrumpen el llano. En su totalidad la superficie de la terraza demuestra una inclinación muy leve en dirección al cauce del río, las terrazas de los valles laterales una inclinación más marcada en dirección del curso del afluente correspondiente, hacia la desembocadura de él en el Motagua.

Allí en la región seca y situada bajo las mayores temperaturas de Guatemala las terrazas marcadamente se destacan del paisaje en su escasez de vegetación casi absoluta. Por largos trechos ostentan solamente cacteas y apenas grama. Por lo cual allí la insolación y el viento pueden ejercer sus influencias sin restricción. Durante los fuertes monzones de la sequía, con frecuencia se extiende por el polvo un severo deslucimiento sobre el gran valle y los efectos de colores del crepúsculo recuerdan los del desierto. No pudiéndose ni antes ni ahora formar suelo caído en eflorecencia sobre las terrazas, los cantos agudos faltan como

los que produce una capa de eflorencencia como por ejemplo en las masas sueltas de la altiplanicie de la capital. Una capa abundante de bosques tropicales sobre ellas probablemente nunca se ha desarrollado, de lo contrario sus formas generales no pudieran haberse conservado de tan marcante manera. Un cambio de clima por esta razón apenas podrá suponerse por el período cuartario en esta región. Guijarros se desgreñan desde la grada superior sobre la inferior de la terraza, impulsados por torrentes tempestivas y en parte también por el viento. Guijarros de río por tal razón apenas se hallan ya sobre las gradas de terrazas superiores; pudieran ser considerados como eollos, si las aperturas no relevasen el carácter puramente fluvial de toda la formación. Especialmente cerca de Zacapa y El Jícaro alternan en ellas arenas finas en bancos con abastos, pero con frecuencia en aperturas brillan sus capas gruesas de arenas puras como arcilla diluvial en el paisaje ardiente. El nombre Jícaro es característico por las planuras de trojos que se forman con ocasión de aguaceros sobre las masas sueltas y se secan formando grietas y que se llaman jicarales. Por la escasez de agua de la región solamente débiles torrenteras y arroyadas que por las tempestades se llenan rápidamente y pronto se resecan, se trazan como formaciones más recientes, destructoras, por todo el sistema de terrazas y sobre el actual suelo, llegando al Motagua fuertemente serpenteando y dividiéndose ocasionalmente en diferentes brazos. Su suelo de valle cambia fuertemente de ancho, así como las terrazas de ambos lados y se extiende en una gran planura de valle antes de Zacapa, cuya planura también está atravezada por torrenteras y cauces. Donde ríos vivos que vienen de la montaña, mantienen húmedos tales cauces que van al Motagua, o donde han sido cortados horizontes de fuente, un verdor vivificante de gramas, cocos, mangos y maíz y demás sembrados llena durante todo el año estos valles laterales planos y de pendiente empinada, que le dan cierta vida al paisaje yerto de ardor, polvo y sequedad.

Cerca de la estación del Ferrocarril de El Rancho resultan claramente las dos terrazas que quedan a ambos lados del valle, una encima de la otra. La superficie de la de abajo, queda de 30 a 40 metros sobre el nivel del río, la de arriba de 60 a 70 metros. Una mayor cantidad de gradas subordinadas vuelve a dividir las dos terrazas. La de arriba comprende tanto masas sueltas, así como roca viva de las antiguas pendientes del valle, es decir serpentina y masas de granito. De esta suerte aparecen en la terraza cuernos sólidos de esta piedra, a los que se adhieren estrechamente las masas sueltas y con los que en algunos lugares se reunen en una terraza, sin que resalte morfológicamente al exterior la roca viva en ésta. La formación se vuelve especialmente interesante por este hecho; la vieja terraza ya estuvo formada enteramente, antes de que se fijaran en ella las masas sueltas traídas por el río y siguieron la formación de la terraza; ¿o se verificó simultáneamente la formación por ambas clases de piedra? Después de que la antigua excavación del valle había sido trazada por trastornos, había sido relleno completamente por masas sueltas, en que el río iba penetrando más profundamente e iba formando simultáneamente, sin consideración de que si eran de

piedra sólida o suelta. En comparación a las correspondientes formacíones de masas sueltas en la corriente superior de los ríos, lo primero parece más natural y cierto. Las masas sueltas de la terraza de arriba se han unido firmemente a la roca viva de una terraza de valle ya formada y morfológicamente forman con ella una aparición armónica. En la terraza 1 aparecen además en la roca viva todavía restos de una antigua terraza más alta, que ya no ha sido alcanzada por las masas sueltas. Es probable que también debajo de la terraza de masas sueltas 2, más baja, todavía haya pedazos de una tercer terraza de roca viva, que ahora ha sido cubierta por masas sueltas. Las capas de masas sueltas por lo tanto parecen haber sido traídas aquí también a un valle antiguo, ya provisto de formación de terrazas.

Cuanto más profundo y más cerca del actual río, tanto más grueso es el material; mientras que la terraza antigua de arriba tiene naturalmente arenas más finas y poco guijarro grueso, este en la terraza 2, aparece más abundantemente, hasta que donde está en el río en ocasionales puntos de choque está cortada, haciendo aparecer guijarros grandes, bien redondeados.

En algunos valles más pequeños, por algún trecho paralelos al Motagua han intervenido en las terrazas y han dividido a estas en grandes pedazos peninsulares, parecidos al pedazo de terraza de Aguacatán. Con excepción de las pequeñas torrenteras jóvenes mencionadas arriba, les falta a las terrazas con su clima de sequedad cualquier formación barrancoforme de demolición, lo mismo que aquellas barrancas o arroyadas y grietas, que proceden de erosión de fuentes. También la terraza 1 está separada de la terraza 2 por honduras de pequeños valles, que siguen el río principal por un trecho paralelamente. Es significativo que este sistema de terrazas se extiende hasta cerca del mar; con esto vuelve la pregunta que si hubo levantamientos del país recientes. Sería difícil suponer como causa de la formación de terrazas, cambio de cantidad de agua ocasionado por cambio de clima, por faltar totalmente cualquier otra seña de tales (marcadas formaciones de eflorecencia, etc.), lo mismo que en el distrito de Quezaltenango.

Mientras que ciertas apariencias morfológicas en las masas sueltas indican un reciente levantamiento territorial, las circunstancias en la costa pacífica no admiten así no más tal suposición; muchos indicios sugieren aquí movimientos positivos de la playa. Es una costa en línea recta de mar plano y playa plana con fuerte formación de lenguas de tierra estrechas y lagunas. (El quebrantador con marea ordinaria dista 60 metros y se verifica cada 18 a 20 segundos). La playa se compone de cenizas negras volcánicas, que contienen mucha mica. Un dique de playa, generalmente de más de 100 metros de ancho, con poco declive de ambos lados, divide el mar de las lagunas. Tiene de 4 a 5 metros de altura y está interrumpido muchas veces hasta por algunos kilómetros, por los canales de comunicación, que conducen a las lagunas. Tiene poca vegetación, de cuando en cuando una especie de grama y una enredadera de hojas gruesas con zarcillos de muchos metros de largo se arrastra por el suelo. Allí, donde los canales parten el dique de la playa, este de-

muetra una hermosa estratificación ocasionada por la reventazón del mar. En el canal el agua corre perpetuamente, con el flujo entra y con el reflujo sale de las lagunas. Por la poca altura de la marea, el agua entra en pequeñas ondas, generalmente no más luego que 1½ a 2 metros por segundo, en la laguna. Las puntas del dique de playa a ambos lados del canal, que tienen ángulos de declive bastante empinados a pesar del material suelto, pero que dejan ver numerosos conos de ceniza que se salen, siempre son cortados nuevamente por mareas más fuertes. También muchos canales secos conducen a las lagunas y se llenan con agua solamente en ocasión de fuertes mareas tempestuosas.

La playa levemente inclinada, es interrumpida, ora a pocos metros, ora a varios kilómetros de distancia por escollos de masas sólidas de toba. Muchos agujeros de remolinos y cuevas de cangrejo los entrecortan; demuestran las mismas cavidades que las masas sueltas del interior. Muchas veces se han formado en ellas tres gradas de 1 a 2 metros de altura cada una; en la de más arriba sigue entonces una capa en eflorecencia de 1 metro de grueso con grama y cacteas. Hasta muy adentro del país comienza el arbusto. El agua de la marea entra con mucha fuerza en las cavidades de la toba, sacude violentamente las masas sueltas y poco a poco las revienta. En los escollos de toba se alternan bancos más claros con cenizas negras; capas de guijarros de marea, apenas del tamaño de un puño, bien redondeados, componiéndose de piedra pómes pura y eruptivos sólidos, entrecortan la toba; yacen generalmente varias de diferentes clases una encima de otra, 2 a 4 metros sobre el nivel del mar, por lo que demuestran solamente poco o parcial levantamiento de tierra.

Aunque en todas las montañas del país, en todas las alturas, en los paisajes geológicamente más diversos, las terrazas son típicas y que éstas a menudo aparecen en enorme dimensión, como por ejemplo al Oeste de la Sierra de las Nubes, donde forman grandes planuras y parcialmente terminan como largas cordilleras, además en todos los valles de ríos, en los de las cercanías de la costa así como en las del interior más lejano, además, en la Costa Caríbica cerca de Lívingston, su formación en ninguna parte es tan marcada como en masas sueltas, especialmente cuando éstas no están sujetas a un clima de trópicos continuamente húmedo. En su formación propenden al desarrollo de líneas extendidas horizontales, y en su destrucción al desarrollo de líneas verticales; los contornos demuestran ángulos rectos o casi rectos. Por su consistencia se rinden mucho más pronto que cualquiera otra piedra a las fuerzas morfológicamente trasformatorias, por su fácil transporte, ya sea por agua o por viento, aparecen en todas partes del paisaje, a veces puede decirse "inesperadas" y por su pobreza de vegetación le dan a este último un aspecto especial, generalmente algo desierto. Movibles y de cierto modo independientes de la piedra sólida reaccionan con mayor facilidad y prontitud a todos los acontecimientos tectónicos y de demolición, hacen resaltar mucho más marcantes que las masas sólidas los efec-

tos de éstas y permiten a menudo, conclusiones más acertadas sobre tales acontecimientos, que las correspondientes pruebas consecutivas morfológicas en otras clases de piedra.

Es notable, que en ellas en las regiones muy separadas una de otra y en muchos respectos también muy diferentes, generalmente vuelve a observarse la altura de terraza de 40 a 60 metros; causas puramente climáticas o locales tectónicas no alcanzan siempre para la interpretación de este fenómeno y uno se ve impelido a suponer que el terreno en su totalidad experimentó un levantamiento. Que deberá suponerse levantamientos en tiempos mucho más antiguos, lo demuestran todas las montañas del país, también los Altos Cuchumatanes.

Las altiplanicies de masas sueltas con sus señas fluviales seguramente representan períodos mayores de suspensión o por lo menos de aflojamiento de denudación. Confirman con sus formas jóvenes de destrucción los levantamientos recientes los que en las montañas de roca viva de todas las formaciones se muestran únicamente indistintos y problemáticos a saber: En hoyadas planas, valles que comienzan repentinamente con guijarros de río antiguos que a menudo todavía quedaron en alto, cuyos valles luego se convierten en barrancos agudamente cortados con saltos y torrentes (tan típicos en los afluentes del Chixoy superior); además en la corriente inferior de ríos, donde ya se han formado valles horizontales, valles recortados frescos y jóvenes y por donde quiera una erosión en plena actividad, que corta muy de prisa hacia atrás y que se ha de considerar como efecto consecutivo de aquel levantamiento ya verificado o que tal vez se está verificando y el cual será seguido por la destrucción y transformación del terrón total.

Las mediciones exactas, tan importantes para muchos acontecimientos, no las he podido ejecutar en el tiempo relativamente corto, de tres años que tuve disponibles, y éstas solamente pudieran resultar útiles, si fuesen seguidas sistemáticamente durante muchos años, y hasta varios decenios. Así por ejemplo, no se ha podido resolver definitivamente, en qué región, si en los trópicos perpétuamente húmedos con sus formas desgraciadamente tan cubiertas, o en las regiones periódicamente húmedas, el proceso de demolición es mayor absolutamente o en consideración a la cantidad de agua que llueve, por falta de mediciones suficientes de la cantidad de guijarros y la cantidad de materias de hendición llevadas en ríos puramente tropicales y apropiados. Pero cierto es, que en las regiones de masas sueltas alcanza las cifras más altas.

Con respecto a las mediciones, falta averiguar lo más importante. Pero sí espero que muchas conclusiones puramente morfológicas algún día tendrán su confirmación tectónica y geológica.

Le queda a un fisiógrafo hábil, demostrar la significación estética de las masas sueltas en el paisaje, cuyas formas cada una de por sí pueden ser de variedad indefinida.

Bien se puede decir que ciertos periodos de cultura hubieran tomado como elementos más efectivos del paisaje romántico las pequeñas formaciones pintorescas y muchas de las grandes formaciones de demolición que están en fuerte contraste con el paisaje escaso de formaciones

de los trópicos vecinos perpétuamente húmedos. Las grandes formaciones importantes, especialmente las que resultan de la clase de formación de las masas sueltas, acentuando marcadamente las horizontales, borrando y cubriendo todo lo pequeño y cortado, producen un efecto compensador y le dan una gran tranquilidad al paisaje. Para casi todas las regiones grandes de masas sueltas hay que añadir aún, que de ellos se elevan poderosamente los contornos característicos rígidamente marcados de los volcanes, por lo que éstos descansan anchamente sobre un área horizontal acentuada y que así con tanto más afecto dominan el cuadro del país.

Es significativo que Sapper (Geolog. Bau und Landschaftsbild, Braunschweig 1917), después de consideración crítica de todas las formaciones de la tierra, ha llegado a la conclusión estética de que los países que merecen el premio de belleza en la tierra—exceptuando los cuadros pequeños—son los que comprenden al mismo tiempo fuertes elevaciones bien formadas y vastas áreas de agua. Es verdad que en nuestros paisajes de masas sueltas faltan estas últimas, pero sus grandes planuras de amontonamiento, de que se elevan las líneas silenciosas e imponentes de los volcanes o de enormes macizos de montaña, por su fuerte acentuación de las horizontales en su efecto estético de formas y su desamparo grandioso, pueden reemplazar las áreas de agua y de tal suerte se asemeja a aquellos paisajes.

JOSE LENTZ.

Mitología Centroamericana

Por el Doctor R. LEHMANN-NITSCHE,
Profesor del Museo de la Plata, República
Argentina y Socio Correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

I

LISTA DE LOS MOTIVOS ETIOLOGICOS

Representan los mitos o lo que así suele llamarse, una de las manifestaciones más interesantes del espíritu primitivo. Ocupando un lugar intermedio entre la religión y el concepto de la naturaleza por parte del hombre indígena, siempre han llamado la atención del estudioso sin que, hasta la fecha, los resultados de una inmensa bibliografía correspondiesen a la gran labor desplegada para llegar al fondo y a las causas de las ideas mitológicas.

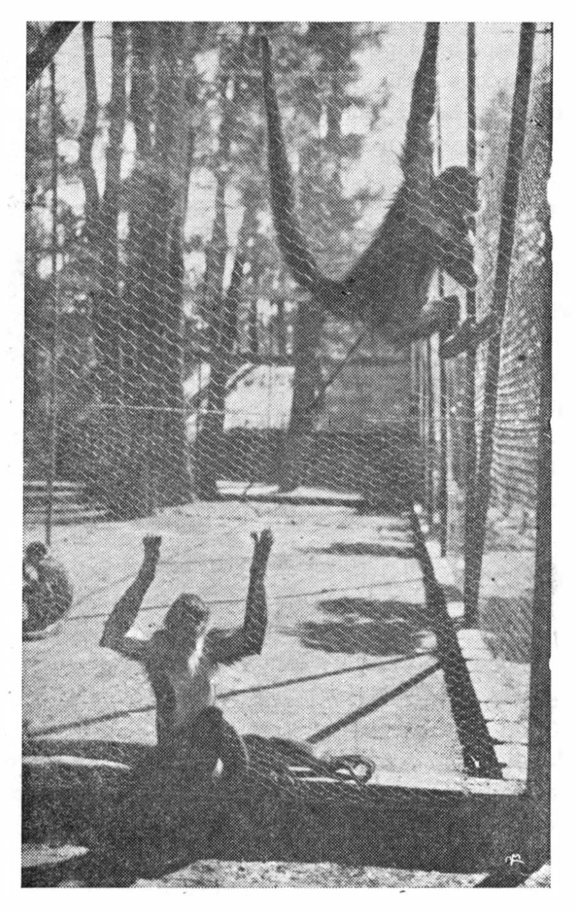
Desde luego, todos estamos de acuerdo en que para alcanzar este fin, es menester reunir y estudiar, analítica como comparativamente, los mitos de los pueblos más primitivos que hoy en día todavía, en una que otra parte del mundo, han sabido escapar de la persecución y de la influencia del hombre blanco. Respecto a América, hay mucho que hacer todavía. En los Estados Unidos y en Canadá, es cierto que se junta, año con año, mucho material que se entrega, en grandes y bellos volúmenes, a la disposición de los interesados, pero faltan obras analíticas y sinópticas para no perderse en el *mare magnum* mitológico. En el Continente Suramericano, la labor intelectual de investigadores casi exclusivamente alemanes ha reunido ya cierta cantidad de materia prima y Ehrenreich, hace veinte años, se ha empeñado en comprobar la existencia de diferentes zonas mitológicas y sus correlaciones mutuas.

Respecto a Centro-América, hecha excepción del clásico Popol-Buj y otras obras editadas por Brinton, pero apenas conocidas, muy poco es lo que se ha hecho para reunir, publicar y estudiar los mitos, leyendas y fábulas corrientes entre la moderna población autóctona. He aquí una de las más importantes e interesantes tareas para los miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala que se ha dignado honrarme con el título de Socio correspondiente.

Para demostrar el gran interés que los textos mitológicos ofrecen no solamente al especialista sino también a cualquiera persona culta que busca instruírse fuera del rumbo habitual de los estudios clásicos de nuestra materia: los *tantos* motivos etiológicos, pero limitándome a Centro-América. Veamos ante todo, de qué se trata.

Siente el hombre primitivo por la naturaleza que lo rodea, mucha más intimidad que el representante de la llamada cultura moderna. Es más "naturalista" que nosotros. Llaman, pues la atención, muchas particularidades de la gea, flora, fauna y hasta del mismo *HOMO*, que para nosotros no presentan nada especial. Pero resulta que el hombre primi-

tivo, no obstante su mentalidad bastante distinta de la nuestra, siente la misma necesidad del *rerum cognoscera causas,* e. d. de averiguar el porqué de la existencia de los objetos y fenómenos, etc., lo que, sea dicho de paso, es una comprobación psicológica de la unidad u homogeneidad del género humano. Para satisfacer entonces este anhelo psíquico, el primitivo se sirve de los medios a su alcance, y como toda su vida interna está llena de conceptos míticos — que al fin y al cabo representan el reflejo de la naturaleza en su mente— las ya mencionadas peculiaridades del ambiente también son interpretadas por la fantasía, buscándose su origen muchas veces en la época cosmogónica.



Micos (atelles valercsus).—Jardín Zoológico del Parque "La Aurora".—Guatemala.

Es pues muy interesante seguir la mentalidad del hombre primitivo y especialmente los detalles del ambiente cuyo origen le tienen preocupado: he aquí los "motivos etiológicos" de la mitología.

Hemos dicho que son universales y que representan uno de los detalles más pintorescos y bizarros de la fantasía exuberante del hombre primitivo. Efectivamente, ya en el Gilgamesh, la famosa canción épica de los antiguos babilonios, fijada con letras cuneiformes alrededor de

2 000 años a. c. pero realmente mucho más antigua, hallamos dos "motivos etiológicos", tal vez los más antiguos que se conocen, a saber:

1º—*Por qué el ave Kappi tiene el ala (aparentemente) rota.* El segundo de los amantes de la diosa Tshtar, un pastos, fué arruinado por ella como el primero y los siguientes; ahora es un ave con alas (aparentemente) rotas que en el monte se queja lastimosamente gritando: *Kappi,* quiere decir (en lengua babilónica): "mi ala"! Ungnad U Gressmann, Das Gilgamesh—Epos, VI. 48—50, p. 117 a 126, Gohingen 1911).

El otro de los motivos es más interesante, porque también fué tratado por varias tribus indígenas de América del Sur. Refiérese al eterno problema porqué los hombres debemos morir.

2º—*Por qué el hombre es mortal.* Busha Gilgamesh, el héroe, la vida eterna y Utnapishtim quiere dársela en el caso de que pueda velar seis días y siete noches. Aunque la mujer de Utnapishtim se esfuerza en quitarle el sueño con hacer panes y distraerlo así, Gilgamesh es vencido por el cansancio y duerme un breve momento, lo que basta para que no se cumpla el compromiso de Utnapishtim (*ibidem* p. 140—142).

En el segundo caso, ya no se trata de una particularidad morfológica, sino biológica en general.

Veamos al fin un tercer ejemplo, tomado de la mitología de los antiguos Germanos de Escandinavia que fuera fijada en la Edda, alrededor del año 1100 de nuestra mitología:

3º—*Por qué el salmón tiene el cuerpo delgado en la parte posterior.* Mora el dios Loki, en forma de un salmón, durante el día en la catarata Franangrofors. Empéñanse los dioses en agarrarlo lo que al fin consigue Thor, y aunque Loki quiere escapar a las manos de Thor con que lo tiene apretado, queda preso entre ellas porque la cola le impide escapar. (Edda, Gylfag. 50).

La misma Edda, en fin, nos ofrece un ejemplo, para demostrar la explicación de particularidades llamativas del suelo por medio de la mitología (Gylf. 47), pues tres notables agujeros de una sierra, de los cuales uno es más profundo que los otros dos, son los rastros dejados por los golpes del martillo que Thor furibundo, pegara sobre la cabeza de Loki Utgarda.

Basta lo dicho para comprobar, por medio de pocos y antiguos ejemplos, el sabor de los motivos etiológicos de la mitología primitiva, de que gozaremos también al trasladarnos a Centro-América.

LISTA DE LOS MOTIVOS ETIOLOGICOS DE LA MITOLOGIA SUDAMERICANA

Animales en general, sirven de comida.

Quiché, Guatemala: Después que Cagol hubo creado los animales, les exigía que pronunciasen bien claro su nombre y que lo adorasen. Como no lo podían, les impuso la pena de ser carneados y comidos.—Popol Vuh IV.—p. 5 (ed. Poh.)—p. 9 (ed. Xim.)

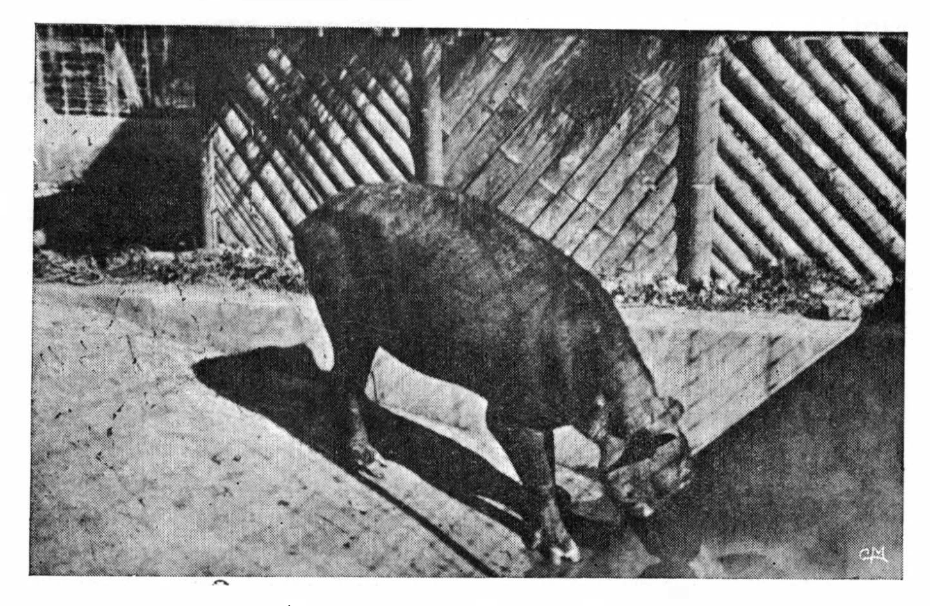
Ciervo, cola chiquita.

Quiché, Guatemala: Hunahpu e Ihbalanque se dieron cuenta que su maizal, durante la noche, siempre se llenaba de yerbas y árboles. Vigilaron pues ocultos, y observaron que esto sucedía por mandato de los animales. No podían agarrar a ninguno: pero con este motivo arrancaron casi toda la cola al conejo y al ciervo. Al fin cogieron a la rata en un pañuelo o una red apretándole en esta oportunidad la cabeza por lo que se le salieron los ojos, y la tiraronn después al fuego donde se le quemaron los pelos de la cola. Como el animal prometía comunicarles el secreto del maizal, lo largaron y le señalaron al mismo tiempo su comida para el futuro, como maíz, pepitas de chile, frijoles, pataste, cacao y residuos.—Popol Vuh XXI.—p. 41 (ed. Pos)—p. 51-52 (ed. Xim.)

Conejo, cola chiquita.

Quiché, Guatemala: ver Ciervo, cola chiquita.

Mono, parecido al hombre.



Danta *(tapirus americana)*, animal sagrado de los mayas.

Quiché, Guatemala: Durante la destrucción de la gente hecha de palo, el resto pudo salvarse; "son los monos que ahora andan por los montes.... y el mono por eso se parece al hombre".—Popol Vuh VI.—p. 10 (ed. Poh.)—p. 14 (ed. Xim.)

Mono Kung Kung (aullador), no toma agua en la tierra.

Misquito, Nicaragua: El Kung Kung se había hecho prestar del tapir la planta, había huído con ella a los árboles y no se la devolvía al tapir no obstante sus reclamaciones. Rabiando el tapir andaba por la selva, así que el Kung Kung tuvo miedo de bajar a la tierra para tomar agua, lo que hace, desde entonces, sirviéndose de las hojas mojadas.—Berckenhagen 1894 *apud* Lehmann I p. 582-583.

Rata, cabeza achatada; ojos saltados; cola sin pelo.

Quiché, Guatemala: ver Ciervo, cola chiquita.

Rata, clase de su comida.

Quiché, Guatmala: ver Ciervo, cola chiquita.

Arará, boca moreteada; dientes faltan; ojos blancos.

Quiché, Guatemala: Wukub Kaqish, el Arará, era un gran señor arrogante.

Tiraron sobre él con la cerbatana, los dos jóvenes héroes, y le tocaron en la quijada, así que por el choque, se aflojaronn los dientes y los ojos. Un matrimonio viejo quiso curar al herido, pero le sacó del todo los dientes ya flojos, y en el lugar de los ojos magníficos, de color de verde azul, le colocó granos de maíz blanco. Con este procedimiento el Arará perdió su arrogancia y la boca, por el golpe, le quedó moreteada. (Creo que así debe interpretarse el texto sin duda corrompido).—Popol Vuh IX.—p. 12-14, (ed. Poh.)—p. 17-20 (ed. Xim.)

Caprimúlgido (chaye), alas y cola como comidas o mordidas; boca partida.

Quiché Guatemala: Los dos caprimúlgidos, cada uno de especie distinta, debían cuidar la suerte de la gente de Shibalba, y gritaban por consiguiente continuamente, el uno, ***puhuyu*** y el otro, ***shpurpuiveg*** (así los nombres de las dos aves), pero a pedido de los héroes mancebos llegaron las hormigas y llevaron las flores para llenar las cuatro jícaras. Al morder las flores mordieron también las alas y colas de los guardianes. La gente de Shibalba partió a éstos además la boca, como pena por haber dejado robar lo que hubieran debido guardar.—Popol Vuh XXIII.—p. 50-52 (ed. Poh).—p. 63-64 (ed. Xim.)

Carpintero, vértice rojo (exhibición 1a).

Kekchi, Guatemala: Cuando Master Puflúm hizo tronar, se confundió el carpintero y en vez de dirigir la cabeza hacia abajo, como habían convenido, la dirigió hacia arriba y se quemó el vértice.—Burkitt p. 223-225.

Carpintero, vértice rojo (explicación 2ª).

Kekchí, Guatemala: Cuando Puklúm mandó al carpintero a los recifes, le ató la cabeza con un paqueño rojo (napkin) que se ve desde lejos. (Los indios antes usaban generalmente un pañuelo atado alrededor de la cabeza, hoy en día sombreros de paja).—Burkitt p. 226, nota 3.

Ruseñor. canta de noche.

Indígenas, Isla Española (Haití): Vaguoniona, uno de los personajes principales de la caverna de la creación, mandó en la noche un sirviente a pesar. Este debía estar de vuelta antes de la salida del sol, pero no lo hizo y fué transformado en el ruiseñor que ahora canta de noche, lamentando su suerte.

Vaguoniona hechó entonces de la caverna a las mujeres y niños (evidentemente por sufrir de hambre); las niñas fueron llevadas a la Isla Mathinino y a los varones los llevó consigo. Sufriendo de hambre gritaron, a orillas de un río, *toa, toa,* lo que quiere decir: madre, madre. Fueron trocados después en ranas que así gritan durante el verano.—Angleria I. p. 341-342 (Dei. I, lib. IX, cap. 5).

Wak, traga las culebras

Quiché, Guatemala: ver Sapo, tragado por la culebra.

Cocodrilo, lengua corta.

Aztecos (Pipil), Salvador: La virgen Luna mandó en un tubo de bambú leche de su propio seno para el niño huérfano hallado en una calabaza, pero el cocodrilo la bebió. Cuando el conejo le reprochó su conducta, le mostró la lengua diciéndole: ¡Ahí está la leche! El conejo entonces le mordió la lengua, dejando solamente un pedacito corto (1). Bajó el cocodrilo rápidamente al fondo del agua donde mora desde entonces avergonzado.—Hartman p. 146.

Culebra, comida por el ave Wak.

Quiché, Guatemala: ver Sapo, tragado por la culebra.

Culebra, traga los sapos.

Quiché, Guatemala: ver Sapo, tragado por la culebra.

Rana, grita en verano.

Indígenas, Isla Española (Haití): ver Ruiseñor, canta de noche.

Sapo, boca babosa, hace como que vomita.

Quiché, Guatemala: ver Sapo, tragado por la culebra.

Sapo, boca partida.

Quiché, Guatemala: ver Sapo tragado por la culebra.

Sapo, boca partida.

Quiché, Guatemala: ver Sapo tragado por la culebra.

Sapo, comida no señalada.

Quiché, Guatemala: ver Sapo, tragado por la culebra.

Sapo, nalgas (trasero) achatadas.

Quiché, Guatemala: ver Sapo, tragado por la culebra.

Sapo, tragado por la culebra.

Quiché, Guatemala: Para llamar a sus nietos, la abuela mandó al piojo que se hizo tragar por el sapo para caminar más ligero; éste por la culebra y ésta última por el ave Wuk. Cuando Wuk llamó a los dos héroes, fué alcanado por uno de ellos, con la cerbatana. Despué́s que fué curado, salieron del cuerpo de Wuk, todos los animales, a excepción del piojo que se había pegado a los dientes del sapo, quien, por consiguiente, no lo había tragado. El sapo, inútilmente probó a vomitar, y no vomitó, sino que como baba se le puso la boca (así la tiene hoy todavía). Los jóvenes lo maltrataron después por mentiroso engañador, y le dieron con el pie en las nalgas (supongo que esto es la causa del trasero aplastado y chato del sapo, R. L. N.) Entonces los muchachos le abrieron la boca y se la rasgaron (de ahí la boca muy abierta del animalito!), y buscaron en la boca, y hallaron al fin al piojo pegado en los dientes. Y como en aquella época no comiera el sapo, no tiene comida señalada.—Popol Vuh XXII.—p. 44-45 (ed. Poh.)—p. 55-57 (ed. Xim.)

(1) La lengua del cocodrilo en realidad está pegada por su cara inferior, a la base de la cavidad bucal, así que muy poco puede ser estirada; particularidad que ha dado motivo al mito.

BIBLIOGRAFIA

Anglería, Pedro Martyr de. — Fuentes históricas sobre Colón y América, ed. Joaquín Torres Asensio.—Madrid 1892.

Burkitt, Robert.—The hills and the corn. A lengend of the Kekchi indians of Guatemala.... University of Pennsylvania—The University Museum—Antropological Publications VIII. Nº 2.—Philadelphia 1920.

Hartman, C. V. — Mythology of the Aztecs of Salvador. The Journal of American Folk-Lore, XX, p. 143-147.—1907.

Lehmann, Walther.—Zentral-Amerika.—Berlín 1920.

Popol Vuh.—Lamento que esta obra clásica no esté editada todavía en forma debida, por consiguiente, habráseme escapado uno que otro motivo etiológico. Cito, de todos modos, según la edición Pohorilles (Mythologische Bibliothek VI, 1), Leipzig 1913, y según la antigua edición Ximenez, Viena 1857.

NOTA DE LA DIRECCION.—Lamenta el señor Lehmann Nistche, con sobrada razón, que aún no se haya hecho una edición correcta del Popol-Buj. En el presente año los socios Villacorta C. y Rodas N., publicarán el "Manuscrito de Chichicastenango", fonetizado debidamente en idioma quiché y traducido al español. Entre tanto, corregimos a continuación las palabras quichés que aparecen en el anterior estudio.

DICE:	DEBE DECIR:
Popol Vuh	Popol-Buj
Cagol	Tzakol
Hunahpu	Junajup
Ihbalanque	Ixbalanqué
Wukub-Kaqish	Gupuk-Cakix
Shibalba	Xibalbá
Puhuyú	Pujuyú
Shpurpuveg	Ixpurpugüek
Kekchi	Quekchí
Wak	Guok
Wuk	Guok

Resumen de los trabajos de la Sociedad de Geografía e Historia

EXTRACTO DE LAS ACTAS

ACTA DE LA SESION ORDINARIA CELEBRADA POR LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA, EL DIA 13 DE DICIEMBRE DE 1925

Conferencias públicas en los departamentos.—Excursión a Santo Tomás Chichicastenango y a Utatlán.

Bajo la Presidencia del señor Licenciado Batres Jáuregui y con asistencia de los socios: Rodríguez Beteta, Lehmann, Villacorta, Montúfar, Cruz., Arriola, de Jongh, Barberena, Rodas, Víctor Miguel Díaz y Pacheco Herrarte; se abrió la sesión a las diez a. m.

1º—Se leyó el acta de la sesión anterior y fué aprobada.

2º—Se dió cuenta de los gastos hechos por la Sociedad en el recibimiento de los restos del ilustre Doctor don Mariano Gálvez, y se dispuso que se publicarán tan pronto como el Gobierno hubiese cubierto la parte que falta de la suma acordada con tal objeto.

3º—Se dió cuenta de la nota del señor Juárez Muñoz, remitiendo cuatro carteritas con vistas de la Antigua Guatemala, tomadas con motivo del Centenario de su fundación.

4º—Se leyó un informe del señor Frans Blom, de la Universidad de Tulane, relativo al Observatorio Astronómico descubierto en las ruinas Mayas de Uaxactum. En este informe del señor Blom se da la orientación astronómica de algunos de sus monumentos, por las que se ve claramente que estaban destinadas a la observación del sol. Dió su opinión el señor Lehmann, y dijo que no era nada extraño que los Mayas tuvieran esos conocimientos científicos, y que ya el señor Spinden había comprobado la existencia de otros observatorios de pueblos mexicanos, y que no se podía todavía saber hasta qué punto los Mayas pudieran hacer uso de gnomones en sus observaciones. Este informe se pasará al socio Pacheco Herrarte, para su estudio, que se publicará en el Boletín.

5º—El Licenciado don J. Antonio Villacorta C., dió cuenta a la Sociedad, de la nueva traducción del Popol-Buj llevada a cabo por el señor don Flavio N. Rodas, bajo la dirección del propio señor Villacorta C. Este trabajo comprenderá la fonetización del original Quiché al Castellano, y su traducción fiel, dividida en tradiciones exactamente como aparece en el libro de los indígenas. Leyó el señor Rodas una de las oraciones de los Quichés, en lengua, y después, el señor Villacorta C., la tradujo al Castellano.

Después de oír la interesantísima relación del señor Villacorta C., hablaron el Presidente de la Sociedad, don Rafael Montúfar, don Víctor Miguel Díaz, el Licenciado Rodríguez Beteta, expresando su enhorabuena a los señores Villacorta C. y Rodas,. por tan importante trabajo. Pedida la opinión del señor Lehmann, autoridad en la materia, manifestó que era de gran trascendencia la traducción que se llevaba a cabo, y que sería de gran ventaja en el mundo científico, porque la circunstancia de contar con el señor Rodas, experto en el idioma Quiché, y con la cooperación valiosa del Licenciado Villacorta, no era de dudarse el éxito en tan interesante trabajo de la Sociedad de Geografía e Historia.

6º—Don Flavio Rodas habló de la Fiesta Titular del pueblo de Santo Tomás Chichicastenango, que iba a tener lugar en la próxima semana, haciendo ver que siendo tal pueblo la cuna del Popol-Buj y el lugar de la República donde se habla más puro el idioma quiché y donde mejor se conservan las costumbres antiguas vernaculares, convendría organizar una pequeña excursión, a fin de tomar datos sobre el terreno mismo y vistas fotográficas. Se acordó que una comisión de la Sociedad fuera a dicho lugar y a Utatlán a inspeccionar el estado en que se encuentran las ruinas de esta última, y a tomar datos, fotografías y si posible es, películas cinematográficas de la fiesta de Santo Tomás. Se acordó que integren esa excursión el señor Rodas, el señor Villacarto C. y dos o tres socios más que lo deseen.

7º—En vista de todo lo anterior se acordó que el año entrante amplíe su esfera de acción la Sociedad, dando mayor publicidad a sus conferencias. Al efecto, estas serán dadas en algún salón amplio o teatro, procurándose exhibir en ellas vistas y películas de los departamentos, para ir generalizando en el público los estudios geográfico-históricos, y que las mismas conferencias se lleven a los departamentos, comenzando por Quezaltenango, la Antigua y demás ciudades de la República que muestren más interés sobre el particular. La primera conferencia será dada por el Licenciado Villacorta C., sobre el Popol-Buj y demás materias íntimamente relacionadas con la historia de este libro, y se procurará ilustrar dicha conferencia con las películas que se tomen durante la excursión de Santo Tomás Chichicastenango y Utatlán.

8º—Se levantó la sesión a las doce a. m.

SESION DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DEL 10 DE ENERO DE 1926

1º—Se abrió la sesión a las diez a. m. bajo la Presidencia del señor Licenciado Batres Jáuregui con asistencia de los socios señores Falla, Rodríguez Beteta, Matos, Montúfar, Villacorta C., Iglesias, Cruz, Guillén, Zamora Castellanos, Cruz, Rodas, Barberena, Reyes, Fernández Hall y Pacheco Herrarte.

2º—Se leyó el acta de la sesión anterior y fué aprobada.

3º—Se propusieron Socios Correspondientes en San José de Costa Rica, a las siguientes personas: Licenciado Cleto González Víquez, Ricargo Fernández Guardia, Profesor J. Fidel Tristán, Profesor Miguel

Obregón, Anastasio Alfaro; y fueron aceptadas. La propuesta de todas estas personas la hizo el señor Fernández Guardia.

4º—Se admitió también como Socio al Br. don Jorge García Granados. Su solicitud está recomendada por los señores Rodríguez Beteta y Fernández Hall, y respaldada por la Directiva.

5º—Se dió cuenta de una nota del Comité del Congreso Panamericano de Panamá, invitando a la Sociedad de Geografía e Historia para tomar parte en él. La invitación fué contestada aceptando y explicando, en principio., la forma en que la Sociedad tomará dicha participación.

6º—Se dió cuenta a la Sociedad con un precioso álbum fotográfico conteniendo 68 vistas del país, obsequiado por la señorita Josefina Saravia E., acordándose dar las más expresivas gracias a la señorita Saravia E.

7º—Se leyó la nota del Licenciado don Rafael Montúfar, relativa al descuido que se tiene en nuestros archivos, pues procedentes de ellos se llevan a las tiendas al detall, en que se expenden comestibles, impresos y manuscritos muchas veces de gran importanca, habiendo encontrado él, comunicaciones del Gobierno envolviendo dulces. El señor Montúfar pide que se solicite del Gobierno un acuerdo del Consejo de Salubridad, prohibiendo el uso de papeles impresos y manuscritos en las tiendas indicadas. Se acordó pasar el asunto a la Comisión de Conservación de documentos, para que emita informe sobre esta moción.

8º—Conferencia del señor Licenciado don Antonio Villacorta C., sobre el Popol-Buj. La exposición hecha con toda claridad, llena de datos interesantísimos, llamó la atención de la numerosa concurrencia que llegó al acto.

Habló el señor Villacorta C., primero, describiendo la antigua Utatlán, y después cómo era un pueblo quiché, sus costumbres, sus instituciones, su literatura. Habló de los códices indígenas. Del origen del Popol-Buj, de cómo estuvo 200 años oculto de las miradas de los españoles, de la venida del Padre Ximenez, el célebre cronista, de sus obras, entre las cuales estaba la traducción del Popol-Buj, y una historia natural que desgraciadamente se había perdido. Habló el señor Villacorta C., del Abate Brasseur de Bourboug, de sus estudios y de la traducción que hizo del Popol-Buj . De la crítica que se ha hecho a las de Ximenez y Brasseur de Bourboug y las inexactitudes que contienen, y la razón que ha habido para esta nueva traducción que está llevando a cabo el socio don Flavio Rodas N., experto en el idioma quiché, y que como ha vivido más de treinta años en Santo Tomás Chichicastenango y ha tenido íntimas relaciones con los indígenas, conoce también el alma de la raza, y ha podido darles el verdadero sentido a las tradiciones de aquella obra. Así es como el señor Profesor don Flavio Rodas, con el auxilio del señor Villacorta C., lleva a cabo esta importantísima traducción que contendrá, primero, la fonetización del original quiché; que fué fonetizado por el Abate al idioma francés, a la propia lengua quiché; traducción fiel al castellano; tercero, examen etimológico del Popol-Buj; y cuarto, traducción de las tradiciones.

El señor Villacorta fué muy aplaudido, recibiendo a continuación, las felicitaciones del Presidente, señor Batres Jáuregui.

9º—Lectura de un trozo del Popol-Buj (Preámbulo), por el socio señor Rodas y de su traducción.

10.—El Vicepresidente habló de las nuevas actividades de la Sociedad de Geografía e Historia en el año que comienza. De las conferencias públicas que se darán. Hizo comentarios sobre el viaje a Chichicastenango de algunos socios, a fines de diciembre último, y de las importantes observaciones hechas sobre la raza quiché y las ruinas de Utatlán. La naturaleza de sus tierras feraces, de sus montañas, de su alimentación, mejor que la de otros indígenas, razón suficiente para explicarse el predominio que tuvo sobre sus vecinos; habló sobre sus prácticas religiosas, y de cómo ha conservado su idolatría. "Al acercarse a la región de los quichés, dijo el señor Rodríguez Beteta, se nota desde luego otra civilización muy diferente de la región que antes ocuparon los reinos Cachiquel y Tzutuhil". Se tomaron vistas fotográficas y cinematográficas de las fiestas de los quichés, bailes de moros, procesiones indígenas, etc., que serán exhibidas al dar las conferencias que se preparan en Quezaltenango y otros departamentos, lo mismo que para El Salvador. Anunció la próxima conferencia del Licenciado Falla sobre un concurso permanente de fotografías, cuyo plan expondría en la próxima sesión, lo mismo que un estudio del plano de los observatorios mayas, hecho por el socio Pacheco Herrarte, por encargo de la Sociedad.

Se cerró la sesión a las 11 y 45 a. m.

ACTA DE LA SESION CELEBRADA POR LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA, EL DIA 7 DE FEBRERO DE 1926

Bajo la Presidencia del señor Licenciado Batres Jáuregui, asistiendo los socios Villacorta C., señora de Osborne, Guillen, V. Miguel Díaz, Zamora Castellanos, Barberena, Rodas, Reyes O., de Jongh, Monroy, Juárez Muñoz y Pacheco Herrarte, se abrió la sesión a las 10 a. m.

1º—Se dió lectura al acta de la sesión anterior y fué aprobada.

2º—Se admitieron como Socios Activos de la Sociedad, a los señores don Guillermo Hall y Licenciado don Bernardo Alvarado Tello, cuya solicitud fué presentada con informe favorable de la Directiva.

3º—Se dispuso que el primer libro de la "BIBLIOTECA GOATHEMALA" que se publique, sea el primer tomo de la obra de Ximenez, llamada "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala".

4º—Se nombró Socio Honorario de la Sociedad, al señor don Manuel Gamio, eminente americanista mexicano, que actualmente está entre nosotros para llevar a cabo investigaciones como Delegado de la Sociedad Arqueológica de Washington, de algunas zonas estatigráficas de Guatemala, tipos culturales de sus vestigios prehistóricos y su cronología, de acuerdo con la antigüedad de los estratos correspondientes. Estas investigaciones tienden a saber si la "cultura arcaica" suministró arquetipos a la "cultura maya", o si ésta se desarrolló por sí misma desde sus primeras etapas; y además si existen vetigios de las culturas azteca

y tolteca, y sus relaciones entre ellas y la cultura maya. El señor Gamio ha venido con cartas de recomendación del Ministro de Guatemala en Washington, además de sus credenciales de la "Sociedad Arqueológica".

También se nombró Socio Honorario al señor don J. Toribio Medina, ilustre bibliófilo chileno, que ha escrito eruditísimas obras sobre la historia de la imprenta en diversas ciudades de España y América, y especialmente la historia de la imprenta colonial en Centro-América.

5º—Se nombraron Socios Correspondientes en San Salvador, a los señores don Jorge Lardé y al Ingeniero don Pedro S. Fonseca, a propropuesta de los socios don Santiago Barberena, don Guillermo Hall y don Mariano Pacheco Herrarte.

6º—Se dispuso pasar a don Fernando Cruz, del Comité de Arqueología de esta Sociedad, las copias de las exposiciones hechas por el Doctor Gamio, al Ministerio de Educación, para obtener licencia para hacer las exploraciones de que se ha dado cuenta, y recomendar al señor Cruz que se sirva proporcionar al señor Gamio los datos e informes que sea posible.

7º—Se dió cuenta de la traducción de un capítulo de la obra del Profesor don José Lentz, enviada por el socio señor Sapper, y se dispuso publicarla en "LOS ANALES".

8º—Se dió cuenta de la moción de don Carlos L. Luna sobre que se gestione para que se coloquen retratos del Doctor Gálvez en las oficinas públicas. Se pasó a la Directiva para que esta dictamine.

9º—Se leyó el informe del Socio don Mariano Pacheco Herrarte, sobre la verdadera orientación del Observatorio Astronómico de Uaxactum, en el Petén, cuyo plano y comentarios fueron enviados por el señor Frans Blom, de la Universidad de Tulane. El Socio Pacheco Herrarte dice que el señor Blom ha confundido el paralelo que pasa por Uaxactum con la línea Oeste Este del Ecuador: que habiendo tomado los rumbos con una brújula, y estando Uaxactum 17 grados 23 minutos al Norte del Ecuador, el rumbo Oeste Este de la brújula es el paralelo de esa latitud Norte, al final del cual nunca se podrían observar los equinoccios: Que una visual desde Uaxactum al punto equinoccial formaría con el Ecuador un ángulo 17 grados 23 minutos, que modificando así el fundamento de aquellos cálculos del señor Blom, había que orientar de otra manera el punto de vista de los Mayas, y dijo que los movimientos de Venus no tenían nada que hacer con los dos puntos sospechados por el señor Blom, dando las razones astronómicas del caso y explicando según su modo de pensar, el significado de los monumentos de Uaxactum, cuyo Observatorio estaba dedicado exclusivamente al servicio de la Agricultura. El Presidente de la Sociedad indicó que ese informe se publicaría en "LOS ANALES" de la misma.

10.—Conferencia del Licenciado Villacorta C. y el Profesor don Flavio Rodas N., sobre el Popol-Buj, conteniendo los puntos siguientes:

a) Cosmogonía Quiché; *b)* Teogonía Quiché; *c)* Teogonía y Cosmogonía Nahoas; *d)* Comparación con las Maya-Quichés o Ulmecas y

su influencia en las Quichés de Guatemala; *e)* Teogonía y Comogonía Preincaicas; *f)* Comparación de estas ideas con las de otras teogonías del antiguo continente.

Lectura de algunos pasajes del Popol-Buj, en Quiché, y su traducción, por el señor Rodas.

Los señores Villacorta C. y Rodas N. fueron muy aplaudidos y felicitados por el Presidente de la Sociedad.

Se terminó la sesión a las 12 a. m.

ACTA DE LA SESION CELEBRADA POR LA SOCIEDAD DE GEOGRFFIA E HISTORIA, EL DIA 7 DE MARZO DE 1926

Se abrió la sesión a las 10 a. m., bajo la Presidencia del Licenciado Batres Jáuregui y con asistencia de los Socios, Doctor Manuel Gamio, Licenciado Rodríguez Beteta, Licenciado Falla, Licenciado Montúfar, Licenciado Villacorta C., señora de Osborne, señorita Espinosa, Licenciados Matos y Recinos, Generales Zamora Castellanos y Mejía; señores Guillermo Hall, Fernando Juárez Muñoz, Nicolás Reyes O., Víctor Miguel Díaz, Juan I. de Jongh, Francisco Fernández Hall y Mariano Pacheco Herrarte.

1º—Bienvenida que dan el Presidente y el Vicepresidente de la Sociedad al Socio Honorario Doctor Manuel Gamio, quien contesta agradeciendo esas muestras de aprecio, ofreciendo colaborar intensamente con la Sociedad.

2º—Se leyó el acta de la sesón anterior y fué aprobada.

3º—El Vicepresidente de la Sociedad dió cuenta del resultado de su viaje a El Salvador, informando detalladamente del recibimiento que le hizo la Academia salvadoreña de la Historia, para quien llevaba representación de nuestra Sociedad; de las conferencias que sobre historia dictó tanto en el Gimnasio como en el Teatro Principal, ante numeroso público, principalmente de estudiantes, exhibiendo películas de actualidad y con el lema de *"que teniendo ya con El Salvador un camino material de automóviles, debemos establecer ahora corrientes culturales que unan nuestros espíritus"*; porque habiéndonos hecho la naturaleza vecinos y la historia hermanos, debemos unir nuestra cultura para borrar la enemistad a que nos llevó el siglo después de la independencia. Estas conferencias, dijo el señor Rodríguez Beteta, se dieron también en Santa Tecla, en la Universidad y en algunos centros sociales.

La Academia Salvadoreña de la Historia hizo constar en una de sus actas, la siguiente frase del Licenciado Rodríguez Beteta: "Sólo aprecian su historia los pueblos que no se desprecian en el presente"; y además, le nombró su Socio Honorario.

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala dispuso agradecer a la de El Salvador, las atenciones dispensadas a su Delegado.

Manifestó también el señor Rodríguez Beteta, que aquella Sociedad ha ofrecido unir sus trabajos a los nuestros y colaborar en nuestro Boletín.

La señorita Espinosa que acompañó al Vicepresidente, también dió conferencias en los colegios con brillante éxito.

4º—Tercera conferencia de los señores Rodas N., y Villacorta C., sobre el Popol-Buj. Las tres primeras tradiciones y comentarios particulares del Licenciado Villacorta C.

Los señores Villacorta C,, y Rodas N., fueron felicitados por el Presidente de la Sociedad.

5º—El señor Batres Jáuregui manifestó que se complacía en saludar al señor Licenciado Recinos, fundador y miembro de la Sociedad de Geografía e Historia, por haber vuelto al país.

6º—El señor Villacorta C., inicia una excursión a la Quinta de Arévalo para visitar las ruinas antiquísimas que se están descubriendo, patrocinada dicha excursión por la Sociedad. Aceptada la idea se dispuso que la Directiva dicte las disposiciones necesarias para llevarla a cabo.

7º—El Vicepresidente de la Sociedad da cuenta de que el Licenciado Recinos nos ha traído una copia perfecta que hizo sacar de la obra del Obispo Cortez y Larraz, sobre la geografía, historia y costumbres de Guatemala, Honduras y El Salvador, que se encuentra estimadísima en la principal del Archivo de Sevilla. Se elogió la acción del señor Recinos, y se pasó a la Comisión de publicaciones para que se publique aquella obra lo más pronto posible. Al respecto el señor Reyes informó que las publicaciones de la Sociedad sufren gran retraso porque aquella Comisión no ayuda en nada, dejando todo el trabajo a cargo del señor Villacorta C., del señor Rodas N., y de él. Se dispuso llamar la atención de los señores de la Comisión de publicaciones, a efecto de que presten su ayuda.

8º—El Licenciado Montúfar informó que las publicaciones ordedanas con motivo del Centenario del Congreso de Panamá están pendientes porque no ha podido conseguir los documentos necesarios. El señor Batres Jáuregui volvió a ofrecer algunos de aquellos documentos para el objeto deseado, y se dispuso que la Directiva trataría de que les fueran proporcionados al señor Montúfar algunos otros.

9º—Se dió cuenta de que ya se había editado en Francia la obra de George Raynaud "Los dioses, los héroes y los hombres de la antigua Guatemala". El autor es Director del estudio de las religiones de la América precolombina, en la Escuela de Altos Estudios de París, y su obra se está traduciendo al castellano actualmente.

Se levantó la sesión a las 12 a. m.

ACTA DE LA SESION CELEBRADA POR LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA, EL DIA DOMINGO 11 DE ABRIL DE 1926

(Sesión Ordinaria).

A las diez y diez minutos de la mañan con asistencia de mayoría de Socios, de algunos señores Ministros Diplomáticos y de numeroso público, fué abierta la sesión por el Primer Vocal, Licenciado don Salvador Falla, manifestando éste, que presidía la sesión por estar indispuesto

de salud el Presidente Licenciado Batres Jáuregui y ausente de la República el Vicepresidente, Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta.

1º—Se leyó el acta de la sesión anterior, y sin enmienda quedó aprobada.

2º—Se dió lectura a la comunicación de la Asociación de Estudiantes Universitarios, en la que dan aviso del resultado de la elección para nueva Directiva.

3º—Se leyó una comunicación del Licenciado don Bernardo Alvarado Tello en la que agradece su admisión como miembro de la Sociedad. Estando presente en esta sesión el Licenciado Alvarado Tello, el Presidente de la Junta le dió las bienvenida, y el señor Alvarado Tello contestó agradeciendo ésta y ofreció que en cuanto tenga listo su discurso de recepción, dará aviso a la Sociedad para que se fije día para su lectura.

4º—Se informó por la Secretaría que el Licenciado Montúfar propone sea admitido como Socio Correspondiente, don David J. Guzmán, radicado en la República de El Salvador. Puesta a discusión esta moción, quedó admitida por unanimidad.

3º—Se dió lectura a la comunicación de la Academia Salvadoreña de la Historia, en la que presenta como su Enviado ante la Sociedad de Geografía e Historia al señor Doctor e Ingeniero don Pedro Salvador Fonseca. La Presidencia informó que se están haciendo los arreglos del caso, para la recepción solemne del señor Fonseca, que tendrá lugar en la sesión extraordinaria que con tal objeto va a celebrarse próximamente.

6º—El señor Licenciado don José Antonio Villacorta C., continuó la interesante conferencia que acerca del Popol-Buj ha venido dando en las anteriores sesiones de la Sociedad, siendo al terminar muy felicitado y aplaudido por los asistentes.

7º—No habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesión a las doce de la mañana.

ACTA DE LA SESION PUBLICA ORDINARIA DEL 9 DE MAYO DE 1926

En Guatemala, a los nueve días del mes de mayo de mil novecientos veintiséis, siendo las nueve y treinta de la mañana, y en el local de costumbre (Edificio de la Jefatura Política Departamental), con asistencia de la mayoría de los socios, de numeroso público y del infrascrito Secretario, el señor Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta, como Vicepresidente y por enfermedad del Presidente, declaró abierta la sesión.

1º—Leída el acta de la sesión anterior, de 11 de abril último, fué aprobada sin discusión.

2º—La Secretaría dió cuenta de la correspondencia, entre la cual fueron leídas varias comunicaciones de Centros Científicos de la América del Sur, en las que se elogian las actividades de la Sociedad.

3º—El Licenciado Rodrígue Beteta informó acerca de sus gestiones para establecer relación con centros científicos de los Estados Unidos y dar a conocer en el exterior las labores de la Sociedad.

4º—Tomó la palabra el Licenciado Villacorta C. (J. Antonio), y dictó la quinta conferencia de la serie que con el señor Profesor Flavio Rodas han venido desarrollando; conferencia que fué muy aplaudida por su gran interés de investigación.

5º—Habló a su vez el infrascrito Secretario, Fernández Hall, y propuso se gestionara oficialmente por la Sociedad la traslación de uno de los monolitos de Quiriguá a la Plaza Central de Guatemala; sobre lo cual se promovió animada discusión, nombrándose al final, al General Pedro Zamora Castellanos para que dictamine sobre la posibilidad del traslado, y estudie la factura de una copia del mismo monolito vaciada en cemento, en caso de no ser posible aquella.

6º—Se levantó la sesión a las doce del día.

ACTA DE LA SESION PUBLICA ORDINARIA DEL 13 DE JUNIO DE 1926

En Guatemala, a los trece días del mes de junio de mil novecientos veintiséis, siendo las nueve y cuarenticinco de la mañana, y en el local de costumbre (Edificio de la Jefatura Política Departamental), con asistencia de los socios Licenciado don José Matos, Licenciado J. Antonio Villacorta C. Licenciado don Adrián Recinos General don Pedro Zamora Castellanos, señora doña Lily de Jongh Osborne, don Santiago Barberena, don Flavio Guillén, don Juan I. de Jongh, don Nicolás Reyes O., Profesor don Flavio Rodas N., don Fernando Juárez Muñoz, don Mariano Pacheco Herrarte; de numeroso público y del infrascrito Secretario; el señor Licenciado don J. Antonio Villacorta C., Vocal Tercero de la Junta Directiva por enfermedad del señor Presidente y falta de asistencia, con excusa, de los señores Vicepresidente y Vocales Primero y Segundo, declaró abierta la sesión.

1º—Se dió lectura a una copia del despacho cablegráfico enviado por la Sociedad al Congreso de Panamá, que dice a la letra: "Guatemala, 22 de junio de 1926.—Señores Secretarios del Congreso Bolivariano.—Panamá.—A nombre Sociedad Geografía e Historia de Guatemala tenemos el honor de dirigirnos a ustedes.

"El plan completo para una confederación continental fué formulado en Guatemala, en el periódico "El Amigo de la Patria", el primero de marzo de mil ochocientos veintidós y la idea qué acogida por la primera Asamblea Constituyente de la República de Centro-América la cual lanzó una convocatoria a todas las naciones de América para organizar la confederación, por Decreto de seis de noviembre de mil ochocientos veintitrés. Más tarde fué recibida la convocatoria para un Congreso análogo, procedente de Bolívar, y Centro-América, leal a sus antecesores, se apresuró a concurrir a Panamá, y en esa ocasión y en todas las sucesivas demostró su ardiente fe en los ideales del Congreso. Por todo ello

esta Sociedad envía ahora, en el glorioso centenario, su entusiasta saludo al Congreso de Panamá, formulando votos porque cada día se extiendan y vigoricen los ideales de Bolívar con respecto al Nuevo Mundo. — (ff.) Presidente: *Batres Jáuregui.* — Vicepresidente: *Rodríguez Beteta.* Vocales: *Falla, Montúfar, Villacorta C.* — Tesorero: *Jongh Osborne;* Secretarios: *Fernández Hall, Pacheco Herrarte".*

Fué aprobado por unanimidad.

2º—Leída el acta de la sesión anterior, de nueve de mayo recién pasado, fué aprobada sin discusión.

3º—El señor Licenciado Villacorta C., dictó la sexta y última conferencia acerca del Popol-Buj, disertando cerca de una hora sobre tan importante tema, y concluyó con manifestar a la concurrencia que así terminaba junto con el señor Rodas la serie de pláticas que ha desarrollado sobre el "Manuscrito de Chichicastenango"; mostrando además a los asistentes una silla de los reyes quichés, que formó parte del Museo Nacional, y que destruída casi, en 1917-18, fué conservada en pedazos por un carpintero de la ciudad, que la reconstruyó a iniciativa del señor Morley y del Licenciado Villacorta C. Este último fué muy aplaudido por la concurrencia.

4º—Fué proyectada una cinta cinematográfica impresionada por el Estudio Matheu, durante la excursión que algunos miembros de la Sociedad hicieron a Santo Tomás Chichicastenango, Santa Cruz del Quiché y ruinas de Utatlán; cinta interesantísima, pues contiene datos preciosos acerca de costumbres de los aborígenes quichés, tanto religiosas como civiles; y detalles acerca del comercio, industria, y demás ramos de la actividad de esos pueblos. Una sección de la Banda Marcial amenizó la proyección con escogido programa.

5º—El Excelentísimo señor Kulmann Ministro de Alemania, obsequió a la Sociedad las dos últimas obras del Doctor Sapper: "El Infierno de Masaya" y "Volcanes de Centro-Amérca". El Licenciado Villacorta C., le dió las más expresivas gracias por tan importante donativo.

6º—Se levantó la sesión, siendo las doce y treinta de la mañana.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE LOS MIEMBROS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente	Licenciado don Antonio Batres Jáuregui
Vicepresidente	Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta
Primer Vocal	Licenciado don Salvador Falla
Segundo Vocal	Licenciado don Rafael Montúfar
Tercer Vocal	Licenciado don J. Antonio Villacorta C.
Tesorero	Señora doña Lily de Jongh Osborne
Primer Secretario	Don Francisco Fernández Hall
Segundo Secretario	Don Mariano Pacheco Herrarte

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor don Karl Sapper
Doctor don Sylvanus G. Morley
Profesor don William Gates
Doctor don Manuel Gamio
Don J. Toribio Medina

SOCIOS ACTIVOS:

Señora doña Natalia Górriz v. de Morales
Señorita Ana R. Espinosa
Ingeniero don Félix Castellanos B.
Don Rafael E. Monroy
Licenciado don Adrián Recinos
Doctor don José Matos
General don J. Víctor Mejía
Gral. don Pedro Zamora Castellanos
Doctor don Fernando Iglesias
Ingeniero don Fernando Cruz
Licenciado don José Rodríguez Cerna
Licdo. don Enrique Martínez Sobral
Licenciado don Mariano Zeceña
Licenciado don José A. Beteta
Doctor don Ezequiel Soza
Ingeniero don Lisandro Sandoval
Ingeniero don Claudio Urrutia
Licenciado don Rafael Piñol
Doctor don Luis Toledo Herrarte
Licenciado don Ernesto Rivas
Profesor don Flavio Guillén
Don J. Fernando Juárez Muñoz
Doctor don Manuel Y. Arriola
Don Carlos L. Luna
Ingeniero don Carlos F. Novella
Profesor don Santiago W. Barberena
Don Nicolás Reyes O.
Ingeniero don Gustavo A. Novella
Doctor don Francisco Asturias
Doctor don Santiago Argüello
Don David E. Sapper
Don Ernesto Schaeffer
Don Juan I. de Jongh
Profesor don Flavio Rodas N.
Don Víctor Miguel Díaz
Profesor don Ulises Rojas
Don Benjamín Herrera Estévez
Br. don Jorge García Granados
Don Guillermo F. Hall
Lic. don Bernardo Alvarado Tello

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Don Carlos Wyld Ospina
Ingeniero don Ventura Nuila
Don Erwin P. Diesseldorff
Profesor don Jesús Castillo
Don Godofredo Hurter
Don Manfredo E. de León
Alférez don Julio P. García y García
Lic. don Cleto González Víquez
Don Ricardo Fernández Guardia
Profesor don Miguel Obregón L.
Profesor don J. Fidel Tristán
Don Anastasio Alfaro
Don Rafael Heliodoro Valle
Profesor don José Lentz
Don Francisco Sánchez Latour
Profesor don Leo S. Rowe
Don Robert Lancing
Frau Caecilie Seler Saschs
Profesor don Walter Lehmann
Don Máximo Soto Hall
Profesor don R. Lehmann Nistche
Profesor don Jorge Lardé
Profesor don Pedro S. Fonseca
Don Alfred M. Tozzer
Doctor don David Joaquin Guzmán
Don Enrique M. Martín
Don Juan Zorrilla de San Martín